



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

***“La última gota: precariedad laboral en la vejez de la Ciudad de México y
área metropolitana”.***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Explicativa y Análisis Explicativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Sara Gabriela Coba Ramos

Matrícula No. 2163049654

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Natalia Radetich Filinich

Asesores: Dr. Raúl Nieto Calleja

Dra. Zoraida Ronzón Hernández

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo 1. Capitalismo, vejez y trabajo	8
1.1 Panorama laboral actual	9
1.2 El envejecimiento en México	17
1.3 El mercado de trabajo para los adultos mayores	24
Capítulo 2. Adultos mayores en la esfera pública	33
2.1 Los que limpian	34
2.2 Los que empacan	49
Capítulo 3. Las que cuidan. El envejecimiento en la esfera privada	64
3.1 Desde lo privado del hogar	64
3.2 El trabajo doméstico y de cuidados	67
3.3 Envejecimiento en el hogar	77
3.3.1 Feminización de la vejez	78
3.3.2 ¿cómo es envejecer siendo mujer?	79
3.3.3 Hacia una vejez femenina más digna, justa e inclusiva	80
3.4 Las abuelas cuidadoras y su trabajo no reconocido	80
3.5 Problematicando el amor de quienes cuidan	89
3.5.1 Problematicando la organización del cuidado	92
Capítulo 4. El punto de quiebre: la pandemia	95
4.1 El agrietamiento del envejecimiento productivo	103

4.2 A manera de concientización	109
Anexo. La lucha de los empacadores	117
Conclusiones	126
Bibliografía	131

Agradecimientos

Esta investigación está dedicada en su totalidad a la constelación de abuelas y abuelos que me ha tocado en esta vida, ellos y ellas están entre las líneas de las siguientes páginas, sus historias, su presencia e incluso sus ausencias, sembraron en mí recuerdos que guardo muy bien para no olvidarlos jamás. Todos ellos sin saberlo me han dado perspectivas distintas de la vejez, lo cual agradezco, porque si no fuera por ellos, hubiera escrito de otra cosa.

Principalmente, gracias a mi abuelita Conchis, que en realidad es mi tía abuela, por toda la felicidad que me brindó en mi niñez y mi adolescencia, gracias además por haberme dado asilo cuando decidí regresar a la Ciudad de México para estudiar en la UAM-I, un gran sacrificio y reto para ella y para mí. Infinitas gracias por darme la oportunidad de verte en esta nueva etapa de tu vida y compartir conmigo tus días, por permitirme aprender de ti, por ser ese espejo en cual verme, gracias por tu amor, por tus sabios consejos llenos de experiencia, intentaré escuchar más.

Gracias a mis abuelitos, por estar siempre presentes en mi vida, Oliva e Isaías que con su amor de abuelitos me han dado más de lo que ellos pueden imaginar, gracias por las risas, los abrazos y su calidez, por sus enseñanzas, sus consejos, su compañía incluso en la distancia, gracias totales y eternas. Gracias a mis tíos abuelos, pero que son abuelos igual, Eloísa y Benjamín, que impregnaron mis vivencias con un aura intelectual, gracias por incentivar me a estudiar, por sus consejos y el apoyo, siempre presentes en mi corazón.

A mi abuela Elvia, abuela materna que a su paso dejó memorias, experiencias y conocimientos de todo tipo, no supo cuánto impactó mi vida, pero creo que sí supo cuánto y cómo la quise, por ella conocí una cara del envejecimiento que tuvo un gran peso en esta decisión, en cada adulto mayor la veo a ella aunque ya no esté. A mi abuela bisa, la madre de mi abuelito, que con su existencia me hizo una niña privilegiada, y que con su cariño y su comida dejó huella en mí, seguramente no dimensionaba cuánto la quise, dejó aquí evidencia, aunque ya no esté tampoco.

Le doy gracias a mi madre quien no me dejó desistir en mis arranques de pesimismo y flaqueos durante la pandemia, hay muchas cosas que tengo que agradecerle a ella, pero por lo mientras esto es lo que toca aquí. A mi padre quien me apoyó y acompañó a su manera, y

que al igual que mi mamá financió parte de mi existencia en este periodo de tiempo, gracias por no permitirme dejar inconcluso esto. A mi hermano gracias por esas conversaciones de madrugada vía WhatsApp, por darme ánimos y echarme porras, por creer en mí y mis capacidades. Les amo mucho. A mis amigas y amigos: Vanessa Guarneros, Arturo Piña, Andrea Nequiz, Ana Laura Huerta, Carlos Capuchino, colegas y compañeros en esta travesía por la UAM-I y en este viaje tesista, los quiero mucho y agradezco que hayan estado para mí durante la pandemia, no dejándome sentir sola, apoyando mis pequeños logros, calmando mis miedos, ayudándome a plantear mis ideas, a dar lectura a mis avances, gracias por darme los ánimos que muchas veces me faltaron, por escucharme y estar, tanto vía remota como presencialmente.

Gracias a mis compañeros y compañeras de proyecto que me retroalimentaron durante este proceso creativo; también gracias a toda persona que me haya dado palabras de aliento en estos meses de pandemia, no saben qué bien me hicieron sus palabras aunque no fueran amigos míos y aunque no los conociera en persona (aún). Gracias también a la Doctora Natalia Radetich por su comprensión, empatía y compromiso, gracias por leerme detenidamente, gracias por estar y no soltarme ni a mí ni a mis compañeros de proyecto, una prueba más de lo buena profesora que eres, te admiro y abrazo, tus enseñanzas permanecerán en mí, fuimos afortunados por tenerte como asesora. Gracias a mis lectores el Doctor Raúl Nieto Calleja y la Doctora Zoraida Ronzón Hernández que me hicieron observaciones puntuales, comentarios precisos y correcciones necesarias para nutrir este trabajo terminal.

Finalmente, gracias a las personas que hicieron realmente posible esta investigación, mis interlocutores. Cuyo anonimato guardo detrás seudónimos, gracias a Don Alberto, Don Arturo, a Don José Andrés y al señor Octavio, trabajadores de limpieza del STC. Gracias al grupo de empacadoras de Bodega Aurrera que conversaron conmigo discretamente, gracias al Grupo de Adultos Mayores Empacadores Voluntarios y al señor Carlos Ezcurdia por su tiempo y su disposición para conversar conmigo. Gracias a Doña Carmen, a Doña Laurentina, a Doña Amaranta, a Don Armando por recibirme en sus hogares, gracias a César, Karen, Dafne y Abner por contactarme con sus abuelas y abuelos. Infinitas gracias.

Introducción

En las siguientes páginas presento el desglose de esta investigación, la cual gira en torno a la precariedad laboral que viven las personas adultas mayores en la Ciudad de México y área Metropolitana. Esta investigación comenzó a formularse en la segunda mitad del 2019 y está sustentada en un trabajo de campo etnográfico realizado a principios del 2020. El trabajo de campo estuvo repartido en tres casos de estudio de opciones laborales disponibles para personas adultas mayores en aquel tiempo, los cuales son: los limpiadores del Sistema de Transporte Colectivo¹ Metro, los empacadores voluntarios de los supermercados y las abuelas cuidadoras de nietos.

La división del esquema de investigación parte de la premisa de separación de espacios, un espacio público y un espacio privado, en los cuales además, los individuos se desarrollan de manera distinta según el género, la edad, la clase social, el lugar de residencia y la apariencia de los sujetos. No es lo mismo transitar la calle siendo un hombre, que siendo una mujer, así como no es igual trasladarse de un punto de la ciudad a otro en automóvil que en transporte público. Considerando lo anterior, la experiencia de vivir en la Ciudad de México no es la misma siendo joven que siendo *viejo*, simultáneamente la experiencia de envejecer es distinta para un adulto mayor que para una adulta mayor.

La perspectiva por la que se guía esta investigación obedece a la urgencia de prestar atención a los escenarios en los que las personas adultas mayores se desarrollan en nuestro país, escenarios distintos y cada vez más hostiles, en especial en el aspecto laboral. Si bien el mercado laboral es competitivo, difícil y desigual para todos los individuos económicamente activos, para las personas adultas mayores la oferta laboral está extralimitada a unas cuantas opciones que se caracterizan por ser precarias, lo cual es preocupante, ya que la población adulta mayor se encuentra desprotegida y en malas condiciones de vida.

La presente investigación trata de responder las siguientes preguntas: ¿Cómo es la relación capital- trabajo en la vejez de la Ciudad de México? y ¿cuál es el papel de las y los adultos mayores dentro del sistema capitalista como trabajadores? Para abordar estas

¹ A partir de este punto utilizo las siglas de este organismo para referirme a él, STC Metro

preocupaciones, divido los tres casos de estudio de la siguiente manera: dos casos pertenecientes a la esfera pública (empacadores voluntarios y limpiadores del metro), y un caso perteneciente a la esfera privada (las abuelas cuidadoras de nietos). Además, por la ubicación temporal en la que esta tesis fue realizada, abarca el impacto que la pandemia por COVID-19 tuvo sobre estos tres casos.

El enfoque de esta tesis, además de antropológico, es crítico del capitalismo neoliberal, así como de los discursos discriminatorios, excluyentes e infantilizantes que suelen ser empleados al hablar del envejecimiento. El posicionamiento de esta investigación va encaminado a cuestionar las condiciones económicas, políticas y sociales por las cuales el derecho al trabajo decente de las personas adultas mayores no está garantizado; así como está encaminado a cuestionar los paradigmas de la vejez que vulneran la autonomía y agencia de quienes la viven. Reconozco y me sitúo como joven para escribir de la vejez de forma cuidadosa, respetuosa y responsable para no reproducir ni caer en generalizaciones acerca de la gente mayor que entrevisté durante la investigación.

El primer capítulo habla sobre la relación que hay entre el sistema capitalista neoliberal y las condiciones precarias en las que la mayoría de personas adultas mayores de este país viven. Se hace un breve repaso a la literatura consultada para entender el contexto de las personas adultas mayores en México y plantear la división de espacios público y privado en las experiencias de envejecer. El segundo capítulo, trata de los casos de precariedad laboral en la esfera pública, donde describo a más detalle las condiciones laborales de estos trabajadores, personal de limpieza del STC Metro y los empacadores voluntarios, este último caso tiene un anexo post-pandemia.

El tercer capítulo analiza la precariedad laboral en la esfera privada, con las abuelas cuidadoras, dando un énfasis a las diferencias de género en el envejecer de las personas mexicanas: envejecer siendo mujer no es lo mismo que envejecer siendo hombre. El cuarto capítulo trata de lo que la pandemia significó para el mundo y los cambios que trajo para las personas adultas mayores en los tres casos investigados, además del impacto de las medidas preventivas sanitarias sobre el enfoque del envejecimiento productivo, formulando nuevas interrogantes acerca del desarrollo futuro para las personas adultas mayores en nuestro país.

Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de la vejez” más generosa, un aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida.

SIMONE DE BEAUVOIR, *LA VEJEZ*

Capítulo 1. Capitalismo, vejez y trabajo

Hablar del proceso de envejecimiento desde una posición como la que ocupo conlleva ser cuidadosa, soy una adulta joven que habla de la vejez porque, de alguna forma, la vejez ha estado cerca de mí desde etapas tempranas de mi vida. Desde mi perspectiva, envejecer no es como suele verse: el declive de la vida, el principio del fin; a mis ojos, envejecer es un proceso más de la vida, una etapa donde ocurren cambios de identidad, cambios físicos, sociales, que hacen crecer al sujeto de una manera distinta a las otras etapas del ciclo vital. Este posicionamiento ante la vejez tiene el propósito de no reproducir discursos excluyentes ni discriminatorios, no generalizar ni extender estereotipos que ocultan los matices del envejecimiento.

He encontrado de esta manera que ser viejo o vieja no ocurre de la noche a la mañana al cumplir 60 años, no es como pasar por un umbral mágico que transforma a los sujetos de adultos productivos en “abuelitos”, como se nombra popularmente en México a los viejos. Por esta razón, quiero tener cuidado con este tema, porque en cada experiencia de cada sujeto, hay contrastes que no suelen verse pero que encierran claves para cambiar los paradigmas del envejecimiento.

Se le teme a la vejez: este proceso vital se convierte en una suerte de tabú, pocos quieren reconocerse como *viejos* y ni hablar de pensar en el envejecimiento propio, por ello la necesidad de incluir al envejecimiento y a las personas adultas mayores² en nuestras cotidianidades. Ser críticos ante la percepción del envejecimiento que compartimos llena de estereotipos es urgente, para cambiar nuestra relación con la vejez. El escenario en que las personas adultas mayores se desenvuelven se torna cada vez más hostil; en México ser viejo es más un reto que una dicha; este contexto no es gratuito, sino que es resultado del entrecruce de factores culturales, sociales, económicos y políticos.

Conocer las problemáticas que enfrenta la mayoría de adultas y adultos mayores de nuestro país se vuelve una necesidad existencial colectiva, ¿a dónde vamos? Es clave

² Siguiendo la literatura consultada, se considera adulto mayor a la persona que tenga 60 años en adelante.
Citar

(re)direccionar el papel de las y los adultos mayores como agentes sociales³, y con esto distanciarnos de los discursos biologists que encasillan a las personas adultas mayores en la imagen de cuerpos decadentes y necesitados de cuidados.

¿Cómo es la relación capital-trabajo en la vejez de la Ciudad de México? ¿Cuál es el papel de las y los adultos mayores dentro del sistema capitalista como trabajadoras y trabajadores? Esta investigación se realiza en el capitalismo neoliberal, caracterizado por alcanzar cada vez más nuevos límites, hambriento de plusvalía y agudizando su carácter extractivo el cual se intensifica en los contextos de precariedad no solo laboral sino también vital a los que miles de trabajadores se enfrentan, entre ellos, las y los adultos mayores que continúan laborando en la lucha por la subsistencia. En este capítulo, se analizan las relaciones entre el capitalismo y el envejecimiento en México, buscando responder las interrogantes planteadas arriba.

1.1 PANORAMA LABORAL ACTUAL

Para comprender la precarización del trabajo en la actualidad, es preciso situarnos en el siglo pasado que supuso para la historia humana, un siglo de grandes, profundos y rápidos cambios cuyas consecuencias influyen en los procesos contemporáneos. Tras la Segunda Guerra Mundial, las condiciones económicas de los países implicados en el conflicto bélico, demandaban la pronta implementación de medidas que amortiguaran las secuelas de la guerra y que a la par acrecentaran el bienestar tanto de la economía como de los ciudadanos y simultáneamente evitar crisis económicas.⁴

Dichas medidas, “mantuvieron una política redistributiva [...] de controles sobre la libre circulación del capital, de un abultado gasto público y la instauración del sistema de bienestar, de activas intervenciones estatales en la economía y cierto grado de planificación del desarrollo, fueron de la mano con tasas de crecimiento relativamente altas”⁵. Estas medidas económicas fueron útiles en el cumplimiento de aquellos propósitos y en conjunto

³ Es decir, reconocer a los adultos mayores como actores de sus realidades, reconocerlos desde su trayectoria de vida y experiencia, reconocer su forma de proyectar un pasado que no conocimos y que no volverá.

⁴ David, Harvey *Breve historia del neoliberalismo*, p. 18.

⁵ *Ídem*, p.18

con el llamado “liberalismo embridado” —que es un *compromiso de clase* entre el capital y la fuerza de trabajo— generaron crecimiento en los países de capitalismo avanzando.⁶

No obstante, el liberalismo embridado ocasionó una crisis de acumulación de capital, acompañada de lo que las élites juzgaban como un excesivo poder de los obreros frente al capital a inicios de 1970. Siguiendo el planteamiento marxista de David Harvey, las crisis de acumulación del capital tienen su génesis en la forma en que se origina el proceso de acumulación del capitalismo —es decir, que el capitalista comience con cierta cantidad de dinero, compre fuerza de trabajo y que, con determinada tecnología y forma de organización, esa fuerza de trabajo produzca una mercancía, la cual vende y obtiene ganancias de ella más un excedente que se destina a reinvertir en el proceso una y otra vez — con lo que acentúa la centralización de la riqueza en unos pocos y que en cada nuevo ciclo productivo, se requiera mayor cantidad de plusvalía. Por aquellos años, esta crisis necesitaba una pronta resolución.

La respuesta a esta problemática fue un modelo que disminuyera el poder de los obreros: “[e]l neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y las libertades empresariales del individuo”⁷. Un modelo económico que tuvo gran impacto en lo cultural y social, que se legitimó en el desconocimiento del acuerdo de clase entre el capital y los trabajadores, y sin la intervención regulatoria de los Estados.

El neoliberalismo no constituye la sustitución del antiguo sistema capitalista por otro mejor, es al contrario la mutación del mismo sistema capitalista, mutación que en las últimas tres décadas ha dado frutos tanto a nivel global como a nivel nacional según el país en que se analice, frutos que no son para el bien común. Para que este modelo se desarrollara, la tarea del Estado fue “crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas”⁸, el Estado facilitó la apertura de espacios económicos y legales privatizando empresas estatales, mercantilizando la seguridad social y la educación pública. La expansión del neoliberalismo alcanzó niveles globales; en algunos países, impuesto mediante la

⁶ *Ibidem*, p.17

⁷ *Ídem*, p.8

⁸ *Ídem*.

violencia y la represión, en México el neoliberalismo se consolidó a mediados de 1990 cuando Carlos Salinas de Gortari gobernaba al país, cuando se abrieron los mercados⁹.

En América Latina, la apertura al neoliberalismo se efectuó en contextos sociales que no estaban preparados como se supone lo estarían los países del capitalismo avanzado. Latinoamérica seguía lidiando con las consecuencias de desigualdades sociales originadas desde la época colonial, heridas que permanecen abiertas a la luz de los procesos globales actuales. “Muchas zonas y numerosos grupos sociales se han quedado atrás en el viaje hacia la globalización, las viejas fracturas sociales se están reproduciendo bajo las nuevas condiciones de economías volcadas hacia el exterior”¹⁰.

El llamado giro neoliberal, causó cambios en las formas de trabajo, así como una serie de intercambios comerciales, tratados entre potencias económicas con países en desarrollo —muchas ocasiones tratados desiguales— así como el cierre de empresas locales o su privatización ante un rezago frente a las nuevas competencias neoliberales.¹¹ Sin embargo, en lugar de disminuir el rezago en producción, tecnología y calidad de servicios, la privatización de empresas favoreció a una minoría privilegiada que adquirió dichas empresas. El caso más conocido en México fue la privatización de Teléfonos de México (TELMEX) por el empresario Carlos Slim.

El neoliberalismo y su característica financiera ha permeado decisiones políticas de los Estados Latinoamericanos, ya que estos últimos actúan con base en los intereses de los grandes capitalistas en pro de la autorregulación del mercado, entretejiendo relaciones entre unos y otros, relaciones que propician corrupción e impunidad.

La implementación de este modelo tiene alcances en las formas de trabajo que a la par propician cambios en las subjetividades de los individuos, es decir en la forma de concebir, interpretar e interactuar con el mundo¹². La lógica neoliberal no defiende únicamente la libertad de mercado, sino también “defiende” la libertad individual de las

⁹ Cfr. Luis Reygadas, *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 301

¹¹ Cfr. *Supra*.

¹² Lo que Luis Reygadas llama “eficacia simbólica del trabajo”, a la par de esta eficacia simbólica existe una influencia de lo cultural en las relaciones laborales y los procesos de trabajo.

personas, de esta manera y con el fin de proteger, alcanzar y ejercer “nuestra” libertad, el sistema capitalista neoliberal justifica los medios de su actuar.

Bajo la lógica de libertad de mercado todo tiene un precio porque todo es mercantilizable, se busca siempre el mayor beneficio y el rendimiento perfecto sin importar el cómo. Los extremos de la libertad llegan a la súper individualización de las personas, la competencia interminable, el aislamiento y la desvinculación entre sujetos. El neoliberalismo convierte las desigualdades sociales en oceánicas y aparentemente irreconciliables, dividiendo a los trabajadores, haciendo de la organización obrera en un casi *imposible*.

El discurso neoliberal presenta la imagen ficticia de un bienestar perfecto, además de una positividad que aturde y exige permanecer en un estado de continua competencia. Discurso altamente efectivo y fácilmente digerible entre el amplio abanico de trabajadores de las empresas que se rigen bajo este modelo. El filósofo surcoreano Byung Chul-Han plantea que en la sociedad neoliberal el individuo se autoexige, se explota a sí mismo porque “es su propia empresa”¹³. No es fortuita la propagación del *coaching* y demás técnicas de programación neurolingüística, que hacen creer a las personas ser dueños del mundo, cuyo éxito personal está en la palma de sus manos y si no lo ven es su responsabilidad. En estas sociedades de control, se responsabiliza al sujeto por su fracaso, este “se avergüenza antes de poner en duda a la sociedad o al sistema”¹⁴.

Byung Chul-Han considera que el neoliberalismo no se ocupa primordialmente de lo biológico —alejándose del concepto de biopolítica— sino de la psique, es ahí donde, para él, el neoliberalismo encuentra su fuerza productiva, aunque en mi tesis, se trata de un control de alta cobertura, tanto sobre los cuerpos como sobre las psiques, en donde el neoliberalismo se apropia de ambos, siendo cada vez más explotador, invasivo, extractor de plusvalía.

Según Karl Marx¹⁵, los trabajadores son dueños de su fuerza de trabajo, es decir, son dueños de su capacidad física y mental para realizar una tarea que producirá una mercancía. Dicha capacidad laboral le pertenece a los trabajadores que venden al empresario capitalista a cambio de un salario, desde ese momento, es subsumida por el capital mientras que el

¹³ Byung Chul-Han, *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. P.17

¹⁴ *Ibidem*, p.18

¹⁵ Karl Marx, *El Capital. Tomo 1. Libro primero. El proceso de producción del capital*.

trabajo, la mercancía y los medios de producción con que el trabajador hace la mercancía le pertenecen al empresario.¹⁶ En este planteamiento, a cambio de su fuerza de trabajo, el trabajador recibirá un salario que, en teoría, equivale a los medios para su subsistencia, o sea a los medios con lo que se mantendrá vivo para seguir trabajando.

En esta relación entre capitalista y trabajador, que es una relación desigual, el capitalista toma ventaja del trabajador extrayendo durante la jornada laboral *plusvalor*, por ejemplo, mientras el trabajador realiza tareas para producir mercancías durante cierto tiempo del día, este trabajador espera recibir el pago equivalente a lo que trabajó, sin embargo, recibe menos. La jornada laboral resulta con un excedente de producción, el cual no es remunerado al trabajador sino que el empresario se lo apropia, este excedente es plusvalor, se traduce en la explotación del trabajador que daría parte de su fuerza de trabajo sin recibir nada a cambio.

Ahora bien, el neoliberalismo constituye el fortalecimiento de todas las cualidades extractivas de plusvalía del sistema capitalista. El capitalismo neoliberal o financiero, es más insensible con los trabajadores que acuden desesperadamente al trabajo asalariado para subsistir, el paisaje laboral para los trabajadores se agrava. Ya que en la búsqueda de un modo de acumulación más efectiva, el obrero pareciera ser desechable; fácil de desemplear y fácil de sustituir. Así mismo, en el capitalismo neoliberal, el trabajo se diversifica en formas y tipos. Coexistiendo formas de trabajo más tradicionales con nuevas formas de trabajo en las que el perfil de los trabajadores se describe por la especialización, flexibilidad y multifuncionalidad.

En las realidades de los trabajadores es cada vez más difícil encontrar un “buen trabajo”, es decir, un empleo que brinde un contrato, prestaciones de ley, un salario fijo y estabilidad laboral. Los nuevos tipos de trabajo, suelen ser ofertados como una opción más atractiva y flexible que el aburrido trabajo tradicional, en donde el sujeto puede ser su propio jefe y donde se puede “crecer”, empero se extienden nuevas formas de explotación y extracción de plusvalía.

No hay que perder de vista que los discursos que vanaglorian el éxito personal, interiorizados por los trabajadores, además de la necesidad de subsistencia, empujan a los

¹⁶ Cfr. Karl Marx, *El Capital, crítica de la economía política*, tomo 1.

nuevos obreros a aceptar trabajos precarios, donde su fuerza manual ya no es tan requerida como su fuerza intelectual. En las nuevas formas de trabajo, los nuevos trabajadores se dirigen a las fauces de un sistema que ni siquiera los reconoce jurídicamente como sus empleados, esto se logra con cambios en las terminologías para referirse a ellos, artimaña legal para no reconocer la relación laboral así como para negar las responsabilidades que las empresas deben mantener con los trabajadores. No obstante, este cambio de términos no impide la obtención de excedentes en los bienes y servicios que el trabajador produce, sean estos materiales, inmateriales, virtuales, informáticos, etc.

El desconocimiento de la relación entre empresa y trabajador viene de la mano de los cambios en las leyes que protegen al trabajo y a los trabajadores, parte de la desregularización neoliberal. En México, por ejemplo, en 2012 se legalizó la subcontratación, en una reforma a la Ley Federal de Trabajo, dando permiso legal a las empresas para sobreexplotar a decenas de miles de trabajadores. Como plantea Ricardo Antunes, “[I]a constatación es fuerte: en plena *era de la informatización del trabajo*, del mundo *maquinal y digital*, estamos conociendo la *época de la informalización del trabajo*, de los tercerizados, precarizados, subcontratados, flexibilizados trabajadores de tiempo parcial, el subproletariado”¹⁷.

La flexibilización de los empleos, lejos de traer oportunidades de desarrollo y de autogestión de los tiempos de los trabajadores, trae precariedad, no solo laboral sino también vital. La precariedad laboral es lo opuesto a lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define como *trabajo decente*, el cual proporciona seguridad económica con igualdad de oportunidades, bienestar material así como un desarrollo humano suficiente.¹⁸ Por precariedad entendemos:

la relación laboral en la cual el trabajador no tiene ninguna certeza con respecto a la duración y a las condiciones de su trabajo [...] donde prevalecen la incertidumbre, la vulnerabilidad y la subordinación con respecto a otros,

¹⁷ Antunes, Ricardo, “Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)”, p. 34. Las cursivas son del documento original.

¹⁸ Cfr. Organización Internacional del Trabajo, “Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2019”.

quienes determinan de manera arbitraria e impredecible, las condiciones de trabajo, los tiempos de su realización y la duración de la relación laboral.¹⁹

La precariedad es la condición de vida de muchas personas, no necesariamente trabajadores, que se asemeja a estar parado en aire. El individuo se encuentra en una condición que se agrava en situaciones críticas, como la crisis sanitaria actual en la que las desigualdades se agudizan; por ejemplo, en los últimos meses se ha oído mucho la frase “gente que vive al día”, que se asemeja a lo que Ricardo Antunes refiere como “clase-que-vive-del-trabajo”²⁰.

Hay una suerte de polarización en la sociedad, la condición de los trabajadores es dual, mientras se prioriza el trabajo que sirve a la sociedad de conocimiento, se descuidan las condiciones de trabajo de muchos otros, estos últimos son los empleados que se encuentran indefensos ante despidos injustificados y que son susceptibles a caer en empleos precarios, en los cuales es tan fácil entrar como salir. El trabajador precarizado es desechable y sustituible.

No hay que perder de vista que lo que importa es ser exitoso y alcanzar la felicidad a como dé lugar, no importa si la oportunidad se encuentra en el amplio y a veces mejor remunerado sector informal, el cual es tan incierto como los trabajos precarios formales. En México el sector informal es dominante, la gente acude a él cuando no se cumple el perfil para acceder a las nuevas formas de trabajo, cuando no importa la poca o mucha preparación. Sin embargo, hay un grave problema al considerar desarrollarse en el sector informal, que es la oportunidad de cotizar para una pensión en los sistemas de seguridad pública, factor importante para entender la situación de la gran mayoría de personas adultas mayores en nuestro país, tema en el que profundizaré más adelante.

El mercado laboral ha cambiado y con esos cambios, se han hecho visibles algunas consecuencias en las dinámicas familiares e individuales, por ejemplo, la creciente participación femenina²¹ en el mercado laboral ha ocasionado un desajuste en la organización

¹⁹ Ángela Giglia, “Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde contextos socio-espaciales en la ciudad de México” p. 65.

²⁰ Ricardo Antunes, “La centralidad del trabajo hoy”, p. 84

²¹ Esta creciente participación femenina no es un fenómeno reciente sino que corresponde a un proceso económico iniciado hace décadas.

del cuidado de otros en los hogares. Otro ejemplo está en individualidad, cuando se requieren más competencias en cuanto a qué tan capaz se es para contender contra otros por un puesto de trabajo. En ambos casos, el fracaso o la ausencia, hace sentir a los trabajadores culpables, sin embargo, la culpa no recae en los individuos sino en el neoliberalismo y su precariedad constante que no ve cohortes de edad.²²

La preparación no es suficiente, así como la experiencia que no llega de la noche a la mañana, se necesita tiempo para adquirirla pero no existen espacios suficientes para ello. ¿Quiénes entran en el mercado laboral? Tanto en las nuevas formas de trabajo como en los trabajos precarizados pero aun formales, no hay cabida para ciertos sectores de la población, que curiosamente resultan ser los extremos del ciclo vital del ser humano: los jóvenes y los viejos.

Esta tesis está orientada a personas adultas mayores quienes no tienen espacios en el campo laboral, ya que se cree que la gente mayor no puede ni debe trabajar, pues se encuentra en una etapa de descanso. La exclusión que hace el sistema capitalista hacia este sector de la población, nos dice que las y los adultos mayores ya no tienen cabida en las transformaciones del mundo acelerado.

La presente investigación tuvo una etapa de trabajo de campo, iniciada a finales de 2019 y desarrollada en los primeros tres meses de 2020, en la cual centró la atención en las oportunidades laborales brindadas a las personas adultas mayores en la Ciudad de México, mi intención es dar un panorama amplio de lo que es o era²³ la vida laboral de las personas adultas mayores en esta gran urbe. Los casos que estudio son tomados tanto de la esfera pública (como el caso de los trabajadores de limpieza subcontractados del STC Metro y el

²² Roberto Ham- Chande, utiliza el término cohorte de edad para referirse a las distintas generaciones de personas en la sociedad. La persona nacida entre la década de 1940-1950 no es igual a la persona nacida entre 1990- 2000, es decir, las generaciones nacen y crecen afectadas por sus contextos políticos, sociales y económicos. Cuando refiero a que la precariedad traspasa cohortes de edad, aludo a que esta característica exaltada en la época actual afecta a cualquier persona de cualquier edad.

²³ Hablo en pasado, porque un giro inesperado en la investigación cambió cualquier plan de investigación y también las realidades a las que pude aproximarme. La pandemia mundial por el virus SARS-COV2 y la enfermedad COVID-19 producida por él mismo, frenaron mi trabajo de campo, e hicieron que se retirara de los espacios públicos a los adultos mayores, al ser un grupo vulnerable ante este virus y sus consecuencias muchas veces fatales. Sin embargo, no hay que perder de vista los cambios que esta enfermedad genera en los discursos públicos dirigidos a la sociedad con respecto a los adultos mayores, desafortunadamente no para bien.

caso de los empacadores voluntarios en los supermercados) así como de la esfera privada (como el caso de las abuelas cuidadoras de sus nietos y de personas no que ya no trabajan).

1.2 EL ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO

¿Qué es ser viejo? Ojalá pudiera saberlo en carne propia pero supongo que la vejez se gana después de afrontar la vida, por lo tanto tengo que esperar. Soy todavía joven, no obstante, tengo la noción de que en los años transcurridos de mi vida ha habido cambios y que esos mismos son los que me hacen interpretar al mundo en la forma que lo hago, manera distinta de interpretar que la de mis padres y al mismo tiempo que la de sus padres.

El antropólogo Felipe Vázquez Palacios considera que “[e]l envejecimiento es un fenómeno tan natural y cotidiano que nos hemos acostumbrado a verlo con menor o mayor inquietud y a aceptarlo como algo inevitable que a todos, incluso a nosotros, nos pasará”²⁴. A pesar de ser algo tan habitual, es una etapa a la que nadie quiere llegar, la vejez está rodeada de un aura de prejuicios, estereotipos y temores que la hacen una etapa no anhelada: “tratamos de no pensar, ni siquiera imaginar, el momento en que deberemos aceptar que hemos envejecido”²⁵, nadie quiere ser viejo, los viejos ya no quieren envejecer más²⁶. Otrora, las personas solían decirse unos a los otros “espero llegar a viejo”, frase que dista cada vez más de ser una fortuna, ser viejo en México puede llegar a ser un reto para algunos.

Es pertinente echar un vistazo a los cambios demográficos ocurridos en el siglo XX para comprender los acontecimientos que vivimos hoy y que seguirán desarrollándose en este siglo. De esta manera, recorro a las cifras demográficas para entender la magnitud del envejecimiento en nuestro país. A inicios de siglo, bajo el régimen de Porfirio Díaz, con sus intentos de modernizar México, se comenzaron a hacer censos de población, para entonces la población de nuestro país se aproximaba a 13.6 millones de habitantes, cifra que a lo largo

²⁴ Felipe Vázquez Palacios, “Hacia una cultura de la ancianidad y la muerte en México”, p.71

²⁵ *Ídem*, p.72

²⁶ En gran parte por el miedo de perder autonomía totalmente, convertirse en personas dependientes de sus familiares generando dolor, molestias e incomodidades. Esto extraído de las entrevistas y charlas que tuve durante el trabajo de campo.

del siglo aumentó rápidamente, dicho aumento de población es resultado de las transformaciones sociales, políticas y económicas que nuestro país atravesó.²⁷

Entre estos cambios destacan los logros en materia de salud, cuando campañas de vacunación consiguieron controlar la proliferación de enfermedades infecciosas e incluso erradicarlas por décadas. Con esto, la tasa de mortalidad infantil descendió, y a la par los discursos gubernamentales pedían a las mujeres “hacer patria” teniendo hijos, aunado a la migración de la provincia hacia las urbes, donde la población se concentró y creció. Junto al control de las enfermedades infecciosas, las enfermedades crónicas comenzaron a hacer mella en la salud de los mexicanos, como el cáncer, la diabetes y la hipertensión, sin embargo, esto no significa que la gente muriera en la magnitud que moría antes por enfermedades infecciosas, al contrario, la tasa de mortalidad disminuyó.

De esta manera, la población adulta mayor creció aceleradamente. En 2005 se calculaba que existían 8 millones de adultos mayores, más mujeres que hombres, esto aplica tanto a las urbes como al contexto rural.²⁸ Actualmente, se estima que la población adulta mayor es de 15.4 millones de personas de 60 años y más.²⁹ Las proyecciones del Consejo Nacional de la Población (CONAPO) para el 2019, arrojaron que la población de 60 a 64 años equivaldría a 32.46 % de la población total, cifra que en 2020 crecería a 32.48%.³⁰

El envejecimiento de la población es el efecto colateral del fenómeno estadístico llamado *transición demográfica*, el cual se trata “del proceso que experimentan las poblaciones al pasar de fecundidad y mortalidad elevadas a otro esquema en que ambas variables toman niveles bajos, junto con las modificaciones estructurales por edad y sexo que en el tiempo traen consigo tales cambios”.³¹ Este proceso se extiende a escala planetaria, donde se desarrolla de diferentes modos y en distintos momentos dependiendo del nivel de desarrollo del país que se analice. Por ejemplo, en países desarrollados, se cree que la

²⁷ Roberto Ham Chande, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*. p.22.

²⁸ Blanca Estela Pelcastre Villafuente, María Guadalupe Ruelas González y Tonatiuh González Vázquez, “‘Ta’ la cuenta hecha’: La experiencia de envejecer en el contexto de la globalización en el México urbano empobrecido”, p.124

²⁹ Con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018. Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (1° de octubre).

³⁰ Consejo Nacional de la Población, CONAPO, “Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas 2016-2050”.

³¹ Roberto Ham Chande, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica* p.32.

transición demográfica inició hace siglos; en nuestro país este proceso comenzó el siglo pasado, pero la aceleración de este hace que veamos actualmente las consecuencias que países desarrollados alcanzaron después de siglos.³²

Este envejecimiento poblacional plantea serios retos para el gobierno federal como para la sociedad en general, el primero de estos retos es respecto a los sistemas de seguridad social en la repartición de pensiones, el segundo respecto a los intentos de mejorar la calidad de vida de las personas adultas mayores con el otorgamiento de apoyos sociales — BIENESTAR, en esta administración— y de protección social. El tercero de estos retos es para la sociedad en la forma de pensar el envejecimiento y en la forma de relacionarnos con los adultos mayores.

En cuanto a la repartición de pensiones y los sistemas de seguridad social, encabezados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) este último está en riesgo de colapsar por las bajas contribuciones de los trabajadores afiliados a él. Un problema que está ligado a los cambios en la población y las dinámicas de trabajo actual, ya que con el envejecimiento de la población la demanda de pensiones se elevará.

En teoría, la vida de los trabajadores llega a un punto en el que estos pueden solicitar una jubilación por cesantía o por vejez a los 60 y 65 años respectivamente. Al retirarse de la vida laboral activa, suele creerse que la persona adulta mayor tiene una disminución en las capacidades físicas y mentales necesarias para continuar laborando —lo que no es del todo cierto y en lo que profundizaré más adelante—; la jubilación, es entonces, el medio para lograr el ideal de vejez, la jubilación consiste en “un beneficio que se concede a través de una institución de seguridad social que provee una pensión sustitutiva de los ingresos por el trabajo”³³, este beneficio correspondería a lo necesario para vivir y ser económicamente independiente.

Entre los objetivos de la seguridad social se encuentra la protección a la población, en caso de enfermedades, invalidez, vejez, maternidad o muerte. En nuestro país, en 1943, se crea el IMSS, institución que se encarga de asegurar a trabajadores asalariados y, además,

³² *Ibidem*, p.33.

³³ Roberto Ham Chande, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*, pp. 222.

a sus propios trabajadores, a quienes también les concede beneficios de seguridad social. En 1997, se aplican reformas al sistema de jubilación, con las que se sustituye el sistema de reparto con beneficios definidos por el ahorro individual de contribuciones definidas. Estas reformas siguen el modelo neoliberal de privatización y mercantilización de cualquier aspecto vital, haciendo que el derecho de los trabajadores a una pensión en su vejez sea menos viable.

Con el cambio de régimen, quienes trabajen formalmente después del 1° de julio de 1997, tendrán que cotizar 1250 semanas de trabajo³⁴, además de la implementación de las Afores (Administración de Fondos para el Retiro) donde se transferirán las semanas cotizadas y después, llegado el momento, cubrirán una pensión mínima complementada por el IMSS cuando el monto acumulado haya acabado.³⁵ Empero, quienes alcanzaron a entrar en el régimen de repartición definida, podrán elegir entre uno y otro régimen al jubilarse.

Infortunadamente, las reformas hechas al sistema de seguridad social, no son la peor parte de este problema. El problema recae en la baja cobertura del sistema de pensiones, ya que la seguridad social abarca fundamentalmente a los trabajadores formales, desprotegiendo así a los sectores informales y rurales. La Población Económicamente Activa (PEA) no puede acceder a un trabajo formal por mucho tiempo, con las nuevas reformas laborales, la precariedad laboral hace que el porcentaje de contribuyentes se mantenga bajo. En cuanto a los adultos mayores, un reducido porcentaje tiene pensión, misma que es insuficiente para cubrir los estándares de una vida digna en la vejez, además de que no cuentan con otro apoyo monetario.

El colapso del sistema de pensiones es inminente, pues la falta de contribuciones, la poca cobertura y la sobredemanda de recursos hacen que la aseguración de los adultos mayores por medio de una pensión sea insostenible, tanto la de los adultos mayores actuales

³⁴ 23 años después, el 22 de julio de 2020, se presenta una propuesta de reforma al sistema de pensiones para bajar el tiempo de cotización a 750 semanas, iniciativa que se analizará en los meses siguientes. Sin embargo, aunque se reduzcan las semanas de cotización, es necesario garantizar empleos no precarios para poder cotizar el tiempo establecido.

³⁵ En las Afores, se puede aportar la cantidad que se desee así como retirar dinero en caso de emergencia, durante esta crisis sanitaria, tras la ola de desempleo, varios mexicanos han optado por recurrir a sus Afores para sobrellevar la inactividad económica.

como los que están por jubilarse, en términos económicos hay una insuficiencia financiera y un déficit actuarial.³⁶ Este colapso es consecuencia de la poca oferta laboral formal, los bajos salarios, los empleos precarios y la informalización del trabajo. “La seguridad social no parece encontrar los medios para su permanencia en el siglo XXI como mecanismo de solidaridad entre generaciones y grupos sociales como originalmente se concibió”.³⁷ La relación entre el mercado de trabajo y sus fluctuaciones con la endeble estructura del sistema de pensiones es clara, así como la urgencia de una solución.

Ante esta problemática, algunas soluciones posibles son las siguientes: la creación de empleos no precarios y formales en aras de mejorar las condiciones de trabajo, y en consecuencia, atraer a más contribuyentes, así como el establecimiento de una pensión universal que cubra a la mayor cantidad de trabajadores y que obedezca a un solo sistema de seguridad — ya que en México, además del IMSS, hay más sistemas de pensiones para distintos trabajadores— e incluso la incorporación del sector informal para lograr la entrada de recursos necesarios para cubrir pensiones actuales y futuras. En conjunto, claro, con el manejo limpio de estos recursos por parte de la institución correspondiente.³⁸

La situación económica de la mayoría de adultos y adultas mayores en México no es holgada, al contrario, es asfixiante la magnitud de este problema de desprotección así como un gran reto —entre otros enormes retos— que tiene nuestro país. Como sociedad no estamos preparados para cambiar la forma de ver la vejez ni de respaldar a las y los adultos mayores, se siguen compartiendo estigmas que los extralimitan a ser sujetos sin espacio, sin voz y sin visibilidad en nuestra sociedad.

Las y los adultos mayores son representados irresponsablemente en los medios, en las instituciones e incluso en los estudios realizados acerca del envejecimiento; en ellos advertí la tendencia de situarse en una representación negativa o positiva, lo que para mí

³⁶ Cfr. Roberto Ham Chande, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*, p. 238

³⁷ *Ídem*, p. 237.

³⁸ Cfr. Beatriz Rosado Cebrián, Inmaculada Domínguez Fabián, y Berenice Ramírez López, “Influencia en el mercado de trabajo en el sistema de pensiones de México y España a partir de la tasa interna de rendimiento”, pp. 127-129

implica un riesgo a generalizar y homogeneizar un sector que es altamente heterogéneo, riesgo que tiende a la invisibilización de distintas realidades, matices y contrastes.

Si bien los entornos en los que se desarrollan las y los adultos mayores no son fáciles, no hay que caer en reproducir imágenes estereotipadas de la vejez. A lo que hago referencia es que hay que evitar tratar de encasillar a un adulto mayor en este o aquel molde, situarlo en el negro o en el blanco para poder hablar de él o ella es irresponsable y riesgoso.

En la sociedad mexicana, existen dos grandes representaciones sociales de la vejez: la primera puede considerarse una representación positiva, que es emitida desde el cariño y el respeto hacia los viejos, una representación colmada de honorabilidad, admiración a su trayectoria, sabiduría o experiencia, no obstante las buenas intenciones de esta representación, se tiende a caer en convertir al adulto mayor en un “viejo bueno”, un ser pasivo, inocente e infantilizado; por el otro lado, está la representación cruda de repulsión a lo viejo, imagen que aísla, segrega, desprotege y violenta a las personas adultas mayores, esta imagen es emitida desde la primacía de la productividad, frente a la cual la vejez y el envejecimiento quedan descartados por improductivos.

Es imperativo superar el enfoque asistencialista que se relaciona estrechamente con la imagen positiva de la vejez, porque nubla la buena intención para el envejecimiento así como también la imagen negativa debe ser contrarrestada con el (re)pensar la vejez, el (re)direccionamiento de lo que es ser viejo o vieja y las oportunidades que hay en esta etapa, más allá de la creencia de que las personas adultas mayores son organismos biológicos cercanos a la muerte.

De acuerdo con Vázquez Palacios, el desarrollo de un enfoque antropológico que nos ofrezca certezas del “devenir del ser humano y una óptica diferente desde la cual percibir, interpretar y comprender el sentido que los ancianos dan a su vida, la forma en que la asumen diariamente, cómo esta forma de asumirla se modifica al llegar a la vejez y cómo afrontan la muerte”³⁹, puede ayudar a (re)pensar este proceso vital y combatir los prejuicios y estereotipos que pesan sobre la vejez. Comprender desde el enfoque antropológico y escuchar lo que las y los adultos mayores tienen que decir acerca de lo que viven y cómo lo viven es

³⁹ Felipe Vázquez Palacios, “Hacia una cultura de la ancianidad y de la muerte en México” p. 70.

primordial, no es darles voz a los que no la tienen, sino es escuchar atentamente lo que tienen que decir, que en este caso, aseguro, es mucho.

Es innegable que como seres vivos cumplimos un ciclo vital, en este ciclo vital el cuerpo humano se va desgastando, no obstante, el desgaste no es exclusivo de los cuerpos envejecidos —la gente joven puede padecer lesiones por distintas razones en articulaciones, o desgarres en músculos u otros padecimientos que limiten el libre movimiento del individuo— viejos y jóvenes no tenemos el mañana asegurado. Frente a los discursos de productividad del capitalismo contemporáneo que priorizan la juventud sobre la vejez⁴⁰ es pertinente reconocer la validez de envejecer: es válido sentir cansancio, es válido ir más lento y con cuidado.

Las imágenes de la vejez se anclan en el cuerpo, un cuerpo que inevitablemente se torna lento, adolorido y frágil, pero que puede albergar una mente ágil. Pareciera que muchas veces lo que frena a las y los adultos mayores para seguir, es el cuerpo; en una de mis entrevistas, la entrevistada mencionó que su madre de más de 90 años “seguía lúcida” refiriéndose a que el desgaste físico era mayor que el desgaste mental.

En el enfoque antropológico de la vejez, es importante situar a los individuos a los que nos acercamos y que nos permiten conocer de sus vidas, ya que las desigualdades que atraviesan a estas personas son claves para entender que el proceso de envejecimiento no es el mismo para unos y para otros. La clase social, el lugar de origen, el color de piel, el nivel de escolaridad, el género e incluso la ubicación territorial de la vivienda, influyen en la percepción que las personas tienen del nivel de bienestar de su proceso de envejecimiento.

Situar a los interlocutores en esta y cualquier otra investigación es fundamental para no caer en *viejismos*⁴¹, es decir, caer en homogeneizar e invisibilizar a las minorías existentes dentro de las minorías. Que el investigador se reconozca como persona que también está sujeta por la clase social, lugar de origen, color de piel, nivel de escolaridad, género y ubicación territorial, permite no reproducir una relación de poder entre investigador-

⁴⁰ Cfr. Paula Sibila, “O corpo velho como uma imagem com falhas: a moral de pele lisa e censura midiática da velhice”, p.90.

⁴¹ Este concepto acuñado por el gerontólogo Butler en 1969, hace referencia a los estereotipos, prejuicios, creencias negativas sobre el envejecimiento y su repercusión en la expectativa de vida y la calidad de esta en los adultos mayores. Consúltense Iacub, Ricardo y Claudia Josefina Arias, “El empoderamiento en la vejez”.

investigado. Es importante considerar que las desigualdades que viven las personas adultas mayores, y los discursos que legitiman dichas desigualdades, están interiorizados muchas veces por los mismos interlocutores —e incluso están interiorizados por el mismo investigador—, lo que lejos de perjudicar a la investigación, nos da un punto de vista más del envejecimiento.

1.3 EL MERCADO DE TRABAJO PARA LOS ADULTOS MAYORES

Existen creencias que traspasan las fronteras generacionales, algunas de ellas son negativas y afectan directamente a la gente adulta mayor, otras son más positivas, empero los tiempos cambian y las personas mayores también y a la par tienen que adaptarse a la rapidez de estos cambios, por ejemplo, no son los mismos viejos aquellos con los que convivieron nuestros padres ni esos con los que convivimos nosotros.

La creencia de que el envejecimiento es una etapa de descanso después de una vida de trabajo y crianza, muchas veces puede obstaculizar las decisiones de los sujetos adultos mayores para trabajar. Los adultos mayores necesitan trabajar, ya sea por necesidad económica imperante o por una necesidad existencial, es decir para sentirse útiles o requeridos en una sociedad que los excluye y aparta de todo.

Al cumplir 60 años pareciera que se pasa un umbral y automáticamente ocurre una transformación de la persona en esa imagen negativa de la vejez. Sin embargo, el envejecimiento es un proceso que es diferente en cada ser humano, contrario a los estereotipos y prejuicios, los adultos mayores pueden aprender cosas nuevas, incluso estudiar una carrera universitaria, el problema es que se cree que cada etapa de la vida se tiene que vivir de una única forma estipulada por la sociedad, restringiendo, así, las capacidades de los individuos. Si no hay una enfermedad crónica o un padecimiento que imposibilite las facultades motoras de los adultos mayores, ellos pueden subir y bajar, hacer y deshacer.

Haciendo una suerte de discriminación positiva —“cuando las condiciones de la población general son desiguales y los recursos públicos destinados al bienestar social son insuficientes para cubrir las necesidades, las políticas públicas priorizan y se enfocan en

grupos segregados para optimizar esfuerzos institucionales”⁴² —los adultos mayores pueden hacer y deshacer a su voluntad y nuestro trabajo no es limitar esas facultades, ni obstaculizar las decisiones que toman en base a su autonomía e independencia. En contraparte, el miedo a padecer una enfermedad que los imposibilite y los haga depender de otros, ser una carga para sus familiares y sufrir las consecuencias de ser viejo, fueron constantes entre aquellos adultos mayores con los que me entrevisté.

No obstante, hay que tener precaución, distinguir que una cosa es que los adultos mayores luchen para no ser vistos de forma negativa por el resto de la sociedad y otra es exigir a todo adulto mayor una conducta activa y vivaz; no se trata de comparar una u otra experiencia de envejecimiento, ni de decir que una es mejor que la otra e imponer cómo se debe ser a todo individuo. Se trata de un ejercicio atento de comprensión.

La población envejecida es heterogénea, es un desacierto pensar que todo adulto mayor desea las mismas cosas, así como pensar que todos tienen las mismas posibilidades. Un factor para que el nivel de bienestar percibido por los individuos sea menor o mayor es el nivel de escolaridad que pudieron alcanzar que determinaría el acceso a empleos formales y mejor pagados entre otros beneficios, pensando en las condiciones vitales del pasado, la educación en cantidad y calidad se concentraba en las urbes y solo para quienes podían acceder a ella.⁴³

Otro de los factores, que simultáneamente va ligado al nivel de escolaridad, son las oportunidades laborales a las que pudieron acceder en su vida profesional activa. Si algo caracteriza a las y los adultos mayores entrevistados para esta investigación es que trabajaron desde temprana edad, además de que a lo largo de sus vidas desempeñaron más de un trabajo en distintas ramas; no obstante, no todos estos empleos eran formales y estables.

Sumado al nivel de escolaridad y las oportunidades de empleo —por ejemplo, si la persona tuvo un empleo formal, lo más probable es que pudiera cotizar y obtener derecho a una pensión por jubilación— está la posibilidad de acumulación de bienes inmuebles y

⁴² Horacia Fajardo Santana, “Adultos mayores en San Luis Potosí. Intercambio y trabajo”, p. 257.

⁴³ Cfr. Roberto Ham Chande, *El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. p. 181.

materiales, asegurarse un patrimonio donde vivir en la edad adulta mayor es de suma importancia en la percepción de bienestar de las personas adultas mayores.

Por último pero no menos importante, el estar enfermos y recibir una atención médica de calidad puede hacer la diferencia entre la movilidad de los sujetos. Las enfermedades crónicas son una constante entre adultos mayores y una mala atención podría devenir en un deterioro precoz del cuerpo o hasta en la muerte. La oportunidad de que las y los adultos mayores accedan a una buena atención médica, “está condicionada al nivel socioeconómico y educativo de los adultos mayores”⁴⁴, un mayor poder adquisitivo puede hacer la diferencia entre una atención de primera mano y una atención con carencias. Además, los centros hospitalarios suelen estar concentrados en ciertos puntos de la urbe, lo que hace el desplazamiento hacia ellos más o menos difícil según sean los recursos económicos, los medios de transporte, la salud y vitalidad de los individuos así como de las redes de apoyo con las que cuenten, por ejemplo, si un familiar puede llevarlos a consulta o, en su defecto, acompañarlos en su trayecto hacia el hospital.⁴⁵

Estos factores de bienestar en la vejez hacen la diferencia entre trabajar principalmente por necesidad de subsistencia o trabajar por una necesidad más existencial; en el primer caso, la causa es una baja entrada de ingresos monetarios, ya sea por la inexistencia de pensión o porque esta es insuficiente, el no recibir apoyo de familiares, amigos o vecinos, ni un apoyo gubernamental.

Los niveles de pobreza durante el envejecimiento se agudizan; la pobreza de los adultos mayores puede ser la pobreza acarreada de toda una vida sin oportunidades y con escasez; en estos casos, la calidad de vida se ve mermada por una gran incertidumbre que los adultos mayores perciben al ser vistos como una carga tanto para su familia como para los programas sociales, que rara vez solucionan las necesidades, no solo económicas, de los adultos mayores. En esta situación, la gente mayor vive al día, con un campo laboral limitado donde el derecho al trabajo digno, no es un derecho real.⁴⁶

⁴⁴ Guénola Capron, Martha de Alba González, Salomón González Arellano y Claudia Zamorano Villareal, “Segregación urbana y vejez: una perspectiva desde la Zona Metropolitana del Valle de México”, p.63

⁴⁵ *Ídem*, p.63

⁴⁶ *Cfr.* Leticia Robles Silva, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez e Imelda Orozco Mares, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, p. 96

En las sociedades contemporáneas se prefiere a los cuerpos aptos para la producción y el consumo, en primer lugar que sean capaces de producir bienes materiales e inmateriales, y se prefiere también cuerpos que sean para el consumo visual de otros, de esta forma, los cuerpos que no encajan en este perfil, son relegados e invisibilizados. Existe una censura de los cuerpos no bellos, no funcionales, no jóvenes.⁴⁷ En esta confrontación entre opuestos, el cuerpo viejo sale perdiendo.

No solo es que se considere feo el cuerpo viejo, sino que se considera el despojo de lo que un día fue joven; sin medias tintas, los cuerpos viejos son catalogados automáticamente como inútiles, infértiles, lentos, defectuosos, poco ágiles, desposeídos de apetencias y deseos, los cuerpos viejos y los adultos mayores que los portan son relegados, y a la par, “al relegar al anciano se relega con él a su memoria y experiencia, mismas que representan un valor útil en la reproducción social de los grupos culturales”.⁴⁸ Se niega la existencia de lo viejo en un sistema que prioriza la productividad.

Esta distinción entre cuerpos jóvenes deseables y cuerpos viejos no deseables, se intensifica cuando se trata de un cuerpo viejo femenino, el cual pasa a ser condenado a la soledad de la casa e invisibilizado, los discursos que dominan el mercado hacen sentir culpable a la mujer mayor de haberse arrugado, los medios de comunicación difunden el consumo de productos para alisar la piel, porque, como lo considera Paula Sibila, “[o]stentar arrugas equivale a practicar una nueva forma de obscenidad, diseminando esta idea y su carácter pedagógico en el público”⁴⁹.

Los estándares de belleza —que pesan sobre los cuerpos— son legitimados por los discursos médicos y científicos que hacen posible “retroceder el tiempo”, aparentando una edad distinta a la edad cronológica real, disminuyendo arrugas, produciendo colágeno, ocultando canas, escondiendo manchas. Se disimula la edad cronológica por estar ligada a la percepción del envejecimiento y a la cercanía a la muerte. Los discursos de belleza y productividad no se limitan a lo mediático ni a lo estético, estos permean también los

⁴⁷ Cfr. Paula Sibila, “O corpo velho como uma imagem com falhas: a moral de pele lisa e censura midiática da velhice”, p. 97

⁴⁸ José Luis Vera Cortés, “Antropología de la vejez: el cuerpo negado” p. 23.

⁴⁹ Paula Sibila, “O corpo velho como uma imagem com falhas: a moral de pele lisa e censura midiática da velhice”, p. 100

discursos médicos que quitan las posibilidades de decidir sobre sus cuerpos a las y los adultos mayores quienes, finalmente, interiorizan los estigmas que les han impuesto.

En contra de los estereotipos y estigmas que pesan sobre el envejecimiento y las personas adultas mayores, a manera de resistencia, se encuentra un enfoque: el envejecimiento productivo, concepto propuesto por el gerontólogo Robert Butler como “la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia, y mantenerse independiente como sea posible”⁵⁰. Ampliando esta definición, “[e]l envejecimiento productivo es cualquier actividad desarrollada por una persona mayor que produce bienes o servicios sea remunerada o no, o desarrolla capacidades para producirlos”.⁵¹ Este enfoque es aquel que proporciona a las personas adultas mayores una oportunidad para seguir participando en los espacios de los que han sido excluidos y que además no se debería limitar a la tercera edad.⁵²

El envejecimiento productivo, como enfoque, abre la posibilidad de reconocimiento de trayectorias laborales y vitales, así como valora los saberes adquiridos en las distintas actividades que durante su vida desarrollaron los adultos mayores. Es un enfoque aplicable para mujeres y hombres, quienes pueden conseguir nuevos conocimientos o compartir los propios y al mismo tiempo, al desarrollar estas actividades, saciar sus necesidades económicas o existenciales, un “hacer con sentido”,⁵³ frase similar a lo que en testimonios recabados para esta investigación refirieron los trabajadores: con un “hacer algo”.

Es necesario incluir a los adultos mayores en las dinámicas cotidianas y abrir espacios para que sigan desarrollándose, no solo laboralmente sino personalmente, cambiar los paradigmas de la vejez es ir en contra del sistema, buscando el reconocimiento de la gente mayor como parte activa de la sociedad, no solo como sujetos que reciben ayuda. El no

⁵⁰ Ivana Miralles, “Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad”, p. 4.

⁵¹ *Ídem*.

⁵² Existe una clasificación de las edades en la vejez, la tercera edad va de los 60 años a los 70 y la cuarta edad abarca los años de 80 a 100, para mayor información consultar, a Roberto Ham Chande.

⁵³ Ivana Miralles, “Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad”, p. 4

hacerlo es negarse a la realidad del ser humano y rechazar cualquier aprendizaje pasado, los adultos mayores pueden aportar algo.

Ese enfoque tiene que ser implementado en conjunto de políticas públicas viables y realistas que inviten a las y los adultos mayores a participar, capacitar a los funcionarios y servidores que estarían en contacto con la gente mayor, de esta forma, cambiar poco a poco las relaciones que se entablan entre otras generaciones y las personas adultas mayores. Citando a Ivana Miralles “[s]e enfatiza por lo tanto, la necesidad de un nuevo contrato social intergeneracional donde las personas mayores sean ciudadanas activas a la vez que reconocidas como un recurso humano fundamental de participación real”⁵⁴.

El envejecimiento productivo no es una renuncia contundente ni una negación del viejo “tradicional”, pues esto podría ser una negación a otras experiencias de vejez que no pueden encajar en este enfoque. Sin embargo, hay posturas como la de Alejandro Klein quien plantea la existencia de un *nuevo viejo*, adultos mayores rompiendo con la imagen del viejo convencional, que “[n]o aceptan el mandato generacional de la decrepitud”⁵⁵, mantiene que este nuevo viejo no se ve afectado por las condiciones de precariedad de vida de muchos adultos mayores, para él, estas personas ya no quieren ser vistas como viejas para no ser discriminadas por su edad ni apariencia, manteniéndose jóvenes. Esta postura me parece problemática, ya que reniega el proceso de envejecer y sobre el cual se pueden crear opciones realistas que incluyan a la mayoría de viejos.

Tampoco el envejecimiento productivo debe desplazar todos los estereotipos y estigmas de la vejez a edades más avanzadas, recordemos que la esperanza de vida puede llegar a más de 100 años en casos de longevidad, el ser nonagenario o centenario, no significa perder toda la capacidad de agencia. No necesariamente hay una relación de deterioro de capacidades físicas y mentales con la reducción de la capacidad de agencia, todo depende del contexto.⁵⁶ Es más acertado pensar que “[e]l enfoque de envejecimiento productivo no intenta

⁵⁴ Ivana Miralles, “Envejecimiento Productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad” pp. 154.

⁵⁵ Alejandro Klein, “La vejez problematizada. Imaginarios sociales que toleran lo que otrora era intolerable”.

⁵⁶ Cfr. Paulina Osorio- Parranguez, Ignacia Navarrete y Samuel Briones, “Aproximación etnográfica a las manifestaciones de agencia en personas nonagenarias y centenarias en Chile”, p. 690

ser aplicable a todas las experiencias de vejez y no pretende promover la actividad de personas mayores sólo por el fin de seguir manteniéndose activas durante la vejez”⁵⁷.

Cuestionar los fines con los que se utiliza este enfoque es de suma importancia, si solo es para seguir produciendo y explotando o si con él realmente se busca una inclusión de la gente adulta mayor. Garantizar el empoderamiento de la gente mayor, no solo la simulación de que se está haciendo mientras en realidad se explota la fuerza de trabajo envejecida; este empoderamiento debe fundarse en la toma de conciencia de los sujetos como parte de un grupo, identificarse con él y no negarlo, sentir confianza al reconocerse como adulta o adulto mayor, reconocerse como agentes sociales: “[e]l sujeto no es un ente pasivo, sino que es el motor de cambio a los modelos que sobre él se plantean”⁵⁸. El empoderamiento de la vejez no es representar a los adultos mayores sino, abrir paso a su propia representación.

En México se está lejos de empoderar a la gente adulta mayor, a pesar de las leyes y declaraciones de derechos humanos que abogan por el enfoque del envejecimiento productivo, la diferencia entre lo escrito y la realidad es grande. Entre ciudadanos no existe una empatía que reconozca en los adultos mayores nuestro futuro ineludible, ni solidaridad real y extendida, al contrario, lo extendido es la poca sensibilidad para con la gente mayor además de varias prácticas de exclusión y violencia hacia ellos.

En 2002, la cámara de diputados aprobó la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, con el propósito de garantizar los derechos de estos a nivel local, estatal y nacional a través del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores. En el capítulo 2, se estipula que los adultos mayores tienen el derecho a la integridad, dignidad y preferencia y a la protección en contra de toda forma de explotación.⁵⁹ Se protege a los adultos mayores de cualquier tipo de violencia que atente contra su integridad, incluyendo la violencia económica —entendida como atentar contra su integridad y supervivencia, además de la percepción de un salario menor a lo estipulado en la Ley—. Es derecho de la gente adulta mayor el trabajo, derecho “a gozar de oportunidades en el acceso al mismo, que le permitan

⁵⁷ Ivana Miralles, “Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad”, p.6

⁵⁸ *Cfr.* Iacub, Ricardo y Claudia Josefina Arias, “El empoderamiento en la vejez”, p.30.

⁵⁹ Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley de los derechos de las personas adultas mayores”, p.4

un ingreso propio y desempeñarse de forma productiva tanto tiempo como lo deseen”.⁶⁰ Así como los adultos mayores tienen derecho de gozar de la protección de la Ley Federal del Trabajo.⁶¹ Sin embargo, los trabajos de los adultos mayores suelen ser limitados, no reconocidos, no remunerados.

En esta investigación he decidido dar una panorámica de los trabajos de los adultos mayores, no puedo abarcar todos pero he elegido tres casos, dos de la esfera pública y uno de la esfera privada, en los que profundizaré en los siguientes capítulos, el primero de ellos es el trabajo de limpieza que desempeñaban adultos mayores en el STC Metro, el segundo es el voluntariado en el supermercado y el tercero corresponde al trabajo de cuidados de las abuelas hacia sus nietos.

Estos trabajos tienen algo en común, son trabajos “sencillos” otorgados especialmente a adultos mayores porque no suponen el desempeño de una actividad compleja. Son trabajos que no reconocen el papel de las y los adultos mayores en el espacio público como prestadores de servicios ni en el espacio privado, donde las abuelas no son reconocidas como cuidadoras. Estos trabajos no son aceptados como trabajos —por ejemplo, el trabajo de cuidados es tarea atribuida a las mujeres, y el trabajo *voluntario* no se considera trabajo—, trabajos invisibilizados entre masas de gente trasladándose de un lugar a otro de esta gran ciudad. Son trabajos precarios, donde no se les da a los trabajadores alguna certeza laboral, seguro médico, salario o recibo de pago. Son trabajos con gran precariedad en cuanto a lo fácil que es reemplazarlos, prueba de ello es que ante la crisis sanitaria y el retiro de los adultos mayores del espacio público y de sus trabajos, fueron sustituidos por trabajadores más jóvenes.

A pesar de ser tareas aparentemente sencillas, éstas representan el trabajo elemental de mantenimiento del sistema capitalista. Las y los adultos mayores necesitan empleo y un ingreso monetario, el capital toma su fuerza de trabajo “obsoleta” que ya había desechado antes —cuando a partir de cierta edad se deja de contratar a gente— para extraer de ella hasta la última gota, haciéndolos trabajadores desechables y fácilmente reemplazables, que, sin

⁶⁰ *Ídem*, p.4

⁶¹ Puede consultarse también la declaración de “Los derechos humanos de las personas mayores”, emitida por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en el año 2015.

embargo, desarrollan tareas que reproducen y mantienen al sistema en tres formas distintas: el mantenimiento de la subestructura de la CDMX⁶², el mantenimiento de la estructura de consumo en cadenas de supermercados, como eslabón de una cadena de organización para mantener al consumidor contento, y por último el mantenimiento y cuidado de los no trabajadores, es decir, el cuidado de nietos y demás integrantes del núcleo familiar que no se desempeñan laboralmente, en este caso específico, nietos.

Tener un trabajo no precario y no tenerlo puede hacer la diferencia entre seguir perpetuando la desigualdad entre individuos, entre generaciones y entre géneros. En los siguientes capítulos desarrollaré cada caso con sus distintas aristas de análisis.

⁶² O sea de la Red subterránea del Sistema de Transporte Colectivo Metro

Capítulo 2. Adultos mayores en la esfera pública

La Ciudad de México —otrota Distrito Federal— está erigida en lo que fue un lago, todos los días es escenario de miles de historias desarrolladas en sus 16 alcaldías. Una gran urbe inundada de sonidos y olores de distinta índole que no permanece estática, ha cambiado al paso de los años y de las administraciones, y en sus contantes transformaciones la experiencia de quien vive en ella es distinta según el habitante al que se le pregunte cómo es vivir en la CDMX.

La experiencia de la CDMX, es distinta para el habitante de décadas que para el nuevo habitante o para los trabajadores de la periferia, no es lo mismo vivir la ciudad cuando se es niño que cuando se es universitario, la experiencia es diferente cuando se es un adulto a cuando se es un adulto mayor. En las entrañas de esta gran ciudad, circulan todo tipo de personajes, entran y salen con rumbos distintos, ya sea en transporte público, en taxi o en automóvil particular, a pie o en bicicleta y patineta, los que viven a diario la CDMX, se mueven, eso sí, a desiguales ritmos. En medio del congestionamiento urbano, durante mis trayectos pude ver a los adultos mayores con sus propios ritmos, sus velocidades cambiadas en su transitar constante.

Se ha visto ya en el primer capítulo que la experiencia del envejecimiento no es la misma para todos los adultos mayores que habitan esta ciudad ni este país. En México las desigualdades sociales merman la vida de los individuos hasta la tercera y cuarta edad, las dificultades para subsistir son, en muchos casos, motivaciones para buscar empleo, sin embargo, la oferta laboral para los adultos mayores es limitada y con pocos derechos.⁶³

Este capítulo aborda la relación entre vejez y trabajo en la Ciudad de México, tomando dos casos de la esfera pública: los adultos mayores que trabajan en el Metro de la Ciudad de México en el servicio de limpieza y los adultos mayores que prestan servicio de empaquetado voluntario en los supermercados de la urbe. La información presentada a continuación es resultado del trabajo de campo que desarrollé entre finales de 2019 y

⁶³ *Cfr.* Lucio Flores-Payan e Iván Alejandro Salas- Durazo, “Calidad del empleo en grupos socialmente vulnerables en México. El caso de los adultos mayores”.

principios de 2020, en conjunto con trabajadores adultos mayores quienes accedieron de forma amable a participar en esta investigación.

2.1 LOS QUE LIMPIAN

El Sistema de Transporte Colectivo Metro en sus 51 años de servicio, con sus 12 líneas abarca la mayor parte de la Ciudad de México y parte del Estado de México⁶⁴, a diario transporta a millones de personas de norte a sur, de oriente a poniente, funge como un lugar de esperas, de encuentros, un lugar de tránsitos y de intercambios, es emblemático de la capital del país, se caracteriza por ser veloz, práctico y popular.

En el metro, los flujos de personas se mueven imperativamente por los pasillos de las estaciones, los andenes se abarrotan rápidamente, cada 3 minutos en cada estación, bajan y suben usuarios arribando o yendo hacia sus destinos. El metro puede ser visto como una gran escenografía⁶⁵ en donde cotidianamente se desarrollan diversas historias.

Según su página web⁶⁶, el Sistema de Transporte Colectivo es un Organismo Público Descentralizado del Gobierno de la CDMX, “cuyo objetivo es la operación y explotación de un tren rápido, movido por energía eléctrica”; sus recorridos pueden ser a) subterráneos, como la línea 1, b) de superficie, como parte de la línea 2, y c) elevado, como la línea 4. Este Organismo cuenta con una estructura orgánica de trabajadores que hacen posible el funcionamiento de la red, dichos trabajadores son administrativos y manuales —que operan los trenes, que dan mantenimiento a vías y a los vagones, etc.— quienes con distintos horarios y tareas mantienen en pie un servicio imprescindible para la urbe.

Sin embargo, para los servicios de mantenimiento de las estaciones y los vagones de los trenes, el STC contrató los servicios de las empresas Tecnolimpieza Ecotec⁶⁷ y Consorcio Multigreen⁶⁸. Estas empresas dicen ser empresas mexicanas especializadas en servicios de

⁶⁴ Específicamente la parte poniente de la colindancia con la CDMX. Línea A y Línea B.

⁶⁵ Olivia Domínguez Prieto, *Trovadores posmodernos. Músicos en el Sistema de Transporte Colectivo Metro*. p. 13

⁶⁶ Sistema de Transporte Colectivo Metro, disponible en: <https://www.metro.cdmx.gob.mx/organism>

⁶⁷ Cfr. Tecnolimpieza Ecotec. Página web de la empresa disponible en: <https://tecnolimpiezaecotec.com/>

⁶⁸ Perfil de Facebook de la empresa disponible en: <https://www.facebook.com/Consorcio-Multigreen-108113387329516/>

limpieza de alta calidad y en conjunto limpian las 12 líneas del metro. En esta investigación, los trabajadores que accedieron a colaborar conmigo, forman parte de la empresa Ecotec, prestando servicio en las líneas 2, 8 y 7. Si bien estas empresas no contratan únicamente a personas adultas mayores, se caracterizan por no poner un límite de edad requerida para trabajar para ellas⁶⁹ por lo cual es común ver a gente mayor trabajando en las instalaciones del metro.

Al contratar servicios especializados, se establece una diferenciación entre los trabajadores que laboran en las instalaciones del metro: los trabajadores oficiales del metro y los trabajadores no oficiales que están contratados por Ecotec, distinción propiciada por la forma de contratación conocida como subcontratación.

La subcontratación es parte de las nuevas formas de contratación y de trabajo; bajo ésta, la relación laboral es más complicada de lo que parece y además encubre la negación de los derechos de los trabajadores. Bajo la subcontratación se gesta un empleo problemático. El primer problema aparece al intentar nombrar a esta relación ya que parece un trabalenguas conceptual, no hay un consenso acerca de la definición y el uso del concepto *subcontratación*, además de que se le suele confundir con el término *outsourcing*.

Según Enrique de la Garza, “cuando una unidad económica con trabajadores a su mando realiza tareas para otra empresa, sea dentro de las instalaciones de esta última o en sus propias instalaciones”⁷⁰ estamos ante un caso a subcontratación. Por otro lado, cuando se trata de la empresa que “solo suministra trabajadores para que trabajen en las instalaciones y al mando del personal de la empresa que subcontrata”⁷¹, podemos llamarlo *outsourcing*.

En lo que atañe a esta investigación, el STC correspondería a la empresa contratante: paga el servicio de limpieza a una empresa externa. En este caso Ecotec corresponde a la empresa contratista: presta el servicio y a sus trabajadores para que hagan el trabajo. Podríamos nombrarlo *outsourcing* por las características que tiene este caso que tocaremos más adelante. Bajo la figura del *outsourcing*, la relación laboral se triangula, pues intervienen tres elementos, escapando del tradicional esquema patrón-trabajador. Al triangularse, las

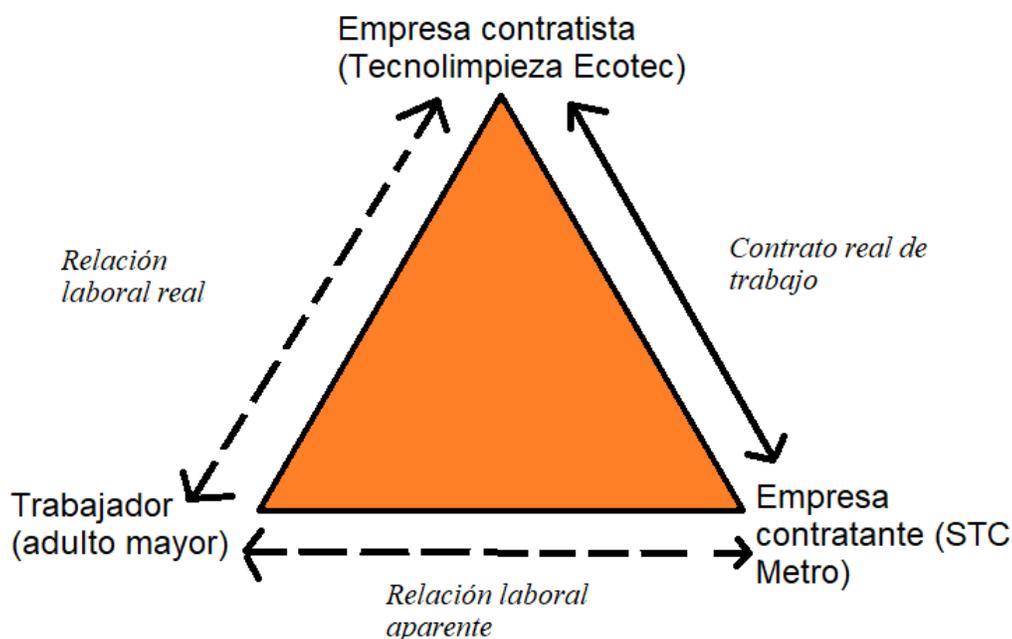
⁶⁹ Para más información consultar el capítulo 4.

⁷⁰ Enrique De la Garza Toledo, “La subcontratación y la acumulación de capital en el nivel global” p. 25.

⁷¹ *Ídem*.

responsabilidades y obligaciones de las empresas para con el trabajador se difuminan al igual que la figura jurídica y real del jefe a quien recurrir, con quien relacionarse, con quien identificarse, en todo caso se desvanece en medio del triángulo.

En la triangulación, el contrato real se establece entre empresas, ya que una contrata a otra para que preste servicio con la mano de obra de *sus* trabajadores. La relación laboral real no



se establece entre la empresa contratante y el trabajador sino con la empresa contratista quien está a cargo del trabajador oficialmente. Sin embargo, la relación laboral aparente es entre la empresa contratante y los trabajadores, mientras que la empresa contratista permanece como un ente ausente en las jornadas de los trabajadores, los trabajadores tienen en cuenta que ellos están ahí “navegando sin rumbo y sin jefe”.

La subcontratación surge de la necesidad del capital de extraer más plusvalía de los trabajadores, necesaria para renovar el proceso productivo y de acumulación. La subcontratación es una de las nuevas modalidades de contratación, más problemáticas que beneficiosas para el trabajador. Para Julio César Neffa, “la subcontratación es la desintegración vertical del proceso productivo”⁷², una meticulosa disección que permite

⁷² Julio César Neffa, “Subcontratación, tercerización y precarización del trabajo y el empleo: una visión regulacionista desde la economía del trabajo y del empleo”, p.83.

analizar a fondo cada etapa del proceso, jerarquizarla y delegar fases de este proceso a otras empresas.

El creciente uso de esta modalidad de contratación a partir de la década de 1990 no es gratuito sino que está estrechamente relacionado con la desregulación neoliberal de los mercados por parte de los Estados. Bajo la perspectiva neoliberal, la desregulación trae ventajas para el crecimiento y la competitividad de las empresas, sin embargo, esperar que el mercado llegue naturalmente a su equilibrio ha pasado cuenta en las vidas de los trabajadores.

Las ventajas que la subcontratación ofrece van desde la reducción de costos en mano de obra hasta contar con servicios especializados que no resultan rentables para la empresa si los asumiera como suyos. Otra ventaja se establece a nivel empresarial, ya que al contratar servicios de otras empresas, se dota de conocimiento y experiencias laborales para las empresas contratistas, aumentando su cualificación, favorable si se tiene en cuenta que las contratistas suelen ser más pequeñas que las contratantes.⁷³

Simultáneamente, la subcontratación trae consigo diversas desventajas, como la situación de inseguridad que viven las empresas contratistas pequeñas y sus trabajadores, aunado a la pérdida de identidad de los trabajadores hacia su empresa a causa de la desmotivación que sienten al no tener garantías laborales que finalmente impacta en la productividad con un rendimiento bajo. Por último, la diferenciación entre trabajadores y la rotación de personal que provoca la precarización del trabajo. Una de las desventajas de la subcontratación para la empresa contratante es que no acumula saberes productivos, pues quienes se quedan con los conocimientos son los trabajadores de la contratista.⁷⁴

No obstante, hay que rescatar que dentro de la subcontratación, las desventajas son más y para los trabajadores:

La mayoría de los subcontratados tienen remuneraciones inferiores a las de los trabajadores regulares; no tienen acceso a la calificación y el entrenamiento; carecen de oportunidades de ascenso; sufren jornadas de trabajo más largas e intensas; están más expuestos a situaciones de riesgo para su salud que los trabajadores fijos; en los hechos no gozan de seguridad social ni de otros derechos mínimos, como el de la

⁷³ *Cfr.* Enrique de la Garza Toledo, “La subcontratación y la acumulación de capital en el nivel global”, p.33

⁷⁴ *Ídem*

protección a la maternidad, vacaciones, prestaciones e indemnizaciones por término de la relación de trabajo; y no tienen forma de tramitar sus reclamos.⁷⁵

En el caso de los limpiadores del metro, podemos entender que el servicio de limpieza es una tarea sencilla aparentemente insignificante como para que el STC la asuma, ya que en teoría, es un costo de mano de obra que se puede ahorrar. Es decir, para el metro, contratar a sus propios conserjes y darles todos los beneficios que gozan sus trabajadores oficiales es demasiado costoso. Sin embargo, la tarea de los trabajadores de limpieza del metro es importante: al limpiar las instalaciones se evita que se acumule basura, no solo para brindar un mejor servicio en sí, sino para evitar que ésta caiga a las vías y ocasione fallas en la corriente eléctrica que mueve a los trenes.

Ahondando un poco más en las consecuencias de la subcontratación para los trabajadores, Consuelo Iranzo y Jacqueline Richter consideran que en el régimen neoliberal, se prioriza la competitividad de las empresas sobre la paz social⁷⁶. Para estas autoras, las responsabilidades para con el trabajador se evaden o simplemente no existe la solvencia para asegurarlas. Por ejemplo, en nuestro caso, la percepción de los trabajadores de limpieza del metro respecto a Ecotec, era de una empresa *patito*⁷⁷.

Sumado a las ventajas ya mencionadas arriba, estas autoras aluden a la creación de redes de subcontratación, donde a las empresas contratistas pequeñas les encargan tareas de gran peso para el proceso productivo, o fases difíciles, riesgosas o “sucias”. Precarizando al trabajo y haciendo subcontrataciones ya no circunstanciales sino estructurales.⁷⁸ El trabajo en estas modalidades, deja de ser un proyecto de vida y se transforma en un medio solo para sobrevivir, desmontando el mito neoliberal de la autorregulación del mercado para el crecimiento económico y el desarrollo de los países.

La subcontratación es, además, un atentado contra la paz social y los derechos obreros, al no existir instituciones fuertes que protejan el derecho al trabajo ni generen un diálogo social entre trabajadores. La subcontratación no permite generar antigüedad laboral, no garantiza ni el mínimo de los derechos laborales, además de que propicia la aceptación de

⁷⁵ Consuelo Iranzo y Jacqueline Richter, “Las implicaciones de la subcontratación laboral”. p. 51

⁷⁶ *Ibidem*, p.39

⁷⁷ Esta palabra funciona como un adjetivo para decir que algo es de poca calidad, falso, o mísero.

⁷⁸ *Ibidem*, p.50

condiciones de trabajo deplorables solo por necesidad. Por otra parte, Neffa recalca que los trabajadores más susceptibles a caer en las redes de subcontratación son aquellos quienes no tienen calificaciones profesionales, destacan entre estos, trabajadores al final de su vida productiva y los jóvenes que van iniciando.⁷⁹

En este punto, es importante evocar la imagen de una tarde normal en la estación del metro, entre los flujos incesantes de la gente divisé a los personajes de uniforme anaranjado, que a pesar del llamativo color casi nadie veía, caminando lento, limpiando las estaciones de la red, a un compás a destiempo, distinto al resto, temblorosos y encorvados en algunos casos: los y las adultas mayores que prestaban servicio en el metro.

Estos trabajadores se movían solitarios, iban recorriendo los pasillos y andenes de las estaciones, en las terminales subían a los vagones del tren para limpiarlos, de arriba abajo trapeaban las escaleras de entrada y salida de las estaciones, iban buscando basura que recoger en trayectos repetitivos; debido al constante arribo de gente, los usuarios ensuciaban tan pronto como los trabajadores limpiaban y recogían. De vez en cuando se saludaban entre ellos y a los conductores y jefes de estación también, sabiendo los que limpian, la diferencia de estatus entre aquellos y ellos.

Los primeros acercamientos con trabajadores de limpieza de Ecotec fueron para presentarme como investigadora y preguntarles si querían colaborar conmigo con una entrevista, estos acercamientos se dieron en horas laborales y en distintas estaciones de la red subterránea. Las identidades de todos ellos se mantendrán ocultas en seudónimos por seguridad de mis interlocutores así como reservaré el nombre de las estaciones de metro donde me entrevisté con ellos. Las entrevistas fueron rápidas y puntuales mientras ellos hacían una pausa en su trabajo, días después, pude dar seguimiento a dichas entrevistas con cada uno de ellos a manera de conversaciones menos formales pero igual de apresuradas porque no podían detenerse tanto en su trabajo.

De esta manera, pude conversar con seis trabajadores adultos mayores de Ecotec. Cada uno muy distinto a los otros, sus edades oscilaban de los 67 a los 90 años de edad, durante su edad productiva se desempeñaron como comerciantes, empleados, cargadores,

⁷⁹ Julio César Neffa., “Subcontratación, tercerización y precarización del trabajo y el empleo: una visión regulacionista desde la economía del trabajo y del empleo” p. 82

obreros, maestro de obras y tenderos. Solo dos de ellos contaban con una pensión, otro no quería solicitarla aun, y otro, al haber sido maestro de obra, no tenía oportunidad de solicitarla. De todos ellos, solo uno contaba con formación académica, aunque nunca se tituló.

En la opinión de los trabajadores, Ecotec era un tipo de empresa fantasma, sentían más afinidad con el metro que con ella, si ocurría algo, ellos no sabían a quién acudir, el metro se limitaba a dirigirlos con su empresa para que resolvieran la problemática con ella, no obstante, no sabían dónde se encontraban las oficinas de la empresa. “Estamos a la deriva”, dijo don Arturo al preguntarle acerca de la comunicación entre Ecotec y ellos.

La figura que más se acercaba a un jefe inmediato, era la del jefe de estación quien era el que repartía las tareas a realizar a los trabajadores. Luego, entre los trabajadores de la estación —4 o más dependiendo del tamaño de la estación— había un jefe de turno quien distribuía los materiales de limpieza: escobas, cubetas que fungían como botes de basura, franelas, guantes de plástico —cuando había guantes—, los mops, trapeadores o mechudos, las jícaras y demás.

Don Alberto, otro trabajador, mencionó que a veces tenían que poner de su bolsillo para comprar sus propios materiales ya que estos escaseaban por deterioro o porque los usuarios los robaban con facilidad. “El metro es un lugar muy sucio, nos deberían dar cubrebocas también”, añadió, dando a entender que ni de lejos tenían la protección necesaria para laborar ahí.

Al indagar acerca del seguro médico, todos respondieron lo mismo: Ecotec no da seguro, la promesa de proporcionarles seguro era constante, incluso, los de las oficinas les pedían papeles para tramitarlo sin recibir una réplica. El señor José Andrés me dijo que la empresa era tramposa, ya que daba de alta a algunos trabajadores unos días para después darlos de baja argumentando una renuncia, aunque los trabajadores siguieran laborando. Esta práctica, según él, es común para evadir impuestos.

“Si a mí me pasa algo en el metro, un infarto, un accidente, fácil pueden traer a los de seguridad, quitarme el uniforme y sacarme de la estación y ahí quedé, porque pueden decir que ni trabajaba aquí”, me dijo Don Alberto en nuestra primera conversación, haciendo

alusión a que la falta de seguro médico era perjudicial para ellos. Por otra parte, Don Arturo tuvo un percance en las escaleras de la estación al caer de ellas, no fue algo tan grave por suerte, estaba pensionado y tenía atención en el seguro⁸⁰.

Las razones para laborar ahí, a su edad fueron variadas, el señor Octavio me dijo que él no estaba ahí por gusto, a él en definitiva no le gustaba estar ahí pero al no encontrar trabajo en lo que se desarrolló toda su vida (construcción y albañilería) no le quedaba otra opción. El señor Arturo me dijo que trabajaba a manera de terapia, pues en el pasado había tenido depresión y estar activo le ayudaba a no recaer, además de que “recibir un dinerito extra” no estaba mal. El señor Alberto me dijo que lo hacía como pasatiempo y también para obtener un ingreso económico, en ese trabajo se sentía bien al estar en contacto con la gente para “no estar en casa sentado nomás”. El señor José Andrés me dijo que estaba ahí, “en lo que Dios lo recogía”.

El salario de los trabajadores del metro es muy bajo, de 1500 a 1600⁸¹ pesos cada quincena, no obstante este salario solía tardar en ser depositado hasta 5 días después de la quincena. El señor José Andrés mencionó que hubo veces que descontaban un día sin razón, incluso que la quincena no llegó argumentando que el trabajador no estaba en la lista de empleados. Para el señor José, esta era la razón por la que la gente no duraba en ese trabajo: “la gente se desilusionan, pues vienen a trabajar honradamente y no les pagan”.

Es muy fácil comenzar a trabajar para Ecotec así como es muy fácil dejar de hacerlo, tanto como entrar y salir del metro. Los requisitos son pocos: CURP, acta de nacimiento, solicitud de empleo, credencial de elector y dos fotos infantiles. Además de no tener un límite de edad como requisito, Ecotec tampoco tenía inconvenientes para contratar personas con discapacidades menores que en otros lugares sí tendrían.

Comparado con otros servicios de limpieza, por ejemplo en museos, empresas y otros establecimientos, el servicio que daban en el metro estaba pésimamente remunerado, esto me lo dijo un trabajador de 53 años con el que hablé por recomendación de Don Arturo. Este hombre mencionó que en otros lugares pagaban el doble de lo que les pagaban ahí, aparte

⁸⁰ “Seguro” es el nombre con el que se le conoce a las clínicas del IMSS.

⁸¹ Lo que equivale a 75 y 80 USD (dólares).

Ecotec no les proporcionaba un recibo de pago o notificación que estipulara una relación entre la empresa y los trabajadores, esta maña es utilizada para evadir impuestos, según las opiniones de los mismos trabajadores.

Además del trabajador antes mencionado, pude hablar con un jefe de turno de la línea 8, de 56 años, en un principio yo quería hablar con otro trabajador que pude alcanzar al final de un andén. A pesar de haber empezado la plática informal, otra trabajadora llegó y me dijo que ellos no podían hablar con la gente, que si tenía preguntas las tenía que hacer al jefe de turno (que también proviene de Ecotec); “no te preocupes, es buena onda”, y así fue como pude charlar rápidamente con él. En su opinión, que trabajaran adultos mayores ahí estaba bien, el problema era el pago, él supervisaba que se realizaran las tareas y que todas las áreas de la estación estuvieran limpias, repartía el material y atendía gente, como a mí.

Al preguntarle acerca del jefe de estación, me dijo que son buenos con ellos y que todo dependía de que los vieran trabajar, si no, no había problemas. Sin embargo, para hablar con él estábamos en un punto ciego para la cabina del jefe de estación, en un rincón cerca de la salida. Este hombre llevaba trabajado ahí desde mediados de 2018, dijo tener poco tiempo pero que en ese trabajo entraba y salía gente, por lo tanto no se quejaba. Mencionó un aumento de sueldo que seguían esperando —cuando tuve esta charla, estábamos en febrero, la quincena estaba próxima a llegar y ahí esperaban ver el aumento— que no había llegado en enero. El jefe de turno también realiza tareas de limpieza al igual que sus compañeros. En palabras de Don José, a veces los jefes de turno “ponen el pie” al resto de trabajadores.

Finalmente, tuve la oportunidad de entrevistar a un jefe de estación, un trabajador oficial del metro. Adán⁸², de 44 años, lleva trabajando en el metro 17 años; ser jefe de estación implica resolver cualquier tipo de problema que se presente en ella, desde aspectos técnicos hasta con los usuarios. Igual que a los trabajadores de limpieza que no son de planta, a los jefes de estación los transfieren, lo que implica tener más conocimientos ya que cada estación tiene sus particularidades para trabajar.

Como trabajadores del metro, reciben una capacitación para tratar los problemas de los trenes y auxiliar a los conductores mientras llegan los técnicos de mantenimiento que

⁸² Seudónimo que protege la identidad del jefe de estación.

“hacen milagros con los trenes”, dijo. Hay que considerar que la mayoría de trenes son viejos, son sus tareas atender fallas mecánicas o eléctricas. Adán trabaja doble turno para “compensar el dinero”. A él le gusta laborar en el metro, porque no les pagan tan mal y no trabajan tanto: “nos pagan lo que es, además de que hay prestaciones, como el servicio médico”. Otro beneficio de ser trabajador del metro es la estabilidad del sueldo, a ellos no los pueden correr porque están protegidos por el sindicato: “un buen sindicato en comparación a otros, nunca ha fallado en repartir prestaciones”.

En su perspectiva, los trabajadores de limpieza no son explotados porque el trabajo no es “faraónico”, pero en su opinión sí son extremadamente mal pagados, sin prestaciones y sin registro. Para él, Ecotec es una empresa evasora de impuestos y nadie hace nada a pesar de los años que lleva contratada esta empresa. “Hay de todo, viejitos, pero de verdad viejitos, gente sin un ojo, que no caminan bien, de todo”. Mencionó que puede conversar con ellos y sabe que sus vidas están lejos de ser holgadas, los “viejitos” le dicen que están ahí porque ya no tienen nada que hacer y que en el metro están acompañados —razones que se repiten en muchos casos— pero que eso “no quita” que sean mal remunerados. Para él, las empresas son “empresas desgraciadas”.

Para ayudarlos, además de que a veces les presta dinero, él reparte las tareas según el número de trabajadores que hay. Si bien las tareas no son muy complicadas, no le deja algo difícil al más viejo de la plantilla. Él, como jefe de estación, supervisa que las zonas de cada trabajador estén limpias, aunque una estación del metro siempre está sucia porque los usuarios, en su opinión, no cuidan nada. Así como supervisa a los trabajadores de limpieza supervisa al jefe de turno.

Pensando en las palabras del jefe de estación, y lo que había visto y escuchado de otros jefes de otras estaciones, es difícil determinar cómo son percibidos los trabajadores no oficiales del metro por los oficiales. La distinción es clara, y la relación entre los jefes de estación y los trabajadores de limpieza está mediada por prejuicios y estereotipos de pobreza y vejez.

Recordemos que los mismos adultos mayores interiorizan estos estereotipos y estigmas, viendo de esta forma al compañero como un *otro*, desconociéndose y desvinculándose del envejecimiento. Don Arturo mencionó que otros compañeros “la tenían

peor que el resto”, pues pagaban renta, además de la comida y demás necesidades y el único ingreso que recibían era el sueldo por limpiar el metro: “yo no sé cómo se las arreglan”. El señor Octavio mencionó que a veces tenía que pagar taxi pues ya no encontraba transporte público para regresar a casa, el horario de estos trabajadores iniciaba a las 3:00 de la tarde y terminaba a las 10:00 de la noche, el horario vespertino. Sin embargo, la hora de salida podía variar según la buena voluntad del jefe de estación. “A veces salimos temprano, pero vivo lejos”.

En cuanto a lo que opinaban sus familiares de este trabajo, los trabajadores mencionaron que sus hijos ya no quieren que trabajen; en uno de esos casos, el hijo de un trabajador que llevaba años trabajando de limpieza ya no le hablaba porque creía que era un trabajo denigrante. Otro quiso evadir el tema diciendo que sus hijos quieren llevárselo a Estados Unidos con ellos para que ya no trabaje. Otro, tenía el apoyo de su hijo que además dejaba que su padre trabajara un rato en la mañana en su tiendita.

Las relaciones familiares de los trabajadores eran distintas: unos recibían el cariño y aprecio de sus hijos, sobrinos y nietos, y otros por el contrario no tenían mucho contacto con ellos, esto último según Don Arturo, por no haber sido buenos padres, ahora cosechaban las consecuencias de sus acciones. Otro, consideraba más familia a la familia de su cónyuge, que a sus propios consanguíneos. Recordemos que en la edad adulta mayor, las relaciones familiares son de suma importancia en tanto cadena de apoyo en emergencias y en la vida cotidiana.

En cuanto al estado de salud de los trabajadores a los que me acerqué durante esta investigación, ellos no presentan complicaciones por enfermedades crónicas, si bien la edad en algunos de ellos ocasiona que su ritmo al andar sea más lento, no sufrían de enfermedades que les impidieran moverse. No obstante, durante los trayectos en otras líneas, pude observar a adultos mayores con temblores en las manos, o un andar que tenía que pausarse para descansar. Salvo percances ocurridos durante la investigación como un derrame ocular por estrés, mis interlocutores contaban con un buen estado de salud física.

Por otra parte, la salud emocional y mental de los trabajadores no era tan buena. Dos de ellos confesaron haber tenido etapas depresivas en el pasado y que el trabajo los ayudaba a distraerse y sentirse útiles al “hacer algo”; además, en la actualidad, tenían problemas

familiares y preocupaciones legales. La creencia religiosa era un consuelo en estos casos: todos hicieron al menos una vez, una referencia a Dios en sus vidas durante nuestras conversaciones. Para ellos, Dios los ayudaba y cuidaba.

El trabajador de Ecotec en el metro era mano de obra sin nombre y sin visibilidad. Hasta el mes de marzo, los trabajadores no contaban con alguna credencial que los acreditara como trabajadores de la empresa. Al inicio del trabajo de campo, acudí a las oficinas de contratación ubicadas entre los pasillos de la estación Chabacano de la línea 8, habiendo otra en el metro Constitución de 1917 y en el metro Pino Suárez de la línea 2. Yo buscaba algún tipo de autorización por parte de alguien, obtener una referencia o información que me orientara un poco, pero encontré a una empleada administrativa, desvinculada de los trabajadores que portaban el mismo uniforme que ella. Al preguntarle a aquella señorita si podía entrevistar a los adultos mayores, me dijo que si ellos aceptaban estaba bien, porque “a veces son especiales”.

Otra advertencia de la encargada de la oficina fue que podía hablar con los trabajadores y trabajadoras siempre y cuando no me viera la jefa de estación pues a ésta no le gustaba que hablaran con usuarios. Esta diferenciación entre los trabajadores del metro y los trabajadores de Ecotec puede llegar a ser problemática, por ejemplo, en la estación Santa Anita, al hablar con uno de los trabajadores mencionó que podía hablar conmigo porque el andén estaba limpio, sin embargo, lo mantenían vigilado para verificar que hiciera su trabajo.

En todas las ocasiones en las que hablé con los trabajadores de limpieza, nos colocábamos en un punto ciego para la oficina de los jefes de estación, al lado de una escalera, o en la salida de un elevador del metro. La mayoría de los trabajadores aseguraron no tener algo desfavorable que decir acerca de los jefes de estación; por otra parte, Adán, como el jefe que entrevisté, se mostró accesible y amable, dijo ser considerado con los trabajadores a su cargo.

Los trabajadores de limpieza estaban conscientes de que a pesar de hacer su trabajo de forma excelente, no recibirían un mejor salario, alguna compensación por la calidad de su servicio, no ascenderían de puesto, no recibirían un aumento —como se les había planteado a inicios de año— ni les darían seguro social. Sabían que sus funciones eran mínimas y que nunca serían tomados en cuenta como los trabajadores del metro, aunque estos los trataran

bien. Su actitud no decaía, ellos laboraban de la mejor forma posible, dirigiéndose amablemente a los usuarios y compartiendo su tiempo conmigo, la hora de comer, de 7 a 8 de la noche.

Los limpiadores del metro llevaban años laborando en las instalaciones de limpieza, al ser la mayoría trabajadores fijos, se les podía encontrar todos los días excepto su día de descanso. El señor José Andrés llevaba las llaves de la bodega del material de limpieza — ubicada al inicio del andén— al cuello para no perderla. De este trabajador, recuerdo una oración que me impactó en una de nuestras charlas: “En este trabajo no importas, por eso estoy aquí”. Hubo trabajadores a los que intenté acercarme y presentarme e invitarlos a participar en mi investigación, mismos que se negaron estando en todo su derecho pero que me dieron un panorama del crisol de personalidades que puedes encontrar en los adultos mayores.

La problemática entre la relación *trabajo y vejez*, no recae en que los adultos mayores trabajen, sino que la precarización del trabajo los alcanza también a ellos. Bajo la subcontratación, el trabajador es vulnerado y expuesto a una mayor explotación, al no darle los derechos ni beneficios básicos que como trabajador debería tener y simultáneamente seguir extrayendo de su fuerza de trabajo plusvalor. Cuando el trabajador es un adulto mayor, el trabajo queda erosionado y condicionado solo al salario con el fin de subsistir, los trabajadores son desterrados del mercado laboral incluso antes de cumplir 60 años —edad en la que se le considera a una persona como adulta mayor— lo que en conjunto con las condiciones de pobreza en las que vive la mayoría de adultos mayores, provoca que los y las adultas mayores acepten un trabajo, bien remunerado o no.⁸³

El 13 de noviembre de 2012 marcó un parteaguas en la lucha obrera por los derechos laborales en México.⁸⁴ El derecho al trabajo en nuestro país está estipulado en el artículo 123 de la Constitución mexicana, además de ser protegido y regulado por la Ley Federal del Trabajo, promulgada en 1970. Esta Ley al paso de los años ha sido varias veces modificada, en lo que nos atañe, la modificación de 2012 a los artículos 15 A), 15 B), 15 C) y 15 D)

⁸³ *Cfr.* Lucio Flores-Payan e Iván Alejandro Salas- Durazo, “Calidad del empleo en grupos socialmente vulnerables en México. El caso de los adultos mayores”.

⁸⁴ *Cfr.* Verónica Alejandra Curiel Sandoval, “La reforma a la Ley Federal del Trabajo en materia de subcontratación en México”

establece las bases de la subcontratación en nuestro país, reconociéndola como una modalidad de contratación legal. Sin embargo, aunque en 2012 fue reconocida, esta forma de trabajo es conocida por los trabajadores con los que colaboré por tener varios años de antigüedad.

A continuación, revisaremos los artículos mencionados.

ARTÍCULO 15 A). El trabajo en régimen de subcontratación es aquel por medio del cual un patrón denominado contratista ejecuta obras o presta servicios con sus trabajadores bajo su dependencia a favor de una contratante persona física o moral, la cual fija las tareas del contratista y lo supervisa en el desarrollo de los servicios o la ejecución de las obras contratadas.

Este tipo de trabajo, deberá cumplir con las siguientes condiciones:

- a) No podrá abarcar la totalidad de las actividades, iguales o similares en su totalidad, que se desarrollen en el centro de trabajo.
- b) Deberá justificarse por su carácter especializado.
- c) No podrá comprender tareas iguales o similares a las que realizan el resto de los trabajadores al servicio del contratante.

De no cumplirse con todas estas condiciones, el contratante se considerará patrón para todos los efectos de esta Ley, incluyendo las obligaciones en materia de seguridad social.⁸⁵

La legalización de la subcontratación en la Ley Federal del Trabajo trajo consigo inconvenientes que se encuentran no solo en el lenguaje jurídico casi inteligible, sino también en las contradicciones que hay entre artículos de la misma ley, por ejemplo, en los artículos 8 y el 10 se define el concepto de trabajador y patrón⁸⁶, es decir, una relación laboral entre dos personas, mientras que en el artículo 15 se establece una relación constituida por tres entes legales, por lo que la definición inicial de la relación laboral entre trabajador y patrón no concuerda con el artículo que estamos revisando.

⁸⁵ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Federal del Trabajo”, 1º de abril de 1970, disponible en <www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_020719.pdf>

⁸⁶ Verónica Alejandra Curiel Sandoval, “La reforma a la Ley Federal del Trabajo en materia de subcontratación en México” p.223

En cuanto a los lineamientos del servicio subcontratado, en el caso Ecotec – STC, cumple con ellos, ya que ningún otro trabajador oficial del metro hace las tareas que los limpiadores desempeñan, y su servicio especializado está “justificado”.

ARTÍCULO 15 B). El contrato que se celebre entre la persona física o moral que solicita los servicios y un contratista, deberá constar por escrito.

La empresa contratante deberá cerciorarse al momento de celebrar el contrato a que se refiere el párrafo anterior, que la contratista cuenta con la documentación y los elementos propios suficientes para cumplir con las obligaciones que deriven de las relaciones con sus trabajadores.⁸⁷

Siguiendo con los defectos en las definiciones y lineamientos que delimitan la actividad bajo el régimen de subcontratación, encontramos que en el artículo anterior, ya que hay figuras indefinidas legalmente, en el artículo anterior refiere a una persona moral como contratante y en este artículo, se menciona a una empresa contratante y ya no a una persona.

ARTÍCULO 15 C). La empresa contratante de los servicios deberá cerciorarse permanentemente que la empresa contratista, cumple con las disposiciones aplicables en materia de seguridad, salud y medio ambiente en el trabajo, respecto de los trabajadores de esta última.

Lo anterior, podrá ser cumplido a través de una unidad de verificación debidamente acreditada y aprobada en términos de las disposiciones legales aplicables.⁸⁸

Este artículo se refiere a la empresa contratista ya que es ésta a quien el trabajador *pertenece* y con quien tiene que consultar sus derechos y prestaciones. Sin embargo, debido a las figuras legales indefinidas de empresa / persona contratante y empresa contratista, los empresarios encuentran huecos legales idóneos para evadir dichas responsabilidades. Es decir, al no establecer bien quién o qué es la figura contratante, ambos pueden alegar y pasarse la responsabilidad de los trabajadores entre unos y otros.

ARTÍCULO 15 D). No se permitirá el régimen de subcontratación cuando se transfieran de manera deliberada trabajadores de la contratante a la subcontratista con

⁸⁷ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, “Ley Federal del Trabajo”, 1º de abril de 1970, disponible en <www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_020719.pdf>, p. 6.

⁸⁸ *Ídem*, p.6

el fin de disminuir derechos laborales; en este caso, se estará a lo dispuesto por el artículo 1004-C y siguientes de esta Ley.⁸⁹

Por último, este artículo habla sobre la prohibición de la subcontratación entre empresas, al transferirse trabajadores para evadir responsabilidades en cuanto a derechos. Por ejemplo, que una contratante haga pasar a un trabajador suyo como trabajador de la contratista o viceversa. A pesar de este esfuerzo por regular el ejercicio de la subcontratación, no es suficiente. Como hemos visto, la subcontratación es el telón perfecto para encubrir malos manejos de recursos, sobre todo la explotación de mano de obra barata con el fin del mayor beneficio para las empresas, en especial de la contratante, ya que las responsabilidades de esta hacia los trabajadores son nulas.

La socióloga Paula Abal Medina argumenta, como resultado de sus numerosas investigaciones acerca de las nuevas modalidades de contratación, que “la exaltación de la debilidad del trabajador es una singularidad histórica del capitalismo neoliberal”.⁹⁰ Aunque su investigación se ubica en los supermercados, hay similitudes que estas modalidades comparten con el caso de los trabajadores del metro subcontratados: favorecer a la empresa al evadir responsabilidades con los trabajadores, socavar la estabilidad del empleo y evitar la organización entre trabajadores para evitar conflictos laborales, además de lograr una mayor productividad a menor costo.

Los trabajadores de Ecotec que prestan servicio en el metro, no interactúan más de lo estrictamente necesario entre ellos; a pesar de no tener presiones en sus horarios de trabajo, el que los tengan que ver haciendo algo siempre, mina el desarrollo de un vínculo más estrecho entre ellos, si acaso saben sus nombres, ni hablar de sus apellidos, lugar de residencia o datos más privados, a excepción de un trabajador que en nuestra conversación sí comentó información de otro compañero.

Este trabajo es problemático para los adultos mayores no sólo por la subcontratación sino también porque, en momentos críticos como los que se viven, estos trabajadores quedan mucho más expuestos a una calidad de vida inferior a lo aceptable. ¿Qué hacer para que esto

⁸⁹ *Ídem*

⁹⁰ *Cfr.* Paula Abal Medina, “La exaltación de la debilidad del trabajador como singularidad histórica del capitalismo neoliberal. El caso de la cadena de supermercados Coto”.

deje de ocurrir? No solo se trata de hablar por los adultos mayores, sino propiciar que ellos mismos salgan del estupor en el que la sociedad los ha confinado desde antes de ser “viejos”. Quitar el miedo a envejecer, hacer valer los derechos humanos de las personas adultas mayores, su derecho al trabajo digno, a seguir colaborando con la sociedad, y desnaturalizar el trabajo visto como algo que se hace solo a cambio de dinero.

En el siguiente apartado, veremos un caso similar que atañe a otra oferta laboral para adultos mayores.⁹¹

2.2 LOS QUE EMPACAN

El tiempo con el que disponía para poder hacer trabajo de campo que sustentara este escrito era un reto para lo que quería abarcar en esta investigación, fue por eso que de manera simultánea, se estudiaron los casos de los limpiadores del metro y los empacadores voluntarios en los supermercados. El primer trimestre del año sirvió para ir a los centros de trabajo de estos trabajadores, observar sus dinámicas entre sus pares y con otros trabajadores de la empresa así como su percepción del envejecimiento y su relación con el trabajo.

¿Quiénes son los que empacan? Los *cerillitos* que solo existen con este nombre en México —lugar donde cosas, situaciones y personajes tienen nombres peculiares— son aquellas personas que empacan la compra en los supermercados. Se les llama *cerillitos*, porque se hace una analogía entre la caja de cobro y la caja de cerillos, de esta forma los *cerillitos* siempre están en las cajas esperando. Estos personajes se encuentran en las tiendas desde hace décadas cuando su personificación eran jóvenes adolescentes en su primer trabajo. De un tiempo para acá, los *cerillitos* son adultos mayores.

Ante la falta de empleos para adultos mayores, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), buscó proporcionar una opción de Inclusión Social que garantizara el ejercicio de los derechos de las personas adultas mayores para el trabajo, que

⁹¹ Como ya lo he mencionado en la nota al pie número 31, página 20. Hay una iniciativa de reforma de la Ley del 97, para que la cotización de semanas se reduzca a la mitad de semanas establecidas por dicha ley desde julio de 1997. Esta primera iniciativa fue seguida por una regulación de la subcontratación, en la que se prohíbe la evasión de los derechos de los trabajadores por medio del *outsourcing*.

avalara su experiencia y habilidades. En el área Vinculación Productiva para Personas Adultas Mayores, la gente mayor puede encontrar opciones para emplearse.

El propósito de esta iniciativa es “promover empleos remunerados, así como actividades voluntarias que generen un ingreso para las personas adultas mayores”⁹². Así como también busca “capacitar al sector empresarial”⁹³ para sensibilizar a empresas acerca de la inclusión de personas mayores al sector laboral. Proporcionando oportunidades de empleo, se busca que las personas adultas mayores tengan ingresos suficientes para establecer un nivel de vida digno y a la par, mantenerse activos. Dentro de esta iniciativa, se encuentra el Sistema de Empacado Voluntario de Mercancías, el cual promueve la inclusión de los adultos mayores que deseen servir de manera *voluntaria* y que les permita generar ingresos propios acorde a su disponibilidad funcional y horaria⁹⁴.

Los requisitos para quienes estén interesados en ser empacadores voluntarios son los siguientes: haber cumplido 60 años de edad, contar con tarjeta del INAPAM, acudir a las oficinas de vinculación y presentar una identificación oficial con fotografía y la CURP.⁹⁵ El procedimiento consiste en llenar una solicitud de vinculación, ser entrevistado por el servidor público correspondiente, y después ser dado de alta en el sistema como empacador.

Al quedar como empacador voluntario y elegir la tienda en donde va a empacar, se establece una relación con estructura similar a la relación de subcontratación del apartado anterior. Así mismo, intentar explicarla se torna en un trabalenguas conceptual. El empacador voluntario, o sea el adulto mayor, es quien realiza actividades relacionadas al empaque de mercancías en tiendas de autoservicio; la empresa ofertante es la empresa que expresa su interés en brindar un espacio a las personas adultas mayores para desarrollarse en actividades productivas y/o voluntarias dentro de las mismas. Por último, la actividad voluntaria se

⁹² Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), “Vinculación Productiva para Personas Adultas Mayores”, disponible en <https://bit.ly/3k3cvdf>

⁹³ *idem*

⁹⁴ Manual de Procedimientos del Servicio de Vinculación Productiva, p. 38, disponible en <https://n9.cl/mk6x>

⁹⁵ Siglas para Clave Única de Registro de Población. Documento oficial que sirve para registrar a todas las personas que residen en México, nacionales y extranjeras, así como a mexicanos que vivan en el extranjero.

refiere a la “ocupación a realizar por la persona adulta mayor donde no recibe una retribución económica por parte de la empresa”⁹⁶

La principal similitud entre la subcontratación y este tipo de voluntariado está en que el INAPAM funge como lo que sería la empresa contratista en el esquema subcontratado, es decir, suministra empacadores voluntarios a las empresas, mismas que niegan una relación laboral formal con los empacadores por el carácter voluntario de la actividad. La segunda similitud está en que los empacadores voluntarios reciben órdenes y obedecen jerarquías entre los trabajadores oficiales de la empresa. En medio del trabalenguas conceptual hayamos la trampa discursiva que involucra un falso voluntariado que a su vez encubre prácticas que caen en contradicción con el discurso inclusivo y con las influencias del envejecimiento productivo que maneja el INAPAM.

Se habla de un falso voluntariado por la intervención de un monto económico que motiva a la acción *voluntaria*, se considera que “un voluntario es alguien que libremente contribuye con su tiempo y su trabajo para servir y ayudar a otros, sin recibir remuneración económica... aportando así al bien de la comunidad o sociedad a la que pertenece”⁹⁷. Por lo tanto, no podemos hablar de un voluntariado por el hecho de que a cambio de las actividades de empaqueo existe una retribución económica: la propina.

Además, en los textos acerca del voluntariado, el empaque de mercancías no es considerado o contemplado como tal.⁹⁸ En estos, el voluntariado se liga a las mujeres de las clases altas o medias que en beneficencia han desarrollado actividades enfocadas en el bienestar de otros, actividades colectivas, desinteresadas, que tienen lugar en hospicios, iglesias, asociaciones no gubernamentales, que satisfagan de alguna manera una necesidad vital, así como un sentir identitario subjetivo en cada persona voluntaria.⁹⁹

El voluntariado de los empacadores adultos mayores del INAPAM no está motivado o centrado en ayudar a otros en sí, sino que los adultos mayores acuden a este voluntariado

⁹⁶ *Ídem*, p.38

⁹⁷ Cfr. Jacqueline García- Colín Butcher, “Voluntariado en México y en el mundo”, en *Voluntariado episódico en México*, p.13

⁹⁸ Cfr. María Guadalupe Serna, “La diversidad y el contexto cambiante del voluntariado en México”.

⁹⁹ Cfr. Marcial E. Cabrera-Darias y Rosario J. Marrero-Quevedo, “Motivos, personalidad y bienestar subjetivo en el voluntariado”.

para obtener un ingreso económico porque necesitan dinero para cubrir distintas necesidades, y también —como en el caso de los limpiadores del metro— se acercan a esta opción para *hacer algo*, para conversar con otros adultos mayores y sentirse útiles e importantes.

A diferencia de la estructura de la subcontratación, los empacadores voluntarios no reciben sueldo fijo, si bien los limpiadores del metro tienen problemas con su sueldo, este era un monto legalmente garantizado. La propina no la da la empresa, esta transfiere esa responsabilidad al consumidor; esta propina es una recompensa por un servicio prestado, libremente ofrecida¹⁰⁰, de monto variable que depende de la buena voluntad del cliente y de cuánta morralla disponga en el momento de pasar a cajas. El monto es meramente voluntario pero en México se cree que no dar propina es de mala educación o de mal gusto. Trabajadores como meseros, o despachadores de gasolina son otros ejemplos de quienes reciben esta compensación por sus servicios.¹⁰¹

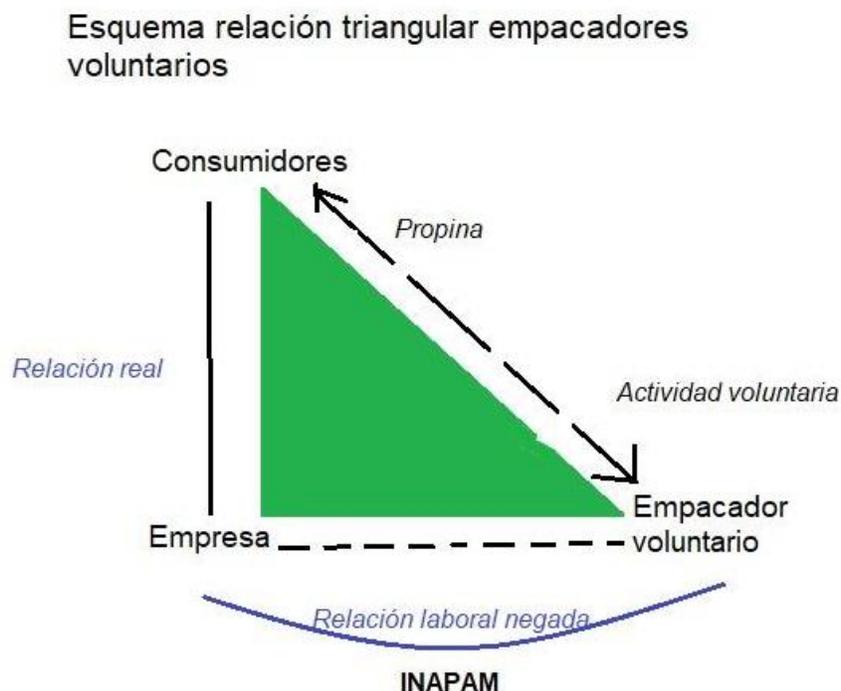
La forma que adopta la relación entre empacadores, empresa y consumidores, asemeja al esquema de la subcontratación, triangular. En un pico tendríamos al empacador voluntario, en el otro la empresa que presta el espacio en el que laboran los empacadores y en el tercer pico estaría el consumidor, quien brinda la propina. La relación laboral entre empacador y empresa no existe legalmente, es una relación laboral negada. La relación entre la empresa y el consumidor es la única que le importa a la empresa, pues es del consumidor de quien dependen las ventas. Por otro lado, la relación entre el consumidor y el empacador es condicionada por varios factores, no es constante y tiene matices de poder.

¹⁰⁰ Yunuen Peña Díaz y Guadalupe Castillo Robledo, “El Salario Fantasma de un Trabajo real: El caso de los empacadores de la tercera edad en la Comercial Mexicana”, p.62.

¹⁰¹ Cfr. Ángela Giglia, “Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde contextos socio-espaciales en la Ciudad de México”.

El carácter voluntario niega y oscurece una relación laboral entre patrón y trabajador, consecuentemente los empaques quedan desprotegidos ante cualquier incidente que pudiera ocurrirles dentro de las instalaciones de la tienda donde laboran, además de no tener acceso a la seguridad social como prestación de ley ni a ninguna otra prestación. Los adultos mayores acuden al empaque voluntario porque quieren, nadie los obliga en teoría a hacerlo; no obstante, el no contar con otro apoyo económico, con otras ofertas laborales, con la edad suficiente para pedir el apoyo BIENESTAR, son factores que orillan a los adultos mayores a buscar en la propina su única fuente de ingresos. Dejándolos más vulnerables a la precarización y explotación laboral.

Ahondando en la relación entre consumidores y empaques y su carácter voluble, podemos apuntar que es una relación de intercambio no pactada ni obligatoria, es decir, tanto el servicio como la propina son voluntarios, condicionados por la decisión de ambos elementos de la relación: del consumidor si desea o no que le empaquen la compra y del



empaques si decide empaquesle o no al cliente. Ambos pueden externar su inconformidad por el servicio, ya sea por desplantes, desconfianzas o defensas por malos tratos.

El empaquetado es una actividad infravalorada, que en apariencia luce sumamente sencilla y por lo tanto el papel del emparador es insignificante e invisible, prescindible para muchos consumidores. Sin embargo, el emparador es el último eslabón de una cadena de servicios para el consumidor. A las empresas les importan las ganancias por ventas y es en esta cadena donde se centra la estrategia para vender más. No es gratuito que un argumento de parte de las empresas para no pagar un sueldo mínimo al emparador sea el alza de precios para poderlo costear, lo que provocaría una respuesta negativa en los consumidores. Priorizando al consumidor siempre.

Técnicamente, esta actividad voluntaria es un trabajo; aunque por ser *voluntario* no se reconozca como tal, empaacar requiere de destreza mental y rapidez manual, agilidad para manejar todo tipo de materiales de mercancías, manejo espacial y de pesos pesados, además de mantener una actitud amable y servil para con el consumidor, pues de la evaluación del servicio depende el ingreso. Asimismo, los empaadores permanecen de pie mucho tiempo, y si la situación del empaador lo requiere dobla turnos para un mayor ingreso. Acomodar canastillas y carritos para que no estorben en el área de cajas es una tarea adicional, otrora ir por rollos de bolsas de plástico también lo era.

En el trabajo de campo, se buscó una tienda apta para la observación y las conversaciones con adultos mayores. Se visitaron tres tiendas de autoservicio de tres empresas distintas: Chedraui Buen Tono (Colonia Centro), Wal-Mart (Colonia Américas Unidas) y Bodega Aurrera (Colonia Obrera). En la primera tienda, las condiciones no fueron propicias ni siquiera para la observación, ya que había una vigilancia extrema en el área de cajas y no existía una banqueta en la cual esperar un encuentro fortuito con algún empaador. Es usual que los empaadores esperen sus turnos en un lugar determinado de la zona de cajas de cada tienda; en la primera tienda, todos los empaadores estaban parados en una caja; esta tienda era grande, con gran afluencia de clientes y con varias cajas funcionando a la vez.

La segunda tienda a la que acudí para intentar tener contacto con los que empaacan era la más grande de las tres, tanto que tenía solamente quince cajas rápidas y quince cajas comunes, por lo tanto había un gran número de empaadores voluntarios esperando turno y empaando en cajas simultáneamente. Intentar entrar en la dinámica interna del grupo de empaadores me fue inaplicable, a parte estaba la vigilancia en el área de cajas y si bien no

es tan estricta como en la primera tienda, no podía dejarla de lado, la afluencia de clientes de esta tienda es mayor los fines de semana.

La tercera tienda a la que acudí fue la tienda apta para hacer observación y poder hablar con un pequeño grupo de empacadoras voluntarias. Esta tienda tenía un tamaño mediano, con afluencia constante, al menos 10 empacadores por turno y una banquita donde esperar y platicar disimuladamente con ellas. La vigilancia estaba presente pero no era tan rígida como en las tiendas anteriores. En las últimas dos tiendas intenté estar con permiso de las tiendas para poder hablar sin restricciones de ningún tipo con los empacadores, en ambas ocasiones no tuve éxito, me dieron largas para poder atenderme o me dijeron que esa decisión la tenía que tomar la empresa directamente.

Al estar en un espacio vigilado y al no disponer de mucho tiempo para hablar con ellas, no pude saber el nombre de las empacadoras del turno vespertino con las que hice contacto, su turno comenzaba al medio día y terminaba a las cinco de la tarde, había un lapso de media hora al inicio de turno para que las jefas les asignaran una caja para empacar, lapso que aprovechamos para hablar y observar la dinámica del lugar.

De las cinco empacadoras¹⁰² con las que hablé, dos de ellas tienen pensión pero esta pensión no es suficiente para poder solventar sus gastos mensuales, por ejemplo el pago de una renta por dos mil quinientos pesos, lo que le dejaba muy poco dinero de la pensión para comida y otros servicios. Por esta razón, trabajan como empacadoras: “porque es un trabajo”¹⁰³, reafirmó una de ellas. Dentro del turno cuentan con tiempo determinado para comer: de las dos de la tarde a dos y media, tiempo durante el cual pude hablar rápido con ellas, pues no podían volver con retraso a la tienda o tendrían problemas.

Mencionaron que no había cajeros suficientes para que abrieran más cajas y que pudieran empacar más personas al mismo tiempo. En las tardes que dediqué a este grupo de empacadoras era común ver cómo se formaban largas filas de clientes para pagar sus productos. La distribución de empacadores era de dos por caja, lo que hacía más dinámico el

¹⁰² Cabe aquí aclarar que únicamente pude hablar con empacadoras voluntarias adultas mayores porque las circunstancias lo permitieron.

¹⁰³ Este énfasis que dio mi interlocutora quizá lo dijo por la controversia que hubo aquellos días acerca de la utilidad de los empacadores voluntarios en tiendas de autoservicio, ya que se llegó a plantear que su trabajo no era un trabajo en sí y recordemos que no es reconocido como *trabajo*.

empacado de mercancías, por ejemplo, uno acomodaba las bolsas y el otro acercaba los productos o viceversa. Al compartir caja, la propina se divide en dos por igual; si eran cambiados de caja, en minutos sacaban las propinas de sus botecitos y las repartían antes de empezar con otra caja y con otro compañero.

Las empacadoras mencionaron la existencia de favoritismos de parte de las jefas con algunas empacadoras que tenían cierta antigüedad en aquella tienda, pues las ponían a empacar solas, lo que implicaba que toda la propina recabada era para ellas, sin dividirse. Además hicieron alusión a un ambiente de trabajo muy competitivo, marcado por envidias entre empacadores. La supervisora y la jefa de cajas son las encargadas de repartir las cajas y de arreglar los conflictos con los empacadores, pero “no les puedes decir nada porque se enojan”, refirió una de las empacadoras.

Las figuras de la jefa de caja y la supervisora estaban en cada conversación, cuando en medio del disimulo la empacadora hacía un silencio y miraba para otro lado, fingiendo que no estaba hablando conmigo: “ahí viene, es esa”, susurró alguna otra ocasión. Esta actitud entre empacadores y jefas proviene de la secrecía con la que la empresa guarda a los empacadores, les piden que no hablen y que no digan cosas “de más”, ya que en aquel tiempo el tema en boga eran las medidas ambientales respecto a las bolsas de plástico¹⁰⁴, por lo que tenían prohibido hablar del tema. Si esto ocurría, si hablaban “de más”, las empacadoras sabían que tendrían problemas con las jefas. La distinción entre trabajadores oficiales y *voluntarios* era tangible: “a ellos no les importamos, mientras reciban su sueldo y sus cosas, nosotros qué”, dijo una de las empacadoras.

Respecto a la relación entre empacadores y consumidores, esta se tornaba problemática en algunas ocasiones, en especial cuando el consumidor desconfiaba del empacador. En los relatos de los empacadores, el consumidor perdía la cabeza por creer que los empacadores les robaban la compra. Situación que no es posible porque en el espacio donde laboraban los empacadores no hay recovecos para guardar productos, además de no llevar ninguna mochila o pertenencia más allá que su mandil color verde y una bolsita —en

¹⁰⁴ Desde diciembre de 2019, en el Congreso de la Ciudad de México se presentaron y aprobaron iniciativas para la modificación de la Ley de Residuos Sólidos en la CDMX. El 1° de enero entraron en vigor las nuevas reformas de esta Ley, con las que se prohibían el uso y comercio de bolsas desechables de plástico, esto para disminuir las toneladas de basura que la capital del país genera diariamente (13 mil toneladas).

el caso de las mujeres— o una cangurera —en el caso de los hombres— para guardar la propina.

En estos altercados con los clientes, los empacadores mantenían la calma aunque les estuvieran gritando y ofendiendo, reclamándoles una mercancía que pudo pasar por la caja o no. Por ejemplo, como relató la empacadora, una clienta argumentaba que la empacadora le había cambiado el producto por otro, cuando la cajera intervino escudriñando el ticket de compra y viendo que el producto que reclamaba nunca se cobró y lo que realmente había comprado era un producto similar.

La intervención de las cajeras podía serles de gran ayuda para frenar la ira de los consumidores. Sin embargo, las disculpas, si es que las había de parte de los consumidores, eran para los cajeros, los empacadores quedaban como invisibles. La relación entre cajeros y cajeras con empacadores también tenía sus matices.

Pude tener una charla con un cajero de otra tienda de la misma cadena, la charla fue acerca de la relación entre cajeros y empacadores. En su experiencia, él había recibido un reclamo por parte de la empacadora con la que compartía caja porque no alcanzaba los productos para poder empacarlos, después, el reclamo fue porque, como cajero, le amontonaba la compra. Este cajero dijo que los supervisores les piden a los cajeros tener una buena relación con los adultos mayores, lo que frecuentemente se traduce en adoptar una actitud infantilizante para tratar a los empacadores. En su caso, él trataba con respeto a las empacadoras con las que trabajó, llegando a establecer una relación un poco más cercana con ellas.

Pensar que relacionarse justamente con los adultos mayores es sinónimo de tratarlos con condescendencia, como si fueran niños, es reflejo de una sociedad que invisibiliza al infante y, al infantilizar a los adultos mayores, los descalifica como agentes sociales. Es problemático el momento en que la sociedad da propina de forma paternalista a los “viejitos” al percibirlos indefensos, incapaces y derrotados por la vejez. Porque en lugar de cuestionar el sistema y preguntarse a sí mismos por qué la mayoría de los adultos mayores mexicanos tienen una calidad de vida precaria, dan por sentado que envejecer es una fatalidad para el individuo.

Las empacadoras voluntarias con las que hablé mencionaron que a veces la comunicación con los consumidores era nula, y así empacaban la compra para no recibir nada de su parte, a pesar de brindar un buen servicio. Rescato aquí, de entre los relatos de mis padres —décadas atrás cajeros de una tienda de autoservicio—, que cuando los empacadores eran adolescentes, estos fácilmente podían “vengarse” de la actitud prepotente del cliente empacando mal sus cosas a propósito. No obstante, los empacadores actuales con los que interactué, en ningún momento dejan de tener una actitud amable, preguntándole a los clientes si traían bolsas de tela para empacarles, aceptando la negativa de los consumidores si la había, y dando las gracias al recibir propina, sin dejar de ver a los ojos, sin ver el monto de la propina, sin abandonar la actitud servil.

A inicios de año, con la implementación de las medidas ambientales, hubo reacciones polarizadas, mientras hubo sectores de la población que celebraron su consumación, también hubo una gran molestia por parte de los consumidores, no solo los clientes de las tiendas de autoservicio, sino de forma general, las reacciones de molestia ante la prohibición de bolsas de plástico fueron tema de conversación en las primeras semanas de enero.

Los clientes comenzaron a cuestionar el papel de los empacadores en la tienda y su funcionalidad dentro de ésta; así mismo, se creyó que ya no tendrían trabajo que hacer. La asociación entre las bolsas de plástico, frágiles y desechables, y los empacadores voluntarios, es curiosa, empero, el trabajo de los empacadores no es desechable, ni poco funcional. Al observar la dinámica del área de cajas, pude percatarme que los clientes no querían que los empacadores tocaran, siquiera, su compra, se negaban a que les ayudaran a ponerla en el carrito para empacarlo afuera de la tienda, simplemente tomaban sus cosas entre las manos y empacaban por sí mismos las compras.

El radical cambio de actitud del consumidor, mermó el monto diario de las propinas por cada empacador; en un día era usual ganar entre \$100 y \$150 en propina, pero a partir del cambio el monto disminuyó. A pesar de que es un buen ingreso económico, mayor al sueldo mínimo, la propina es impredecible, varía según la afluencia de clientes, si es época de ventas altas, el día de la semana y la buena voluntad del cliente. Hay personas que no dan nada aunque haya empacado mucha compra y hay clientes que por pocos artículos dan \$20 de propina.

Las empacadoras mencionaron que a veces no es tanto la propina lo que les importa, una de ellas tiene como día de descanso el domingo, día de mayor afluencia en la tienda, lo que significa perder una buena propina pero, personalmente, ella prefería pasar ese día con su hijo y su nieta. Otra empacadora dijo que lo que más le molesta no es que la gente se olvide de la propina, sino que no den ni las gracias por sus servicios, la mala educación de los clientes era para ella lo peor.

La capacitación para el empaqueo de mercancías es un mito entre empacadores voluntarios. Una de las empacadoras con las que hablé, en su primer día como empacadora en otra tienda, no sabía cómo empaquetar: “Lo hice como Dios me dio a entender”. Además mencionó que al recibir su primera propina ésta era de 50 centavos, lo cual la hizo sentir que estaba pidiendo limosna. Luego vio que podía sacar buen dinero empaquetando compras y ya no le molestó tanto. La capacitación es importante si consideramos que los empacadores a veces cargan cajas pesadas, lo que representa un riesgo si no se hace de la manera correcta.

Es necesario problematizar la situación de los empacadores voluntarios como adultos mayores que son, ya que una de las empacadoras con las que hablé había estado enferma por una temporada y, al momento de nuestra charla, se encontraba de regreso para preguntar si conservaba su puesto en esa tienda. Si la respuesta de la supervisora después de hablar con ella por varios minutos hubiera sido negativa, ¿qué hubiera hecho la empacadora? La situación se agrava cuando los factores se entrecruzan, si el adulto mayor no tiene 68 años no puede aplicar al apoyo BIENESTAR¹⁰⁵, y si no está pensionado, la propina sería todo su ingreso monetario.

Una empacadora dijo haber buscado otro trabajo antes de acudir al INAPAM para ser empacadora voluntaria, sin embargo, no encontró nada: “ya no hay nada para los viejitos, todo se lo dan a los jóvenes”¹⁰⁶. A esto agregó que ella no se siente vieja, que todavía puede hacer cosas con un ligero quebrar de voz. Si se puede ver como ventaja, el sistema de

¹⁰⁵ Situación que afortunadamente cambió en 2021, ya que la edad para solicitar el apoyo Bienestar se ha reducido a 65 años.

¹⁰⁶ Como hemos tocado en el apartado anterior, en el mercado laboral existe una semejanza de estatus frente al mercado laboral entre los extremos del ciclo vital humano, es decir, entre los más jóvenes y los más grandes, el mercado laboral es hostil en ambos extremos, no obstante, la oferta laboral está más abierta a los jóvenes que a los viejos, por lo que hay más ventajas para los jóvenes que para quienes se encuentran en el ocaso de su vida productiva según las concepciones del sistema capitalista enfocado a la producción.

empacado no tiene un límite de edad para participar en él, los empacadores que observé en la tienda en cuestión eran muy distintos entre sí, seguramente con edades distintas; este sistema se adapta a sus condiciones y habilidades, y los empacadores voluntarios no tenían impedimentos para moverse o hacer su trabajo.

Una observación hecha por una de las empacadoras del grupo con el que platicué acerca de la vejez y la sociedad, llamó mucho mi atención. “Dicen que hay que respetar a los viejos pero no lo hacen, las personas creen que nunca serán viejos y no se ponen a pensar en nosotros, no tienen educación, ya se perdieron los valores y ni siquiera te dan el asiento en el metro”. Después de esto, sacó a colación a los limpiadores del metro, por lo que le pregunté su opinión de aquel trabajo. Ella cree que la situación de los que limpian es peor que la situación de los que empacan.

“Yo vengo aquí, decido empacar, la gente cree que es nuestra obligación empacarles pero si se ponen groseros nos podemos negar a empacarles porque somos *voluntarios*”. Para ella el decidir es una ventaja que no tienen los trabajadores de limpieza del metro. Empero, la precariedad en ambos casos en tanto a la inestabilidad de sus trabajos es muy similar. Los empacadores no tienen un sueldo garantizado y los cambios como los que han ocurrido este año (las medidas ambientales respecto al uso de bolsas de plástico en los supermercados y las medidas de control por la pandemia) pusieron en tela de juicio no solo el ingreso monetario sino la importancia del trabajo de los que empacan.

Es oportuno cuestionar este tipo de programas sociales que buscan solucionar la problemática tapando el sol con un dedo. El que la mayoría de adultos mayores viva su vejez en pobreza y exclusión no se soluciona abriendo este tipo de empleos. Hay que cuestionar nuestros discursos personales y nuestras acciones como consumidores de servicios voluntarios como este. Hay que señalar la responsabilidad de las dependencias gubernamentales y de las empresas que, con “buena intención”, utilizan mano de obra gratuita. Hay que tener en cuenta que “los empacadores voluntarios como cualquier trabajador, tienen derecho a un trabajo decente, a un trabajo donde se respete su dignidad, donde tengan acceso a la seguridad social y donde no haya discriminación”¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Yunuen Peña Díaz y Guadalupe Castillo Robledo, “El Salario Fantasma de un Trabajo real: El caso de los empacadores de la tercera edad en la Comercial Mexicana” p. 52

Más allá de pensar en una solución real y precisa a la problemática actual, es necesario crear otras formas de empleo para adultos mayores, empleos que sean reconocidos como trabajo, donde no se les niegue la categoría de trabajadores de la empresa principal, donde haya prestaciones de ley, donde no se les discrimine, infantilice ni se les haga sentir como estorbos sociales, donde no se les exponga a riesgos o agresiones de terceros.

Al igual que es imperativo cuestionar el sistema capitalista bajo el cual el trabajo se reduce a la búsqueda de un salario bajo destinado a la mera supervivencia. En esta investigación hemos visto cómo el escenario actual del envejecimiento en México es resultado del entrecruce desafortunado de varios factores, factores que no son gratuitamente desiguales ni precarizantes, es necesario pensar en la vejez presente y futura, qué queremos para nuestros padres y qué queremos para nosotros en caso de llegar a ser viejos.

Para Simone de Beauvoir, el trato a la vejez es escandaloso, pero es más grave el trato que se infringe a los hombres y mujeres durante su juventud y vida adulta: “Prefabrica la condición mutilada y miserable que es su suerte en los últimos años de vida”¹⁰⁸. Para esta autora, la condición crítica de las personas al envejecer es resultado del sistema en el que vivimos. Su solución es un cambio radical en la percepción del envejecimiento, cambiar la vida misma.

En el caso de los empacadores, es oportuno indagar ¿qué tan viable sería establecer un sueldo para empacadores si a diario podían ganar más de \$100, más de lo que ganan otros trabajadores?, ¿qué beneficios tendrían al formalizar su trabajo? ¿Quién respondería por ellos al formalizar el trabajo si las empresas no están dispuestas a pagar ni siquiera un sueldo digno a sus trabajadores oficiales a quienes explotan también? ¿Bajo qué forma de contratación estarían trabajando los empacadores en caso de formalizar su relación laboral, si el esquema de “voluntariado” se asemeja al esquema de subcontratación?

La moneda está en el aire y el trabajo de los empacadores voluntarios está en pausa, sus puestos de trabajo están vacíos, en la crisis sanitaria pocos se preguntan: ¿en dónde están los que empacan? ¿Qué están haciendo los empacadores? ¿Regresarán los empacadores voluntarios a sus trabajos? Hay que esperar, hay que ver, hay que forjar redes de apoyo con

¹⁰⁸ Simone de Beauvoir, *La vejez*. p. 669.

los adultos mayores a nuestro alrededor, y ser conscientes de que la situación económica de las personas adultas mayores en México es cada vez más difícil.

Capítulo 3. Las que cuidan. El envejecimiento en la esfera privada

En el presente capítulo se revisará el tercer caso que esta tesis abarca: el trabajo no remunerado de abuelas cuidadoras, adultas mayores que cuidan a sus nietos. Así mismo se abordarán los matices en la relación abuela- nieto, como cuidadora y receptor de cuidado, además de la relación entre el capitalismo patriarcal y la invisibilización de su labor, dando una mirada al proceso de envejecimiento como mujeres en México.

Se realizó un trabajo de campo etnográfico a principios de 2020, donde se entrevistó a un grupo de 12 personas, de las cuales 5 fueron adultas mayores cuidadoras de sus nietos o sobrinos nietos, y 6 fueron nietos receptores de cuidados en su niñez y en la época actual. Abuelas de 62 a 73 años que radican en la Ciudad de México y el área metropolitana: Chimalhuacán en el Estado de México y Tizayuca en el Estado de Hidalgo. Las entrevistas se hicieron presencialmente ya que las condiciones sanitarias eran aptas en aquel entonces para su realización.

A continuación, se presenta un análisis del lugar donde se realiza el trabajo de estas mujeres cuidadoras, seguido por la revisión de algunas definiciones de trabajo doméstico y de cuidados, además se abordará el fenómeno estadístico llamado *feminización de la vejez*, con el propósito de construir el recorrido de la experiencia de ser mujer adulta mayor en México que realiza un trabajo de suma importancia.

3.1. DESDE LO PRIVADO DEL HOGAR

Antes de los tiempos pandémicos, nuestro transitar cotidiano se trataba de ir y venir de un espacio a otro, de lo privado a lo público, realizando actividades que implicaban irse de casa a diario para regresar horas después, a diferencia de hoy cuando la mayoría de las actividades están limitadas al hogar familiar, por lo que este lugar se encuentra en conflicto a consecuencia de la pandemia por COVID-19.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Cfr. Ángela Giglia, “Repensar las ciudades desde el encierro doméstico”, en *Las ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y políticas públicas*. La Doctora Ángela Giglia escribió un artículo acerca del confinamiento por la COVID-19, en el cual, revisa el habitar el confinamiento desde una

El hogar era visto como el refugio del mundo externo, un lugar definido como de descanso, de reparación y crecimiento, un lugar de resguardo para los sujetos que, afectados por el mundo feroz, acudían a su hogar en busca de paz, protección y tranquilidad. El hogar puede ser un espacio concreto en el mundo físico, anclado a una casa o puede ser un lugar no físico construido en medio de una red de personas con las que se comparte o no un lazo de parentesco. Existen múltiples configuraciones de hogar, así como hay una constante transformación del hogar, ya que se rompe, reconfigura y se reinicia si es necesario hacerlo.

El hogar familiar, en el que ocurre el cuidado de las personas, es construido como un lugar privado, íntimo y cerrado, en ocasiones casi sagrado al que no se invita a cualquiera y que incluso, cuando hay visitantes, hay límites que no deben violarse. El funcionamiento del hogar se mantiene oculto para los extranjeros, una especie de código de comportamientos, normas, reglas y organización de los espacios que solo quienes comparten y son miembros del hogar conocen. De esta manera el hogar se erige como un sistema consolidado por el paso del tiempo, un lugar que oculta a sus moradores del resto del mundo pero simultáneamente oculta cosas.

Hasta hace poco, tanto los hogares como sus reglas estaban bien establecidos, cada miembro tenía tareas para hacer que el hogar funcionara —algunos más que otros— sin embargo, las estructuras de los hogares se están modificando dolorosamente, ya sea por el fallecimiento de miembros del hogar a causa del virus, los despidos y la dificultad para encontrar nuevos empleos, la convivencia forzada, roces entre miembros, choques intergeneracionales, hacinamiento, falta de servicios básicos, la sobrecarga de trabajo virtual y escolar, además de los malestares propios del confinamiento.

Estos cambios que la situación sanitaria actual ha forzado, causan problemáticas e incomodidades a quienes comparten hogar. Una incomodidad provocada por el confinamiento social, es decir, que no se permita el libre tránsito entre lo privado y lo público sin que se corra el riesgo al contagio de la familia entera, ocasionando la saturación del espacio privado. Pero, ¿cómo se satura el espacio privado?

perspectiva crítica hacia las desigualdades de los hogares urbanos, así como cuestiona la división tajante de quienes se pueden quedar en casa y quienes hacen posible el encierro. Para ella, se debería ver a la vivienda no solo como un lugar protector sino articulador y con esto, dignificar el espacio público, revalorar la producción de la ciudad y “repensar la habitabilidad de la vivienda”.

Existe una división simbólica de espacios en oposición: la esfera privada frente a la esfera pública; esta división espacial está ligada a la división sexual de trabajo, comúnmente, en lo público encontramos a lo productivo: lo político, lo mercantil, lo comunicativo, lo espectacular. Mientras en lo privado permanece lo que no se ve ni se quiere ver, lo no crucial ni importante, lo doméstico, lo reproductivo. La esfera pública está ligada históricamente a lo masculino y tiende a universalizarse, la esfera privada, por otro lado, está ligada a lo femenino: el hombre *sale* a trabajar para dar sustento a la familia, la mujer *se queda* a cuidar a los niños, limpiar y hacer la comida.

La configuración y organización de la esfera privada, de los hogares y las casas, es una configuración feminizada, pues hay espacios que replican la separación del mundo entre privado y público, la distribución de los espacios en los hogares así como las tareas domésticas replican la división patriarcal del funcionamiento del sistema económico en el que vivimos, es decir del capitalismo. Así, los hombres trabajan en casa desde el escritorio o el estudio y las mujeres desde el comedor, la cocina y la recámara, que son lugares muy privados, mientras que la sala y otros espacios son comunitarios y públicos.¹¹⁰

La incomodidad por la saturación del espacio privado quizá sea más compleja que tener la necesidad de socializar con otras personas que no sean los parientes, quizá está relacionada con el hastío de la convivencia diaria con lo que antes no era visible: con los quehaceres, con el estrés de mantener un hogar limpio y simultáneamente trabajar o estudiar virtualmente, con la fugacidad del tiempo cuando se está en casa, con las cosas que eran hechas por otras personas, con situaciones y tareas que se delegaban a otros, usualmente mujeres.¹¹¹

Ciertos sujetos excluidos de la esfera pública eran relegados a la esfera privada debido a que no se insertan en la producción de ésta, por ejemplo, las mujeres, los niños, los enfermos y los ancianos. Estos sujetos son constantemente discriminados e invisibilizados, unos más que otros, pero comparten el hecho de estar a menudo ocultos en lo privado del hogar. Por

¹¹⁰ Análisis similar al que hiciera Pierre Bourdieu en un anexo de su libro *El sentido práctico*, “La casa o el mundo invertido”, para dar cuenta de los simbolismos que hay dentro de los espacios que ocupamos y del que hablaremos en este apartado, el hogar familiar.

¹¹¹ Cfr. Sofía García- Bullé, “Pandemia académica: la cuarentena acentúa la desigualdad de género en la academia”, *Observatorio de Innovación Educativa*, Tecnológico de Monterrey, 22 de mayo de 2020, disponible en <http://observatorio.tec.mx/edu-news/academicas-pandemia-covid19>

ejemplo, la opinión de un niño no es válida porque proviene de un niño, a los niños se les construye socialmente como sujetos sin criterio, influenciables e ingenuos; de forma similar, a los ancianos se les invalida por regresar al estatus infantil¹¹², a pesar de ser adultos con capacidad de decisión.

A pesar de la inserción de cada vez más mujeres al mercado laboral, a que cada vez más mujeres ocupen espacios públicos como en instituciones educativas y demás, la discriminación y violencia de género continúan vigentes día con día. Así como a pesar de los esfuerzos por hacer que la vida de los adultos mayores y niños sea más digna e incluyente, a diario estos sujetos lidian con discriminaciones, maltratos y violencias. ¿Pero qué pasa cuando en un mismo sujeto se empalman desigualdades que causan discriminación?, por ejemplo ¿cómo es la vida de una mujer adulta mayor?

3.2 EL TRABAJO DOMÉSTICO Y DE CUIDADOS

En este capítulo voy a ahondar en una injusticia histórica: la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados, trabajo que nadie —excepto quien lo realiza— dimensiona en cuánto tiempo y esfuerzo hay detrás de mantener una unidad familiar sana y salva. Esta invisibilización viene desde la división sexual del trabajo y desde lo que Cristina Carrasco señala como la construcción del concepto «trabajo».

Carrasco hace un recorrido por la construcción de lo que se considera trabajo desde Adam Smith y la economía política, “la ciencia que estudia las leyes que rigen la producción, distribución, la circulación y el consumo de los bienes materiales destinados a satisfacer las necesidades humanas”¹¹³; esta definición, que aunque no precisaba a qué tipo de producción se refería, fue interpretada por los pensadores clásicos como una definición que hacía referencia a la producción y distribución mercantil.

La teoría del valor del trabajo iniciada por Adam Smith y seguida por otros pensadores, sitúa al trabajo industrial como la fuente de valor y de la riqueza, un trabajo cuantificable, medible y que comenzó a tener mayor centralidad, hasta que la palabra

¹¹² De ahí la frase “son como niños”.

¹¹³ Cristina Carrasco, “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, p. 206.

«trabajo» hizo referencia únicamente al trabajo de mercado. Desde la industrialización, el trabajo de verdad es aquel que se remunera, y todo trabajo que quede fuera de la producción mercantil no es considerado como trabajo.

Aunado a esta conceptualización del trabajo, los espacios fueron genéricamente asignados en una división no física, sino simbólica de los espacios de la vida cotidiana: el espacio público estaría destinado a lo productivo y el espacio privado estaría destinado a lo reproductivo; en el primer espacio, los hombres se desenvolverían para tomar decisiones importantes, en este espacio se centra lo masculino y se universaliza como tal, mientras que en el segundo espacio, las mujeres se quedan en casa a cuidar a los niños, excluidas de las decisiones importantes, ocultas/cautivas¹¹⁴.

Es de esta manera que el trabajo doméstico y de cuidados son trabajos invisibles, trabajos no reconocidos, no remunerados ni cuestionados. Son trabajos que desde el espacio público no son considerados productivos, sin embargo, estas labores realizadas en el espacio privado, sí son trabajo, porque en su realización se invierten tiempo, energía, esfuerzo y conocimiento, además de que sí producen algo.

En lo privado del hogar se produce la materia prima para el proceso productivo mercantil capitalista, es decir, en los hogares, se produce la fuerza de trabajo. Según la teoría de la reproducción social —proveniente del feminismo marxista—, a las mujeres no se les contempló ni incluyó en teorías clásicas como las que mencioné arriba. Karl Marx y su crítica al sistema capitalista, estableció a la fuerza de trabajo como aquella capacidad de cada sujeto para crear valor y mercancías. La fuerza de trabajo sería puesta a disposición del capitalista para que en el proceso productivo fuera utilizada, pero ¿cómo se produce la fuerza de trabajo?¹¹⁵

La fuerza de trabajo se produce en “un sitio de ‘parentesco’ llamado familia”¹¹⁶, un lugar físico llamado hogar, donde no solo se produce fuerza de trabajo, sino también donde se da mantenimiento a los trabajadores para reparar el cuerpo —recipiente de la fuerza de

¹¹⁴ Adjetivo que utiliza Marcela Lagarde en su libro *los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*.

¹¹⁵ Cfr. Tithi Bhattacharya, *¿Qué es la teoría de la reproducción social?*

¹¹⁶ Ídem.

trabajo— para que al día siguiente el trabajador regrese a otra jornada laboral¹¹⁷. La reparación consiste en que el trabajador tenga garantizado descansar, comer y una convivencia que le permita distraerse, recrearse. Quienes han estado a cargo de la producción y reparación de la fuerza de trabajo históricamente han sido mujeres: principalmente el *ama de casa*, papel central en cada hogar, que usualmente era la madre de familia, pero que puede ser encarnado en cualquier otra mujer de la familia.

Para que las mujeres produzcan y reparen la fuerza de trabajo, tienen que realizar un conjunto de tareas de mantenimiento, proporcionar facilidades para mantener el bienestar de los demás miembros de la familia, bienestar físico con alimento y un entorno limpio, seguro y sano¹¹⁸, así como bienestar emocional con cuidados y atenciones que varían según el sujeto al que se cuide. En otras palabras, hacer limpieza, lavar ropa, lavar platos y cazuelas, barrer y trapear, sacudir el polvo, preparar alimentos sanos, además de ser atentas, comprensivas, amorosas, amables y buenas con los demás.

Estas tareas son realizadas “día tras día los 365 días del año”¹¹⁹, sin horario fijo, a cualquier hora, desde el amanecer hasta el anochecer, sin vacaciones, ni permisos por enfermedad. Este trabajo es destinado a mantener y cuidar a: a) mano de obra activa, trabajadores, hombres y mujeres, b) fuerza de trabajo futura, no lista aun para su incursión al mercado laboral, niños, niñas y jóvenes, c) mano de obra ya utilizada, trabajadores jubilados y/o excluidos del mercado, ancianas y ancianos, d) mano de obra excluida, fuerza de trabajo no requerida, enfermos y enfermas.¹²⁰

A causa de la incorporación de más mujeres al mercado laboral debido a cambios socioeconómicos en las familias, la organización de los cuidados ha cambiado, tanto que se

¹¹⁷ Cfr. Elizabeth Peredo Beltrán, “Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas”, pp. 54-57

Para más información, también consultar, Carrasco, Cristina, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”.

¹¹⁸ En la introducción del libro *Trabajo doméstico. Historia, teorías y políticas*, Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, explican que teorías higienistas de finales de siglo XIX hicieron que el trabajo doméstico adquiriera una responsabilidad más: la salud y nutrición dentro de los hogares, de esta manera, el trabajo de cuidados tuvo un papel central en la disminución de la mortalidad infantil.

¹¹⁹ Cfr. Cristina Carrasco, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, p. 8.

¹²⁰ Cfr. Cristina Carrasco, “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, pp. 210-211. En este texto, la autora hace un esquema similar de quienes reciben el cuidado dentro de los hogares: 1) Fuerza de trabajo real y potencial, 2) Fuerza de trabajo ya utilizada, 3) Fuerza de trabajo no remunerada, 4) personas que no pueden dar su fuerza de trabajo.

habla de una crisis de cuidados. Al no haber ama de casa tradicional, este rol se ha ampliado a otras mujeres, ya no solo son las madres, sino también, abuelas, tías, nueras, hermanas, nietas e hijas.

A pesar de estos cambios en la organización y dinámicas de cuidados, se sigue una estructura para mantener el bienestar de los miembros de la familia; por un lado, se necesita el ingreso monetario que cada vez se complica más, por lo que más miembros del hogar buscan laborar en el mercado, el sueldo es necesario para comprar enseres domésticos,¹²¹ mientras que en el hogar el trabajo de cuidados es asumido por los que permanecen en el hogar, a veces jóvenes que cuidan a otros más vulnerables, por ejemplo, niños y ancianos, ancianos que cuidan a niños, niñas, jóvenes y enfermos, o enfermos que hacen algo en lo que pueden.

Sin embargo, se continúa exigiendo a la mujer que, como tal, realice al menos una de las tareas de trabajo doméstico y de cuidados, inclusive hay quienes después de su jornada laboral mercantil realizan una doble jornada de trabajo en los hogares. La organización de los trabajos domésticos y de cuidados se sigue delegando a las mujeres, o en su defecto se feminiza a otros sujetos dentro de los hogares.

Pero ¿por qué las mujeres son las encargadas principales de este trabajo? Por el sistema patriarcal que, en conjunto con el capitalismo, han definido y asignado los espacios y las tareas. El «patriarcado» no hace referencia a un padre específicamente, sino que se refiere al sistema que prioriza y favorece a lo masculino, a los hombres sobre lo femenino y las mujeres; el patriarcado es un entramado de estructuras simbólicas cuyo fin es perpetuar la dominación de los hombres sobre las mujeres pero también sobre otros hombres¹²², y la subordinación de lo femenino se consolida con la violencia tanto explícita como intangible. Por ejemplo con la indiferencia, el silencio, la exclusión y la discriminación. El machismo y la misoginia son dos formas en que el patriarcado asegura su vigencia.

El sistema patriarcal está en todo aspecto de la vida de nuestra sociedad, por lo tanto nuestra sociedad es patriarcal, con un Estado patriarcal, instituciones, escuelas, iglesias,

¹²¹ Tithi Bhattacharya, *¿Qué es la teoría de la reproducción social?*

¹²² Cfr. Marcela Lagarde y de los Ríos, “Las opresiones patriarcales y clasistas” en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, pp. 87-95.

industrias, medios de comunicación y hogares patriarcales. Desde el patriarcado, hombres y mujeres se construyen como dos sujetos sociales distintos y desiguales. A las mujeres se nos ve como irrelevantes, histéricas, dóciles, serviles, sumisas, dependientes y abnegadas.

Como mujeres, se nos asignan mandatos de conducta, ciertos gustos, colores, profesiones y oficios; debido a nuestra presunta “cercanía” a lo biológico —el hecho de que las mujeres podamos gestar— somos catalogadas con una *naturaleza femenina*. Esta *naturaleza femenina*, por otra parte, está en oposición a la *naturaleza masculina*: lo femenino se define como sentimental *versus* lo racional de lo masculino, lo débil y pequeño *versus* lo grande y fuerte.

Nuestra “naturaleza” nos hace aptas para gestar, parir y cuidar crías humanas: porque naturalmente somos así. Se cree fervientemente que existe un instinto maternal, un deseo natural por gestar y maternar, se crea una mítica de la fertilidad, y alrededor de este mito se encuentran prejuicios, estereotipos y tabúes acerca del cuerpo, la sexualidad y los procesos femeninos, como la menstruación, la gestación, la lactancia, la menopausia y la crianza.

La naturalización tanto de la división sexual del trabajo como de la asignación de espacios, está legitimada por discursos científicos de principios del siglo XX¹²³ en los que se sustentaba biológicamente hablando que las mujeres eran aptas para el cuidado y las labores del hogar, aunado a interpretaciones religiosas con sesgos sexistas que distinguen a una buena mujer de una que no lo es, tenemos el control de lo que debe y no debe hacer una mujer.

De esta forma, las que cuidan de otros han sido mujeres, para satisfacer las necesidades de los demás, y principalmente de los hombres. Las mujeres servimos a los hombres; no solo los hombres de nuestro círculo familiar: “las mujeres nos encontramos en una situación de servilismo respecto a todo el mundo masculino”¹²⁴. Las mujeres estamos condicionadas a ser cuidadoras de otros —tareas domésticas y tareas de cuidado— porque desde niñas se nos entrena/aculturaliza para cumplir con deberes consciente o inconscientemente. Esta formación como cuidadoras de otros “requiere al menos veinte años

¹²³ Cristina Carrasco, “Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales” p. 26.

¹²⁴ Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, p. 39.

de socialización y entrenamiento día a día [...] preparar a una mujer para este rol”¹²⁵, y así, finalmente “la fuerza vital de las mujeres se aplica siempre en los otros”¹²⁶.

Este entrenamiento consiste en prepararnos con bebés de plástico y cocinas en miniatura disfrazados de juegos de imitación, además de juegos de roles femeninos: ser maestras, doctoras, veterinarias, cocineras, diseñadoras de modas, y con canciones infantiles que naturalizan la distribución de espacios. A temprana edad se asigna a las niñas ser asistentes del ama de casa —sea quien sea—, para aprender a barrer, trapear, a lavar correctamente platos y prendas, aprender a no temerle al fuego ni a los cuchillos, a cómo hervir agua u observar cómo se preparan los alimentos. En algunas ocasiones, se asigna el cuidado de niños más pequeños del entrono sin importar que aún se siga siendo una niña.

Sistemáticamente desde niñas se enseña a aceptar roles de género y a desempeñar ciertas actividades, “mientras que a los hombres no se les socializa como cuidadores ni siquiera de sí mismos”¹²⁷, sino como receptores de cuidado. Los hombres esperan a ser servidos por mujeres, ya sea porque no saben hacer las labores y no quieren aprender a hacerlas, o no se les permite hacerlas porque se les cree naturalmente torpes y descuidados, no aptos ni confiables para las labores domésticas y de cuidados, porque como hombres ese no es su deber ni está en su naturaleza. Siempre habrá en su lugar una mujer que les sirva: no solo la madre sino también la hermana, la abuela, la novia, la esposa, la hija, la compañera de trabajo, la jefa, la maestra, etc., y en más de una forma, doméstica, laboral, sexualmente. Muchas de las veces esta naturalidad del cuidado es una obligación impuesta.

El problema aquí es el patriarcado que crea sujetos sociales privilegiados y opresores¹²⁸ pensados como inútiles para desempeñar trabajos de cuidados y domésticos, y sujetos sociales subyugados, dominados destinados al servicio de los demás. El problema es, también, que además de invisibilizar el trabajo de las mujeres, este trabajo en los hogares

¹²⁵ *Ídem*, p.37

¹²⁶ Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. p. 135

¹²⁷ Cristina Carrasco, “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, p. 213.

¹²⁸ *Cfr.* Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Consultar el capítulo 3. “Las opresiones patriarcales y clasistas”.

permanece oculto en cortinas de amor maternal-natural, tal y como permanece oculta la recámara principal.

La dinámica del patriarcado es hacer burla de hombres que participan (poco o mucho) en la realización de estas tareas por ser pensadas como femeninas. El problema persiste en que los hombres sigan aceptando los servicios no remunerados sin cuestionar la explotación y opresión de las mujeres de sus vidas, obteniendo de este trabajo no remunerado placer y tiempo libre para ellos. El problema está en que los hombres creen que son tareas sencillas para mujeres y que son hechas por el amor que les tienen.

Sin embargo, no, las mujeres no son todas iguales ni tienen los mismos deseos. No solo existe una forma de ser mujer, no todas vivimos lo mismo, no se puede generalizar un molde de mujer ideal y universal. No existe el mítico instinto maternal ni tenemos amor desmedido para dar, las mujeres no solo existen para gestar, parir y criar, las mujeres no quieren estar esclavizadas y recluidas en la cocina, no todas tienen los mismos gustos, profesiones, cuerpos o vivencias.

Las mujeres como sujetas sociales tienen intersecciones de clase, etnia, fenotipo, religión, territorio, nivel de escolaridad y edad, estas categorías hacen a las mujeres distintas unas de las otras, distinciones que se convierten en desigualdades. Hay desigualdad no solo entre hombres y mujeres, sino también entre mujeres; esta desigualdad hace posible que algunas mujeres releguen parte del trabajo doméstico y el trabajo de cuidados a otras mujeres de estratos socioeconómicos más bajos.¹²⁹ Y con esto, como lo aborda también Marcela Lagarde, las mujeres así mismo pueden ejercer opresiones patriarcales.

En estos casos, cuando se contrata a alguien más para delegar parcialmente el trabajo doméstico y de cuidados, el trabajo es remunerado, aunque no por eso quiere decir que sea una remuneración justa; es oportuno mencionar que las relaciones que se establecen entre trabajadoras y empleadoras son asimétricas y reproducen relaciones de poder y opresión.

No obstante, en esta investigación nos enfocamos en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, más invisibilizado e injusto, ese que permanece escondido en

¹²⁹ *Cfr.* Cecilia Fraga, Red de cuidados en México, “Cuidados y desigualdades en México, una lectura conceptual”, p.19

vínculos familiares, “encerrado en un círculo vicioso que gira en torno al amor como única fuente de emoción”.¹³⁰ Este círculo es alimentado por la imposición del cuidado que simultáneamente es interiorizado y visto como una virtud que hace a la mujer una buena mujer retribuida por el cariño de sus familiares.

Hay aspectos del trabajo doméstico y de cuidados que no son visibles. Este tipo de trabajos implican esfuerzo físico pasivo, pasivo porque aparentemente son tareas sencillas, pero al ser tareas permanentes y cotidianas, pueden acarrear un gran desgaste físico con el paso del tiempo. No solo se trata de enumerar y nombrar los quehaceres sino de realmente dimensionar cuánto esfuerzo físico conllevan las labores domésticas. Demandan atención y total disposición a pesar de no tener horarios establecidos, hay una constante prisa por terminar una tarea para iniciar otra, sin embargo, tan pronto acaban surgen nuevas tareas.

El tiempo que toma realizar cada tarea doméstica no puede ser medido, porque la dimensión temporal es subjetiva para cada ama de casa, son tiempos distintos y metodologías diferentes para realizar estas labores por lo que es un trabajo no cuantificable, además de que se realiza principalmente dentro de los hogares pero también fuera de ellos; las encargadas de este trabajo lo llevan consigo mismas: en una fiesta, en las escuelas, en sus trabajos, etc.

Con la cada vez más frecuente incorporación de mano de obra femenina al mercado laboral, la demanda de trabajo doméstico no desaparece; quizá el cuidado de los niños y niñas y otras personas no incorporadas al mundo laboral se pueda compartir o encomendar parcialmente a otra persona, pero al regresar a casa después de una jornada laboral fuera, a la mujer le espera otra jornada laboral de trabajo doméstico y de cuidados.

El trabajo de cuidados es, también, afectivo, en términos emocionales además de los esfuerzos físicos, se trata de atenciones, acompañamientos, escuchas y comprensión, porque el bienestar de los receptores de cuidado no es únicamente corporal sino también psicológico. Cuidar a alguien más tiene este lado emocional y en conjunto con el trabajo doméstico propicia, en teoría, el bienestar de una unidad familiar, ampliado a un nivel macro, propicia el bienestar de todos.

¹³⁰ Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, “Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales”, p.47.

Es por esta razón que este tipo de trabajos no pueden ser evaluados como se suele evaluar a los trabajos remunerados: no se puede calificar el desempeño en el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico. Los reclamos, críticas y observaciones no son bienvenidos por quienes realizan estos trabajos, las dimensiones afectivas subjetivas vuelven delicada la relación entre cuidadora y receptor de cuidado, la cuidadora puede estar haciendo lo mejor posible para quien recibe el cuidado y este último puede pensar algo muy distinto acerca de su hacer. No hay una manera correcta de llevar a cabo satisfactoriamente estos trabajos, porque nunca son suficientes, siempre hay distintas carencias, necesidades y ausencias, así como hay factores que afectan de distintas formas a la esfera privada.

Debido a las diferencias entre el trabajo mercantil remunerado y el trabajo de cuidados, no es tan fácil establecer el monto de un salario¹³¹. ¿Cuánto cuesta esta fuerza de trabajo no reconocida como tal? ¿Cuánto cuesta ser ama de casa? ¿Dónde y quién repara esta fuerza de trabajo no reconocida?

No es el marido quien paga por una esclava doméstica y sexual, no se paga este trabajo con el *gasto* que se deduce del sueldo de los que trabajan, ese gasto es para el hogar no para la trabajadora doméstica y cuidadora, entonces ¿debería ser el Estado el que pague este trabajo? Lo ideal sería que el Estado garantizara seguridad social a sus habitantes, y como parte de esta seguridad social, garantizar guarderías y lugares para el cuidado para enfermos, pero no lo hace. En capítulos anteriores hemos revisado los huecos de la seguridad social de México, con lo que imaginar un sueldo pagado por Estado es casi inverosímil.

Hay personas que preguntan ¿por qué un salario? Y la razón es porque este trabajo produce y mucho, no producirá plusvalía directamente pero “produce bienes materiales y simbólicos de importancia fundamental en procesos de reproducción social y económica y sin los cuáles la esfera productiva de la sociedad no estaría garantizada”¹³². Proporciona

¹³¹ Silvia Federici en su libro *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, habla acerca de su participación en el movimiento internacional Salario para el Trabajo Doméstico o WfH por sus siglas en inglés, en el cual se contemplaba al hogar, el trabajo doméstico y al ama de casa proletaria “como cimientos del sistema fabril más que como su otro”. Se luchaba por un salario *para el trabajo doméstico* y no para las amas de casa esperando que se desgenizara esta labor, además dichos salarios debería pagarlos el Estado y no los maridos, porque el Estado era aquel “Hombre” que se beneficiaba con este trabajo.

¹³² Elizabeth Peredo Beltrán, “Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas”, p.55

fuerza de trabajo para que comience el proceso productivo, para generar mercancías y riqueza, además da mantenimiento a esta fuerza de trabajo, la prepara y la repara.

Lagarde hace una breve pero atinada crítica a la centralidad de la fuerza de trabajo en estos análisis. Para esta autora, la fuerza de trabajo aunque importante no es crucial, sino que existe potencialmente, es decir, “los humanos despliegan otro tipo de energías que no son fuerza de trabajo”¹³³ mismas que hay que regenerar. Estas críticas y análisis van encaminados a posicionar la reproducción más allá de lo mercantil, es decir, la reproducción de la cultura misma.

La (re)producción de la fuerza de trabajo es una tarea que el capital no asume, al contrario, relega esa obligación fuera de su producción a otra esfera de producción y, contrario a lo que el capitalismo ha querido hacernos creer, ambas esferas no están separadas, ambos espacios se necesitan uno al otro, están en constante interacción, así como uno permea en el otro y su organización es similar¹³⁴.

Como ya escudriñamos, el trabajo reproductivo es un trabajo que está feminizado, absorbido históricamente por mujeres, un proceso productivo costoso, que no solo implica energía y trabajo de mujeres, además está el sacrificio de oportunidades, sueños fuera de lo doméstico, metas profesionales. Implica sobre todo el compromiso de asumir por completo y para toda la vida el trabajo doméstico y de cuidados.

Finalmente, es preciso pensar que, como señala Martha Rosemberg¹³⁵ el trabajo reproductivo tiene costos ocultos, costos en el gestionar de la reproducción, costos tomados también por las mujeres también: el costo de los métodos anticonceptivos —porque la responsabilidad anticonceptiva recae en el cuerpo femenino—, el costo de estar bien física y psicológicamente para que los demás aprovechen el cuidado, el costo en productos de gestión menstrual, etc.

¹³³ Marcela. Lagarde y de los Ríos, “El Trabajo” en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, p. 123

¹³⁴ Bhattacharya menciona en “Reproducción social del trabajo y clase obrera global”, que la reproducción social sigue un esquema similar al esquema de producción del capital D-M-D’, en el caso de la producción de fuerza de trabajo el esquema es D- Ac- P- Ft- D: Dinero (ganado por trabajadores), Artículos de consumo, consumidos en un proceso de producción similar (P), pero que crea y alimenta Fuerza de trabajo (Ft) que se vende al capitalista por Dinero.

¹³⁵ Cfr. Martha Rosemberg, “Lo ‘productivo’ del trabajo reproductivo”.

3.3 ENVEJECIMIENTO EN EL HOGAR

Se cree que el envejecimiento es una etapa de pérdida y deterioro, en la que el individuo se aísla del mundo porque el mundo también lo excluye de su dinámica. Excluidas, muchas personas mayores se sienten abandonadas, no solo por sus familiares sino también por la sociedad. Es por eso que mantener vínculos con otras personas, sean familiares o no, puede hacer la diferencia entre un envejecimiento más digerible y un envejecimiento doloroso. Familiares como cónyuge, hijas, hijos, nietos, sobrinos, hermanos, yernos, nueras o en su defecto, vecinas y vecinos, pueden formar una red de apoyo y acompañamiento para las y los adultos mayores cuando lo necesiten.

En México, las personas adultas mayores pueden vivir solas o pueden compartir vivienda con otros familiares, este último caso es común, usualmente son hijos y las familias de estos hijos, o en su defecto, los familiares no viven a gran distancia de ellos. Sin embargo, el hecho de que estén acompañados por familiares no determina un envejecimiento satisfactorio, ya que entre las relaciones familiares hay matices según la vida familiar de las personas mayores.¹³⁶

Ejemplo de esta situación es la justificación que algunos hijos tienen para ignorar a sus padres en su respectiva vejez: el no haber sido buenos padres con ellos. Mi intención al mencionar esto no es suponer que vivir en familia sea perjudicial siempre, sino problematizar lo que no se ve en las relaciones familiares que queda en lo privado de los hogares.

En esta investigación nos centramos en lo que las y los adultos mayores experimentan en su transitar por el envejecimiento en un país y un sistema gerontofóbico. En el capítulo anterior, vimos las dificultades que pasan los adultos mayores que quieren y necesitan seguir laborando “formalmente”; en este capítulo, nos avocamos al trabajo no reconocido, no remunerado e invisibilizado de las adultas mayores que cuidan de otros.

¹³⁶ En febrero del 2021 un video de una anciana maltratada por su hijo causó polémica por las fuertes imágenes y la indignación que provocó en la sociedad. La mujer nonagenaria vivía en un predio familiar, lo que provocó más indignación por el maltrato que recibía. El video y la denuncia social fue hecha por una vecina que era testigo del fuerte hecho.

3.3.1 FEMINIZACIÓN DE LA VEJEZ

Según datos proporcionados por el más reciente censo de población y vivienda¹³⁷ se confirma la tendencia al envejecimiento poblacional en nuestro país: la edad mediana de la población mexicana es de 29 años a diferencia de 25 años en el censo pasado, la población total es de 126, 014, 024 personas, de las cuales 51.2% son mujeres y 48.8% son hombres. Desde hace algunos años se sabe que hay más mujeres que hombres, al igual que sabemos que la esperanza de vida es cada vez más larga; lo que corresponde al envejecimiento de la población se puede apreciar en las pirámides de población donde la base se está reduciendo mientras el centro y la parte superior de la pirámide se ensanchan. Hay menos niños y adolescentes que adultos y adultos mayores.

La feminización de la vejez describe el hecho de que hay más mujeres adultas mayores que hombres adultos mayores. La esperanza de vida en general ha crecido para la población adulta mayor, sin embargo, los hombres tienden a vivir menos que las mujeres, por ello se dice que el envejecimiento en México tiene rostro de mujer¹³⁸, al ser el envejecimiento de las mujeres más largo, también muchas de las veces es más difícil que el envejecimiento de los hombres.¹³⁹

El envejecimiento necesita ser analizado desde un enfoque de género, ya que al ser un proceso vital complejo, distinto según el sujeto que lo viva, no es lo mismo envejecer siendo mujer que siendo hombre; sin embargo, aunque resulte una obviedad, se tiende a generalizar la vejez, encasillar a las y los adultos mayores e invisibilizarlos. En una sociedad patriarcal como en la que vivimos, la vida se experimenta de forma distinta siendo mujer u hombre, hay diferencias entre uno y otro sujeto, diferencias que acompañan a las mujeres desde la infancia hasta el envejecimiento.¹⁴⁰

¹³⁷ INEGI, Censo de Población y vivienda 2020.

¹³⁸ Son varias las personas que afirman que el envejecimiento tiene rostro de mujer, en el libro de Roberto Ham- Chande, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica.*, se pueden encontrar fundamentos de por qué el rostro de esta etapa corresponde a este género e incluso a cierto estrato social, al representar así, la situación económica y social durante el envejecimiento.

¹³⁹ *Ídem.*

¹⁴⁰ *Cfr.* Martha Liliana Giraldo Rodríguez, “El maltrato hacia las personas adultas mayores: la realidad del Distrito Federal”, p. 235

3.3.2 ¿CÓMO ES ENVEJECER SIENDO MUJER?

Cuando un hombre envejece, su imagen no es censurada, al contrario, se convierte en muchas ocasiones en una imagen atractiva, de sabiduría, madurez y experiencia. El envejecer en los hombres es un proceso marcado quizá por la jubilación laboral, no antes. Sin embargo, envejecer siendo mujer es un “envejecer del cuerpo”¹⁴¹, proceso paulatino que se recrimina frecuentemente, incluso a temprana edad.¹⁴²

Ser mujer trae consigo cuestionamientos acerca de los procesos vitales, desde la infancia, siguiendo con la adolescencia, la juventud, la adultez, la madurez y la vejez. Las mujeres son bombardeadas con prejuicios, estereotipos y mandatos de lo que deberían estar haciendo o cómo se deberían ver y comportar según la edad que tengan, cuestionamientos sobre decisiones profesionales, sobre la maternidad — como si fuera una obligación marcada por el tic tac del reloj biológico—. No importa lo que las mujeres hagan, cómo se sientan, cómo se vean ni qué estén viviendo, a la sociedad no se le dará gusto, pero la constante es estar preparadas para verse siempre jóvenes incluso para ocultar su edad.

Envejecer siendo mujer es algo que pasa todos los días, una arruga más, una cana más, más ojeras, más desgaste, y finalmente, cuando la mujer se jubila laboralmente o cuando los hijos están grandes, se puede decir que ya se es vieja. Según Simone de Beauvoir, ninguna mujer considera su vejez con complacencia, “tampoco se habla jamás de una ‘hermosa anciana’ en el mejor de los casos se la califica de ‘encantadora’”¹⁴³. En cambio se admira a “viejos hermosos” a quienes no se les exige frescura, sino que son sujetos de fuerza, una suerte de conquistador viril. De esta forma, las mujeres luchan contra el impacto de la vida y el paso del tiempo comprando productos para verse más jóvenes, porque no se les permite ser viejas, porque envejecer siendo mujer es obsceno¹⁴⁴, casi imperdonable.

¹⁴¹ Lucía Pérez Sánchez, Marcela Rábago de Ávila, Mayra Guzmán Ortiz y Rosario de Jesús Zamora Pérez, “Sororidad en los procesos de envejecimiento femenino”, p. 16

¹⁴² Marcela Lagarde, hace énfasis en la opresión de las mujeres particulares a través del cuerpo vivido, el cuerpo es el espacio del deber ser, de la dependencia vital, del cautiverio. Consúltese, Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*.

¹⁴³ Cfr. Simone de Beauvoir, *La vejez*, p. 368

¹⁴⁴ Cfr. Paula Sibila, “O corpo velho como uma imagem com falhas: a moral de pele lisa e censura midiática da velhice”, p. 97

Las mujeres adultas mayores llegan a esta etapa de vida con la idea de que han dejado de ser bellas, interiorizan que su cuerpo no es más un cuerpo bello y, conforme el envejecimiento avanza, tampoco es útil. Y así comienzan a ser invisibles como mujeres para el mundo masculino.¹⁴⁵ Simone de Beauvoir defendía vehementemente la sexualidad de las mujeres adultas mayores en contra de los tabúes, horizonte poco explorado, poco hablado e inadmisibles para la mayoría de mujeres adultas mayores incluso hoy en día.

3.3.3 HACIA UNA VEJEZ FEMENINA MÁS DIGNA, JUSTA E INCLUSIVA

Actualmente a la luz que el movimiento feminista ha dado a México y otros países alrededor del mundo, las mujeres podemos ver, cuestionar y reivindicar la vida desde un enfoque de género en la búsqueda de un mundo más justo. La separación de las esferas pública y privada se ha ido desdibujando, y las mujeres hemos abierto espacios para existir en lo que antes se creía exclusivamente masculino, a la par e infortunadamente, el uso de la fuerza en contra de mujeres se ha incrementado, son cada vez más comunes los casos de feminicidio, violencia en el hogar, en el trabajo, en centros educativos y espacios públicos, sin importar la edad o clase social.

Por medio de este movimiento social, vemos a las mujeres que sufrieron la vida entera y que interiorizaron esa violencia, ese machismo, porque también el feminismo lucha por y para ellas. Todos conocemos las historias familiares de las tatarabuelas, las tías, las abuelas, historias guardadas en los recuerdos más recónditos de la familia, en las que aquellas mujeres antecesoras de nuestros tiempos, vivieron violencias, abandonos, violaciones, abusos y explotación. Hacer conciencia acerca de esas historias que toda familia posee, hace más necesaria la justicia histórica a las mujeres más grandes de nuestras sociedades, a las adultas mayores del aquí y del ahora para (re)pensar y (re)construir la experiencia de envejecer, como mujeres, como hombres y como posibilidades más allá de lo binario, para una ancianidad futura, más justa, incluyente y respetuosa.

3.4 LAS ABUELAS CUIDADORAS Y SU TRABAJO NO RECONOCIDO

A diferencia de otros lugares en los que la familia no nuclear no tiene demasiada centralidad en la dinámica social, en México se cree que la familia es lo más importante, por encima de

¹⁴⁵ *Ídem*, p. 91

otros aspectos y grupos de la vida, por lo que es usual tener contacto con la familia no solo nuclear, padres y hermanos, sino una extensión de tíos, sobrinos, primos, abuelos y nietos.¹⁴⁶

Tener familia en nuestro país es tenerlo todo, significa contar con una red de apoyo y respaldo en tiempos difíciles y acompañamiento en eventos importantes. Por otra parte, tener abuelos, convivir y compartir con ellos, es una suerte de lujo, pues no muchas personas conocieron a sus abuelos ni convivieron con ellos nunca o por mucho tiempo de sus vidas.

Las abuelas y abuelos son miembros importantes en las familias mexicanas, funcionan como cohesionadores para los distintos miembros de la familia. A los abuelos se les habla con respeto, a ellos se acude en busca de un buen consejo, de consuelo, comprensión y guía. La casa de los abuelos —en caso de no compartir vivienda con ellos— es un lugar donde varios forjaron recuerdos en la infancia que atesoran para el resto de sus vidas; después del hogar propio, la casa de los abuelos es un segundo refugio. En caso de vivir bajo el mismo techo, la relación que un individuo establece con los abuelos es más cercana e íntima.¹⁴⁷

Existe un referente de historias acerca de las abuelas y sus cuidados en cada persona, porque en esta red familiar, las abuelas y abuelos como adultos mayores no son únicamente receptores de cuidados, ellas y ellos otorgan cuidados. A causa de los cambios socioeconómicos que hacen que cada vez más miembros de las familias se incorporen al mercado laboral para asegurar un ingreso monetario mayor, en los hogares, el rol de cuidador queda vacante, el cuidado de niños se confía a otros miembros de la familia, en este caso a las abuelas y abuelos de estas mismas.

El que se delegue el cuidado de los niños a los abuelos no es una regla, sin embargo, es común que suceda al menos en algún momento de la vida de los niños/nietos. Mi teoría parte de que a raíz del valor e importancia que en México se otorga a la familia, se acude al auxilio de los abuelos de manera imprevista para el cuidado de los niños, quedando estos seguros en el perímetro familiar mientras los padres u otros miembros de la familia trabajan,

¹⁴⁶ *Cfr.* Zoraida Ronzón Hernández, “El lugar de la vejez en el discurso intergeneracional”. Literatura consultada para esta investigación donde encontramos un claro y bien detallado estudio de lo que ocurre al interior de unidades familiares que comparten coresidencia con uno o dos adultos mayores y en convivencia de hasta tres generaciones, las cuales construyen el concepto de ‘vejez’ de distinta forma e incluso desde diferentes intereses representados en discursos que reconocen o no a alguien como ‘viejo’.

¹⁴⁷ Sin que esto sea necesariamente algo positivo.

por la cercanía y confianza que propicia el seno familiar pero sobre todo por estar disponibles para cuidar.

De acuerdo con la teoría de la reproducción social, en el hogar se encuentran las personas, los sujetos cuya fuerza de trabajo no es solicitada o aceptada en el proceso productivo. Entre estos sujetos se encuentran las personas adultas mayores. Al adulto mayor no se le desea ver en la esfera pública por considerarlo intrínsecamente cercano a la muerte, por el desgaste que pudiera presentar su cuerpo o su mente, por ser eco de otros tiempos, porque la vejez incomoda a la gente. Pareciera que la vida está alienada a la producción, tanto que lo que ocurre en los hogares está en segundo plano, cosas sencillas y sin complicaciones y por tanto las personas que están dentro de los hogares no tienen una vida compleja ni muchos pendientes.

Las desigualdades que vulneran y discriminan a veces se articulan en un mismo sujeto —es decir, las personas no solo son definidas por su edad, sino por su género, lugar de proveniencia, clase, color de piel etc.—. A las y los adultos mayores se les ve como sujetos pasivos, en desacelere vital, carentes de deseo, sin actividades por realizar, porque el envejecimiento es una etapa donde las actividades suelen quedar limitadas a lo que un adulto mayor debería hacer, que es no mucho. Por ejemplo, es habitual que hijos e hijas quieran decidir en la vida de sus padres que transitan la ancianidad.

Es sencillo para los hijos de adultos y adultas mayores, encomendar el cuidado de sus hijos, parcial o permanentemente a sus padres, antes de contratar un servicio de guardería, antes de llevar a los hijos consigo— no solo a la jornada laboral, sino también si necesitan migrar o viajar dentro de los límites nacionales—, antes de dejarlos solos.

En esta investigación en su mayoría se entrevistó a mujeres adultas mayores cuidadoras de nietos. Los abuelos, cuando estaban presentes en casa y en la vida de los niños, cuidaban de ellos en ratos, jugando y compartiendo algunas tareas domésticas y de cuidado, sin embargo, la carga de trabajo era llevada por la mujer.

Por lo tanto podemos hablar de que son las adultas mayores quienes llevan a cabo el cuidado de otros miembros de los hogares y son responsables del cuidado de los nietos si los padres u otros familiares no están disponibles. En estos casos, son estas mujeres que

reasumen el rol de cuidadoras de infantes, por sentir que es su obligación de madres, por lo que la decisión de que los niños y niñas sean cuidados por sus abuelas está influenciada por el amor maternal.

El cuidado de otros durante el envejecimiento no es igual a cuando se realiza en otras etapas vitales. En las voces de las entrevistadas para esta investigación, el cuidado de los nietos involucra el desarrollo de un vínculo emocional estrecho, en especial cuando se trata de niños muy pequeños o incluso bebés, en estos casos, la cercanía entre nietos y abuela es mucho mayor a cuando los padres de los niños están involucrados en su cuidado¹⁴⁸.

Las causantes de las ausencias parentales no se limitan al abandono del padre o la madre o de ambos, aunque sí ocurre; la migración a otros estados o países hace que los padres sacrifiquen la convivencia con sus hijos en la búsqueda de nuevas oportunidades para mejorar la calidad de vida de los niños, porque tampoco es posible llevar consigo a los niños por los riesgos implícitos en la migración.

Las abuelas y abuelos tienen razones para cuidar a los hijos de sus hijos, estas razones son diversas entre caso y caso, van desde el simple ayudar a sus hijos cuando estos no pueden hacerse cargo de sus crías hasta rescatar a niños de un entorno poco favorable para su sano desarrollo, en aras de otorgar lo mejor para los infantes. En dos de las entrevistas, las adultas mayores habían tomado la responsabilidad total de los nietos.

Los escenarios y circunstancias son distintos en cada entrevistada, pero hay constantes en cada caso: la responsabilidad que implica cuidar y a veces educar a alguien que no es hijo propio de manera parcial o total, es enorme, tanto que puede repercutir en la salud mental de la abuela cuidadora, causando ansiedad por temor a que le pase algo malo al niño o niña que no es suyo pero reclama atenciones de una madre.

A pesar de que popularmente se dice que una vez madre se es madre para siempre, cuidar un nieto representa la extensión del rol materno, en cuanto a los cuidados y actividades que un niño necesita, un rol que estas mujeres habían desempeñado en su totalidad en el pasado con sus propios hijos —ahora padres— mismos que traen al presente otra vez este

¹⁴⁸ En una de las entrevistas los padres de los nietos cuidados habían migrado a Estados Unidos, tiempo después se perdió el contacto con el padre y solo la madre mandaba dinero para la manutención de los niños quienes fueron cuidados por la abuela materna permanentemente, hasta la fecha.

rol. Las abuelas cuidan a los niños como si fueran sus madres teniendo en cuenta que no lo son, una contradicción entre el dar *amor de madre* y no ser madre.

Las tareas que las abuelas desempeñan para cuidar de sus nietos van desde llevarlos y recogerlos de la escuela u otra actividad extraescolar, cambiarlos, peinarlos, bañarlos y preparar sus alimentos y servirles de comer entre otros cuidados personales: jugar con ellos acompañarlos en las tareas educativas, verificar que hagan las tareas escolares, corregirlos cuando hacen alguna travesura o grosería, contenerlos y enseñarles a ser buenas personas —si les es concedido el permiso de educar a los niños—, enseñarles a valerse por sí mismos, darles cariño, abrazos, afectos, tiempo de compañía, escucha y atención.

A todo esto hay que sumar las tareas típicas del hogar que las mujeres entrevistadas no pueden dejar de hacer: preparar alimentos para la familia completa —incluyendo a veces a los niños y a veces no, ya que algunos de ellos llevaban su propia comida preparada por sus madres—, lavar ropa sucia, lavar trastes, barrer, trapear, sacudir. En dos de los casos, las adultas mayores cuidaban de sus maridos ya que estos, adultos mayores también, padecían enfermedades que necesitaban cuidados específicos en cada caso, por ejemplo, una dieta sana y balanceada. Por otro lado, las abuelas cuidadoras también desempeñaban otras actividades como parte de un trabajo que pudiera representar un ingreso extra al hogar, venta por catálogo, remiendo y confección de prendas y hacer quesos para venderlos después con las vecinas.

De la convivencia entre nietos y abuelas, hay consecuencias que varían según la edad de los nietos que cuidan, pues no es lo mismo cuidar a un bebé de año y medio que a un niño de 8 ó 10 años o que a un adolescente. La pubertad trae consigo cambios en los niños que directamente alteran a los adultos mayores, pues las fricciones entre generaciones —puntos de vista distintos y la búsqueda de identidad de los adolescentes frente a la identidad consolidada de los adultos mayores— hacen inevitables los conflictos.

Por otra parte, si las abuelas y abuelos viven la infancia de sus nietos, esta convivencia puede traerles felicidad y vitalidad. En una de las entrevistas, el abuelo que en conjunto con su esposa cuidaban a su nietecita, manifestó que esta actividad lo llenaba inmensamente de felicidad, que ver a su nietecita hacer sus “monerías” lo entretenía, porque en esa edad —en ese tiempo año y medio— los niños son más dóciles y tiernos, ocurrentes, inocentes y

juguetones.¹⁴⁹ En otra entrevista, la abuela cuidadora dijo, al preguntarle por sus nietos ya mayores, que cuidó de niños que “ojalá se hubieran quedado así”, haciendo referencia a la ternura de la infancia.

Este vínculo emocional estrecho que surge en la relación abuela-nieto, es de soporte mutuo y se fortalece conforme crece el nieto, sin embargo, como ya lo he mencionado, debido a la falta total o parcial de los padres, las abuelas y abuelos cuidadores compensan esa falta de amor y cuidados y se convierten en “depositarios de necesidades y exigencias de sus nietos pero también de sus odios, temores y resentimientos”¹⁵⁰.

Tema aparte son las problemáticas entre hijos y padres, es decir entre los abuelos y los padres de los niños, por el trato hacia los infantes. Estas fricciones, desatenciones y omisiones de padres hacia sus hijos, mortifican a las abuelas y abuelos, que llegado un punto desapruaban las actitudes de sus hijos e hijas y sus respectivas parejas para con los niños. Son problemáticas familiares en las que las abuelas y abuelos no pueden intervenir porque: 1) no son sus hijos, es decir, quienes tienen la autoridad de educar a los hijos como crean conveniente son los padres, a pesar de que no estén presentes en los cuidados del infante; y 2) en ocasiones si llegan a intervenir en el conflicto, los reclamos de los hijos hacia los abuelos acerca de sus errores como padres no tardan en aparecer y pueden herirlos.

Cuidar de alguien más conlleva cansancio real y diario, no solo físico sino también agotamiento mental, pues en algunos casos no es solo un niño sino hasta tres bajo la supervisión de las abuelas. Las adultas mayores pueden descuidarse a sí mismas —dos de las entrevistadas tienen una enfermedad, no grave, pero que les ha llegado a imposibilitar realizar sus actividades— por priorizar el cuidado de otros o, en su defecto, no se permiten darse tiempo para hacer lo que ellas gustan y quieren hacer, e incluso, en uno de los casos, la abuela tuvo que gastar sus ahorros para comprarle algo a dos nietas recién nacidas, porque es lo que tiene que hacer, pues se trata de las hijas de su hijo.

¹⁴⁹ En esta entrevista, el que respondió mis preguntas fue el hombre adulto mayor. Desconozco si la opinión era realmente compartida por su esposa quien no salió de su habitación durante toda la entrevista. Sin embargo, pude constatar el cariño que le tiene el abuelo a su nieta más pequeña, cuando la niña entró de repente a la casa, jugando con tacitas de plástico.

¹⁵⁰ Alejandro Klein, “La necesidad de cuidar de aquellos que solían necesitar ser cuidados. Vejez y tendencias familiares demográficas”, p. 143.

Estos cuidados implican riesgos físicos a los que permanentemente las y los adultos mayores cuidadores están expuestos. Por ejemplo, pueden sufrir accidentes caseros, quemaduras, cortadas, caídas, golpes, heridas que en casos extremos pueden comprometer su salud, combinadas con enfermedades crónicas puede dificultar la sanación y recuperación, además del desgaste del cuerpo que hace más lento el proceso para que los huesos fracturados sanen.¹⁵¹

Tuve la oportunidad de hablar con algunos de los nietos que son y que fueron cuidados por sus abuelos, siendo algunos adultos actualmente, o con niños que continúan siendo cuidados por sus abuelas.¹⁵² Para los nietos mayores, aquella etapa de su vida en donde recibieron cuidados y protección de sus abuelas y abuelos fue buena, agradecen esos cuidados, así como manifiestan gran respeto y cariño a sus abuelos. En los casos en que estos abuelos cuidaran a otro nieto en la actualidad, los nietos mayores no estaban de acuerdo del todo, porque tenían en cuenta que no es lo mismo cuidar un nieto 20 años después.

En palabras de estos nietos mayores, la vejez de sus abuelos no se vive como tendría que vivirse, ya que el compromiso de cuidar a un niño que adquieren siendo adultos mayores, les quita tiempo y energías que pudieran estar ocupando de otra manera; a pesar de su opinión personal, como nietos adultos, ellos saben que si sus abuelas realizan este cuidado, en gran parte es porque así lo quieren. Esta comprensión hace que sean un apoyo moral para cuando sus abuelas y abuelos quieran conversar, escucharlos y tratar de compartir parte de sus tareas cuando pueden y les es permitido hacerlo.

Respecto a los nietos que siguen siendo cuidados por sus abuelas, el sentimiento es más claro, no emitido desde el juicio de la adultez, los niños quieren tanto a la abuela como al abuelo quienes en algún momento les han demostrado su amor de múltiples formas. Sin embargo, reconocen que a veces desobedecen, cometen travesuras o hacen mucho ruido o pelean entre ellos, situaciones que pueden alterar a sus abuelos, pero que intentan controlar para que no pase tan seguido y no sea tan dañino. Si el o la nieta son adolescentes, los cambios de comportamiento son evidentes y la fricción se intensifica, pero los nietos continúan

¹⁵¹ *Cfr.* María Guadalupe Ruelas-González y Velia Nelly Salgado de Synder, “Adultos Mayores como cuidadores de otros: riesgos para su salud”, p. 260.

¹⁵² De hecho, fue gracias a estos últimos que pude contactar con abuelas cuidadoras, entrar en sus hogares y entrevistarles.

reconociendo que en ellos está la solución, ellos son los que deben controlarse, aunque en la realidad, se les dificulte no pelear con sus abuelas.

Ahora bien, no se pone en entredicho la existencia de amor en los actos de las abuelas hacia sus nietos, así como tampoco está en duda que haya amor en las acciones de los nietos hacia las abuelas, pero el amor no basta, el que no se reconozca esta labor como un trabajo es por la cortina de amor, amor que sí existe, pero que oculta arbitrariedades, maltratos, explotación y un profundo hueco en la seguridad social del que ya hemos hablado con anterioridad.

Es arbitrario que dentro de las relaciones familiares se dé por sentado que las abuelas y abuelos no tienen ocupaciones, deseos¹⁵³ ni actividades que hacer como para creer que tienen tiempo disponible para cuidar a los nietos. Es arbitrario que los progenitores de los niños no den manutención de estos últimos, relegando toda la responsabilidad a las abuelas con quienes los dejan.¹⁵⁴ Es una forma de maltrato dar dinero una o dos veces al año, no como pago por los servicios de cuidado que abuelas brindan sino como una obligación que hay entre niños y padres.¹⁵⁵

Hay que visibilizar que en las relaciones familiares existe maltrato. Entre las relaciones de nietos y abuelas/abuelos, en los casos analizados en este capítulo, no, pero sí en muchos otros. Sin embargo, el maltrato que más sufren los adultos mayores proviene de sus hijos.¹⁵⁶ El maltrato a personas mayores es definido como “[...] la acción única o repetida,

¹⁵³ Algunas abuelas cuidadoras, manifestaron su deseo de viajar a conocer lugares de la Ciudad que no conocían, ir por plantas, o seguir mejorando su jardín y sus huertos.

¹⁵⁴ Una de las entrevistadas que cuidada a sus sobrinas nietas desde temprana edad, narró cómo la madre, única progenitora presente en la vida de las niñas, había dejado de mandar dinero para cubrir las necesidades de sus hijas paulatinamente, hasta convertirlo en un depósito bancario de monto módico que llegaba esporádicamente. En otra entrevista, la abuela cuidadora, había cuidado a tres nietos desde que eran muy pequeños, el dinero de los padres de los niños llegó mientras estaban juntos como pareja, cuando los padres de los niños se separaron, el dinero dejó de llegar.

¹⁵⁵ En uno de los casos de las entrevistadas, una de ellas no aceptaba dinero por parte de su hijo por cuidar a su nieto de dos años, porque no estaba bien cobrar por algo que ella hacía por amor. “No cómo crees, no estaría bien”.

¹⁵⁶ *Cfr.* Martha Liliana Giraldo Rodríguez, “El maltrato hacia las personas adultas mayores: la realidad del Distrito Federal”, p. 224

o la falta de la respuesta apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde exista una expectativa de confianza y la cual produzca daño o angustia a una persona anciana”¹⁵⁷.

Es común que las personas adultas mayores que reciben más maltrato sean aquellas que dependen físicamente de su familia por daños motrices y un estado de salud deteriorado por enfermedad, sin embargo, el hecho de que no tengan dificultades motrices no garantiza el no ser maltratados, es más, a los adultos mayores se les maltrata por estar vulnerados.¹⁵⁸ En los casos de la presente investigación, las y los adultos mayores podían valerse por sí mismos, a pesar de padecer enfermedades que en sus peores crisis podían imposibilitar su actividad diaria.

Considerando esto, los nietos no están exentos de ejercer maltrato hacia sus abuelas y abuelos; a diferencia de los hijos, que maltratan tanto económicamente, física y psicológicamente, “los nietos(as), por su parte, tienden a maltratar a sus abuelos(as) más psicológica y físicamente, al igual que con actos de negligencia”¹⁵⁹. Como ya lo he mencionado, la edad de los nietos puede influir mucho en las fricciones que se puedan presentar en la relación, y en conjunto con otros factores, propician un contexto disfuncional e insano¹⁶⁰. Al imponer el cuidado a las mujeres, parece una obviedad que son ellas quienes son más maltratadas, “pues de los nietos(as) que ejercieron maltrato, 94.7% de los casos fueron hacia las abuelas; 5.3%, hacia los abuelos”¹⁶¹.

El capital en su conjunto explota este trabajo por no reconocer la labor así como por no tener en cuenta las condiciones de vida de quienes cuidan, por ejemplo, la mayoría de abuelas cuidadoras a las que entrevisté no cuentan en su mayoría con pensión, pues toda su vida fueron amas de casa¹⁶², y si trabajaron a lo largo de su vida fue dentro de la

¹⁵⁷ *Ibidem*. p. 207

¹⁵⁸ Martha Liliana Giraldo Rodríguez, “El maltrato hacia las personas adultas mayores: la realidad del Distrito Federal”, p. 235

¹⁵⁹ *Ibidem*. Pp.233.

¹⁶⁰ *Cfr.* Araceli. Jiménez Pelcastre, “Violencia en la vejez: el caso de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural en el estado de Hidalgo”.

¹⁶¹ Martha Liliana Giraldo Rodríguez, “El maltrato hacia las personas adultas mayores: la realidad del Distrito Federal”, p. 233

¹⁶² Dos de las entrevistadas aseguraron que ellas sentían haber nacido para ser mamás y cuidar niños, ya que cuidaron niños de otras personas antes de cuidar a sus hijos.

informalidad.¹⁶³ Aunque hay que mencionar que reciben los beneficios de la tarjeta BIENESTAR, así como trabajan en otros oficios compatibles con sus horarios; en uno de los casos, los abuelos continuaban vendiendo en su puesto de verduras.

No reconocer la labor de cuidados que hacen las abuelas es no reconocer el hueco que hay en la seguridad social de nuestro país. En teoría, el Estado debería proporcionar lugares seguros y capacitados para cuidar niños, donde las madres trabajadoras pudieran dejar a sus hijos mientras que los miembros de la familia no puedan cuidarles.

La decisión de la administración actual para cerrar estancias infantiles fue polémica y justificada por inconsistencias administrativas y corrupción en la organización de estos lugares, dejando a cientos de madres jefas de familia en una encrucijada al no tener a nadie quien cuidara a sus hijos mientras ellas trabajaban. El Estado, con esta actitud, está evadiendo responsabilidades para la población, esperando que el mercado asuma esos cuidados o, en todo caso, que permanezcan en la esfera privada, es decir, en las familias.

En esta situación no solo el capitalismo patriarcal neoliberal se beneficia del trabajo gratuito de las mujeres, sino también el Estado. No todas las madres pueden pagar una niñera, así como no todas cuentan con la red de apoyo familiar que en teoría existe en todo sujeto; el cuidado especializado no está al alcance de todas las familias, así como delegar el cuidado a otros miembros de la familia trae consigo problemáticas de toda índole.

3.5 PROBLEMATIZANDO EL AMOR DE QUIENES CUIDAN

El año pasado, la noticia de que una abuela australiana pedía una remuneración económica a su hija por cuidar a su nieto, dio la vuelta al mundo. Como parte de la investigación, puse atención a la reacción que provocaba este tipo de noticias, noticias que tuvieran como protagonistas a adultos y adultas mayores, no solo mexicanos sino de todo el mundo. Esta noticia en nuestro país dividió opiniones entre quienes reprobaban que las personas mayores no pudieran disfrutar su vejez por estar cuidando a niños que no deberían cuidar, y quienes

¹⁶³ Solo una de las abuelas cuidadoras entrevistadas contaba con pensión. Ya que había trabajado cuando sus hijos ya no eran tan pequeños, para poder salir a trabajar, ella dejó a sus hijos con su madre, y actualmente ella cuidaba al hijo de su hijo.

veían con malos ojos la petición de la adulta mayor, ya que creían que entre familia hay que apoyarse y que hubiera dinero de por medio en ese cuidado, le quitaría mérito y amor al acto de cuidar.

A lo largo de esta tesis he procurado desmentir mitos, prejuicios y estereotipos, y en este caso principalmente, considero importante comenzar a cuestionar la idea de amor. Porque en todo caso, aunque exista el afecto entre sujetos, muchas veces en nombre del amor se cometen injusticias. ¿Qué tanto nos beneficia escudarnos con el *amor* para no tomar responsabilidad de nuestras relaciones familiares? Es necesario cuestionar el valor que *la familia* tiene en México.

Entender que entre familia no siempre ocurren cosas buenas es un comienzo, ya que por ser casi sagrada, a la familia se le debe proteger de cuestionamientos, conflictos, confrontaciones y debates de lo que no se quiere ver, oír o hablar. No se trata solamente del trabajo de cuidados no remunerado y no reconocido, el tipo de problemáticas que quedan ocultas dentro de la familia incluyen violencia y abuso.

No importa cuánto ames a tu madre y cuánto tu madre te ame si continuas sacando provecho de ese trabajo no remunerado por la creencia de que es un favor, un deber, una obligación tener la ayuda de tu familia. Como individuos deberíamos comenzar por ahí, sin embargo, no es suficiente. La cuestión del trabajo de cuidados tiene una complejidad más profunda.

Cuando se habla de pagar un salario para las trabajadoras domésticas y trabajadoras de cuidados no remuneradas, especialmente amas de casa se entra en conflicto. Usualmente las personas piensan que este tipo de posicionamientos políticos y humanos son absurdos, esas mismas personas que han interiorizado tanto la misoginia del capitalismo patriarcal neoliberal, son aquellas que continúan explotando a las mujeres y su trabajo. Por ejemplo, son quienes piensan que el marido mantiene a su esposa, y por ello esta le tiene que cumplir como sirvienta/esclava.

En el momento que una abuela pide un pago por su labor comete una osadía en contra de la familia, de su papel como ama de casa, su deber natural de madreposada y mancha su imagen de “sacrosanta madre”. No obstante, no lo hace por codicia o porque no quiera a sus

nietos. Lo hace porque la pobreza tiene rostro de mujer anciana, porque como adultas mayores no cuentan ya con el acceso al mercado laboral, así como es una forma de reconocer el tiempo y esfuerzo que hay detrás de esta labor. Como ya lo he dicho, no se pone en duda el amor que existe, pero sí se cuestiona el uso que se le da a este amor para perpetuar relaciones asimétricas, sexistas, opresoras y explotadoras.

Es revolucionario que salgan a flote estudios de cuánto dinero produce el trabajo doméstico y de cuidados a pesar de no estar remunerados, a pesar de que a muchos se les dificulte de sobremanera ver esa producción a causa de la ceguera que el capitalismo ha impuesto y a la par ha relegado a lo que ocurre en el hogar a las sombras y al silencio.

Para Silvia Federici, con la demanda de un salario doméstico comienza la lucha de las mujeres, no solo en contra del machismo, la misoginia y la violencia sino también en contra del sistema patriarcal, “significa rechazar este trabajo como expresión de nuestra naturaleza”¹⁶⁴, decirle al mundo un fuerte y claro *no*. Atacar los estereotipos de género y repensar el cuidado.

Revindicar el amor, no ese amor por el que se sacrifica de ser posible hasta la propia vida; ese que justifica y legitima la extracción de riqueza del trabajo de mujeres. Acabar con los mitos de la naturaleza humana, la naturaleza masculina y la naturaleza femenina, enterrar los esencialismos biológicos que convierten a los cuerpos en recipientes demasiado pequeños para la complejidad y diversidad de lo que el ser humano es, individual y colectivamente.

Las mujeres no somos naturalmente amorosas ni somos seres cuidadores, siempre comprensivos y altruistas¹⁶⁵, dotados con bondad infinita. Renunciamos al papel de abnegadas y cuestionamos los roles que nos han asignado, las madres reconocen que se cansan de cuidar a sus hijos, se permiten sentir rabia y tristeza sin que nada de esto signifique no amar a sus hijos. Las amas de casa —madres, abuelas, tías, nueras, hermanas, hijas, nietas, novias y esposas— tienen deseos, sueños y metas que no necesariamente están ancladas a este rol. Las mujeres no somos las únicas que podemos brindar cuidado.

¹⁶⁴ Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, p. 39.

¹⁶⁵ Cfr. Patricia Amat y León, “De lo cotidiano a lo público: visibilidad y demandas de género”, p. 38.

3.5.1 PROBLEMATIZANDO LA ORGANIZACIÓN DEL CUIDADO

Existe una relación clara entre el capitalismo, el patriarcado y el deterioro ambiental, estamos como especie en un momento histórico, los tiempos catastróficos que auguraban para un futuro nos tocan los talones. Hay que problematizar y cuestionar la organización social del cuidado para que en consecuencia problematicemos los roles de género y a su vez cuestionar la viabilidad de continuar en el modelo de vida que el sistema capitalista nos ha impuesto y que hemos interiorizado.

¿Cómo y por dónde empezar? ¿Qué tanto evadimos el cuidado porque se cree que no es productivo ni ejemplo de éxito personal? ¿Qué tanto abuso hay detrás de las relaciones familiares? ¿Qué tan posible es remunerar el trabajo de cuidados y doméstico en las familias? El decir no a los roles de género debe tener un trasfondo crítico para que no se evada el cuidado, porque todo ser humano necesita y tiene derecho a ser cuidado.

La crisis de cuidados es cada vez más perceptible, esto por la delegación de responsabilidades de un sujeto a otro, relaciones en las cuales se establece una asimetría, una relación de poder que perpetúa la reproducción de precariedad en los cuidados y de desigualdades. Los seres humanos somos animales sociales, contrario a lo que el capitalismo neoliberal y su lenguaje de libertad, los individuos necesitan de los otros, así como las acciones de uno repercuten en el otro, directa o indirectamente.

Todos necesitamos cuidados así como todos podemos brindarlos, dependemos de los demás, la dependencia es universal¹⁶⁶, se habla de una interdependencia entre personas, la cual podemos aceptar comenzando por reconocer nuestro reflejo en el rostro del otro. ¿Quién cuida a las que cuidan si a veces ni ellas mismas cuidan de sí?

Se trata de ir un poco más allá de traspasar la carga mental y física del trabajo doméstico de cuidados —aunque es una forma de comenzar por romper roles de género—, se trata de apuntar al problema central: el capitalismo neoliberal. Según Joan Tronto¹⁶⁷, que a su vez se basa en el trabajo de Karl Polanyi, nunca ha existido una sociedad de mercado, porque hay resistencias a que la vida quede alienada a la economía de mercado.

¹⁶⁶ Cristina Carrasco, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, p. 6

¹⁶⁷ Joan Tronto, “La democracia del cuidado como antídoto frente al neoliberalismo”.

Esta autora propone una ética democrática del cuidado, entendiendo a la democracia como la asignación de responsabilidades entre todos los miembros de la comunidad política, en tanto a que realmente sea una democracia, que no se excluya a nadie, que no se explote el trabajo de nadie, y que todos tengan voz y decisión en la toma de decisiones. Suena utópico, pero, para Tronto, el neoliberalismo es utópico, la ética democrática de cuidado es una forma de antídoto para el neoliberalismo y todos sus males.

En la teoría del cuidado, según Tronto, podemos ver las relaciones y necesidades humanas que presenta cada individuo en distintos puntos de su ciclo vital no centrándonos ya en la economía de mercado y su falsa autorregulación, sino en las relaciones humanas. Esto si y solo si se desarrollan en una verdadera democracia. Una donde ningún sujeto se pueda desentender de sus responsabilidades ya sea por estar produciendo riqueza para el capital o por tener los recursos para delegar el cuidado.

Es necesario desmonopolizar y desfeminizar al trabajo de cuidados y al trabajo doméstico, dejar de creer en supuestos biologistas, integrar al cuidado a esos sujetos que permanecen solo como receptores de cuidado. Sin embargo, para que esto suceda, también se tendría que dismantelar la organización laboral capitalista, trabajar menos, ganar más, tener más tiempo para poder cuidar todos de los nuestros, convertir el cuidado personal, individual, en colectivo¹⁶⁸.

Cuestionar la incorporación femenina al mercado laboral no como empoderamiento sino como explotación, cuestionar la brecha salarial entre hombres y mujeres pero también la precariedad salarial de todos los trabajadores, cuestionar la competencia por sobrevivir, por entrar al mercado, por vivir en la informalidad. Reconocernos como trabajadores, nuestra consciencia de clase, y de género, etnia, *raza*, territorio, etc.

Resistir la sincronización del mercado, defender nuestros tiempos de descanso, nuestros tiempos biológicos, nuestros tiempos sociales y los tiempos ecológicos¹⁶⁹. Cuestionar qué tanto las necesidades del sistema capitalista neoliberal son nuestras necesidades, qué tan beneficioso es para nosotros seguir siendo explotados, que de nuestro

¹⁶⁸ *Ídem*, p. 17

¹⁶⁹ *Cfr.* Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, “Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales”, p. 61

trabajo como mujeres se obtenga fuerza de trabajo gratuita, qué tan viable y sano es continuar con un sistema insostenible.

En la reformulación del cuidado no solo se juegan los roles, estereotipos y estructuras patriarcales, se juega la sostenibilidad de la vida humana¹⁷⁰, sí, esa vida humana que está en crisis sanitaria ahora, mientras más síntomas de un sistema enfermo se hacen presentes: altas temperaturas, cambio climático, extinción de especies, deforestación, sequías, huracanes devastadores, crisis alimenticias, crisis económicas, disfuncionalidades en las familias, altos niveles de violencia en contra de minorías, movimientos sociales por todo el mundo, etc.

Estamos en un momento histórico, los tiempos que predecían catastróficos nos han alcanzado, la pandemia actual no es más que un síntoma de un sistema insostenible que nos ha enfermado hasta literalmente no poder respirar, es doloroso, preocupante, angustiante, pero todavía vivimos en la ilusión de que todo volverá a ser como antes. Es tiempo para comenzar a sembrar las semillas del cambio que nos condenará o nos salvará como especie.

La mayor dificultad está en que sabemos que el sistema en el que vivimos es el causante de todos estos problemas —ya que por su aceleración, procesos de cambio natural que tardarían milenios en ocurrir, han ocurrido en 100 años— pero a pesar de saberlo, no sabemos vivir fuera de él. Conlleva un trabajo titánico, constante, permanente y todavía a desarrollar en colectivo. Tronto apuesta por la organización social.

Es de suma importancia visibilizar la injusticia histórica del trabajo de cuidados y el trabajo doméstico en camino a modificar su organización y (des)feminizar al cuidado. Reconocer el trabajo de las mujeres de nuestras vidas, madres, abuelas, tías, hermanas y demás, es la semilla que se está sembrando ahora. Compartir la carga de trabajo, desmonopolizar los deberes del hogar, remunerar económicamente, respetar este trabajo es el medio del cambio¹⁷¹, pensar en que otro mundo, otro México puede ser posible, uno donde a nuestras abuelas se les vea con amor pero ese mismo amor sea justo y no ciego, (re)pensar la experiencia de la vejez desde el género, (re)pensar la ancianidad no como etapa de carencia

¹⁷⁰ Cristina Carrasco, “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, p. 19

¹⁷¹ Silvia Federici, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*.

sino de agencia, (re)plantear el cuidado. Queda aún mucho por recorrer, individual y colectivamente.

Capítulo 4. El punto de quiebre: la pandemia

A inicios de año me preparaba para realizar la primera etapa de trabajo de campo, de dos que tendría, las cuales sustentarían este escrito, estaba por lo tanto más comprometida con esto que con las primeras noticias del 2020 que no auguraban nada bueno: del otro lado del mundo un nuevo virus de alto grado de contagio y agresividad estaba matando a mucha gente en China. En aquel momento personalmente no dimensioné la magnitud del hecho, tampoco pensé que el virus llegaría a nuestro país.

Entre incendios forestales masivos en varias partes del planeta, el primer trimestre del año resultaba desesperante, en México, el SARS-COV2 no había llegado oficialmente, sin embargo, era cuestión de tiempo. A finales del mes de febrero, se registró el primer caso positivo en la Ciudad de México que inmediatamente empezó a ser tratado y otros posibles casos fueron rastreados con el propósito de controlar un brote masivo. De esta manera, entramos a fase 1, donde el nivel de contagio era bajo y las medidas flotaban en el aire como una recomendación y no como una orden.

El mes de marzo comenzó con ciudadanos expectantes a las medidas que nuestro gobierno tomaría al ya tener enfermos de COVID-19, a mediados de mes —y en mis últimos días de trabajo de campo— se podía ver a personas utilizando cubrebocas, aunque el subsecretario de salud Hugo López-Gatell argumentaba que su uso no era necesario, en tanto medida de prevención de contagio, ya que las mascarillas no impiden el paso del virus, en aquel momento el subsecretario recomendó su uso solo para quienes estuvieran enfermos, ya que de esta manera la propagación del virus se controlaba.¹⁷² López- Gatell hizo estas declaraciones para aplacar las compras de pánico que causaron el primer desabasto de la pandemia.

¹⁷² “El cubrebocas no sirve para evitar el contagio del coronavirus: López-Gatell, ante compras de pánico” Forbes. México. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/el-cubrebocas-no-sirve-para-evitar-el-contagio-de-coronavirus-lopez-gatell-ante-compras-de-panico/>. También puede consultarse el video en la plataforma YouTube subido el 2 de Marzo del 2020: <https://www.youtube.com/watch?v=MoA8CRXiUJg>

A finales de marzo, siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se instauró la Jornada de Sana Distancia, conocida popularmente como “la cuarentena”. Esta jornada englobaba un conjunto de medidas en las que el confinamiento era la más radical. La duración de la cuarentena se programó para un mes, ya que no había muchos casos positivos registrados —que incluso valieron la felicitación de organizaciones internacionales a la administración de Andrés Manuel López Obrador— empero, esta realidad pronto dio un vuelco.

“Quédate en casa”, dijo de manera contundente López-Gatell a finales de marzo, para esa fecha los contagios comenzaron a dispararse. Como primordial acción fue la inmovilización masiva, no saliendo de casa, no regresando a clases presenciales, pausando actividades laborales. Gatell hizo un llamado a la participación colectiva de los ciudadanos para mitigar el contagio del virus¹⁷³, junto con otras medidas: lavarse las manos constantemente, evitar reuniones, un distanciamiento de 1.5 metros entre personas, y el uso de cubrebocas en la vía pública —esta medida fue tomada al no saber quién tiene o no el virus— las medidas en la cuarentena eran difundidas por Susana Distancia, personaje animado que combatía al virus, esperando y confiando en que la población acataría todas estas medidas.

No obstante, en México el confinamiento no fue opción para toda la población, solo unos pocos pudieron trabajar desde casa y tener a toda su familia resguardada. A principios de la Jornada, la agudización de desigualdades se hizo evidente. Los habitantes de nuestro país, y en nuestro caso, de la CDMX, se dividían entre quienes podían estar en casa y quienes tenían que salir a buscar sustento diario, entre quienes podían irse a provincia para no pasar riesgos en la urbe y quienes cambiaban su mercancía por víveres.

El periodo de cuarentena se extendió de abril a mayo, posteriormente, de mayo a junio y así sucesivamente hasta la fecha. Actualmente —agosto de 2020— se recomienda no salir si no es estrictamente necesario. Un punto de urgencia de esta crisis sanitaria, además de evitar contagios —y con esto la saturación del endeble sistema de salud mexicano— fue la economía mexicana, con el paso de los meses y tras la ampliación de la cuarentena,

¹⁷³ Cfr. Rompeviento TV, “El llamado urgente... ¡QUÉDATE EN CASA!: Gobierno de México”, <https://www.youtube.com/watch?v=ciLFWepWtFs&t=3s>.

propietarios de empresas comenzaron a preocuparse por sus ingresos. La actividad que no fuera esencial no podía regresar a su funcionamiento habitual, ya que implicaría el movimiento de trabajadores y una mayor exposición al virus. Sin embargo, entre los reclamos a estas medidas de inmovilización, los llamados de auxilio más alarmantes fueron los de aquellos emprendedores y pequeños empresarios que vislumbraron una quiebra y con esto el desempleo de todos sus trabajadores.

La gente dejó de trabajar presencialmente en algunos casos para trabajar desde casa, pero en otras formas y ramas laborales —como, por ejemplo, la rama dedicada a eventos especiales, como bodas o XV años— quedaron en total paro de actividades. Aunado a esto, otros trabajadores denunciaron despidos injustificados o recortes de personal, así como el pago del salario no garantizado en lo que duraba la cuarentena, todos estos eventos hacían eco en noticieros y en las redes sociales, provocando indignación e incertidumbre.

La división entre dos categorías: no esenciales y esenciales determinó la supervivencia de muchos y la exacerbación de la precariedad para muchos otros. En este contexto, el tiempo se volvió el verdugo y la incertidumbre se hizo más asfixiante que antes. En esta crisis económica, todos sufren, pero el sufrimiento de unos es más angustiante que el de otros, las actividades fueron estrictamente reguladas y se recomendó a la población mandar a una sola persona a la calle a conseguir víveres y medicamentos.

Desde finales del mes de abril entramos a la fase 3 de la pandemia, la cual sigue a pesar de los intentos de contención de propagación del virus. Otro problema con las medidas es que estas no fueron asimiladas ni practicadas uniformemente, al día de hoy —19 de agosto de 2020— nuestro país registra alrededor de 537 mil 193 casos positivos a COVID-19 y 60 mil decesos¹⁷⁴ por complicaciones por la misma enfermedad.

Dentro de este tiempo desquiciado, existe una suerte de polarización de la sociedad mexicana; en redes sociales como Facebook y Twitter, se hicieron virales algunos videos de personal médico siendo agredido por pobladores de sus comunidades, incluso irrumpiendo en los hospitales y reclamando violentamente la muerte de sus seres queridos dentro de los

¹⁷⁴ Al día 27 de agosto del 2021, se tienen confirmados 3, 311,317 casos. Actualmente casos activos estimados 124, 133; casos sospechosos estimados 492,983; defunciones contabilizadas 257,150; casos recuperados estimados 2, 633, 713.

nosocomios, ataques con cloro a enfermeras y amenazas a doctores para que no se quedaran en sus edificios encolerizaron al resto de la población.

Las comunidades virtuales reaccionaron fríamente frente a quienes protagonizaron estos lamentables casos juzgándolos de ignorantes desde el discurso médico, racional y correcto. No es simplemente la renuencia a acatar las medidas sanitarias del gobierno de la Ciudad de México, esta aversión a las medidas tiene un trasfondo estructural e histórico. Las desigualdades desarrolladas décadas atrás se reproducen como ecos de las desigualdades actuales.

Es oportuno plantear las siguientes preguntas: ¿quiénes son los que viven y quiénes mueren? ¿Quiénes pueden pagar una prueba de COVID y quiénes no? ¿Quiénes pueden acceder a un servicio médico decente y quiénes no?; ¿Quiénes pueden comprar cubrebocas suficientes y efectivos y quiénes no pueden?, pero lo más importante, ¿quiénes entienden lo que es un virus y cómo se propaga y quiénes no?

Las desigualdades en el acceso al conocimiento son un sesgo cognitivo en la crisis sanitaria actual, comprender cómo funciona un virus y la importancia de las medidas para evitar la propagación del mismo son factores importantes para que siga habiendo nuevos picos de contagio y más decesos. Más allá de tachar de ignorante a la gente que no cree en la existencia del SARS-COV2 ni de la COVID- 19, es importante preguntarse ¿por qué no creen? y ¿cómo hacerlos creer? Como antropólogos sociales es oportuno cuestionarnos ¿cómo es el sistema de creencias de la gente que no cree en el virus? Durante la cuarentena pude escuchar la frase: “Mientras yo no vea a algún familiar morir por esto, hasta ahí voy a creerlo”. Cuestionar ¿por qué tienen que llegar a ese punto para creer en el virus? Además, muchos argumentaban que el virus era un engaño del gobierno¹⁷⁵, ¿por qué es más creíble para ellos que el gobierno les mienta que la muerte de miles de personas?

El sesgo cognitivo se agrava al pensar la situación de la educación en México. Si bien era necesario replantear el modelo educativo en nuestro país, la pandemia urgió un cambio

¹⁷⁵ Específicamente hablando, para estas personas el virus es el resultado de una conspiración mundial, entre teorías que rayan en la ficción y que sorprendentemente han tenido mucho apoyo alrededor del mundo. Por ejemplo, movimientos anti medidas en Italia y España después de que aparecieran nuevos brotes de COVID-19.

en la forma de impartir y recibir clases, ya que, tras comprobarse que la transmisión del virus en espacios cerrados era posible por medio del aire —esto a través de partículas de saliva—, las clases presenciales son inviables en cualquier nivel educativo. Sin embargo, la prioridad para el gobierno son los millones de niñas y niños de educación básica, cuyo aprendizaje en esta etapa de formación es clave para continuar estudiando hasta nivel superior. Como solución, el gobierno y la SEP (Secretaría de Educación Pública) optaron por la educación virtual y remota, con herramientas tecnológicas como computadoras, tabletas electrónicas y teléfonos inteligentes, así como aplicaciones para realizar video llamadas, transmisiones en vivo, chats y foros.

No obstante, la educación vía remota no es accesible para todos los niños y niñas, los problemas de conectividad a la red abarcan desde deficiencias en la infraestructura de comunicación del país, hasta no contar con el presupuesto para comprar equipos tecnológicos. En algunas zonas de México la señal de internet no llega. El acceso a la tecnología y a la red, se ha vuelto un impedimento para recibir educación en México; este problema no afecta únicamente a alumnos, sino también a los profesores. La educación desde casa, con todo lo que conlleva —pago por el servicio de electricidad, servicio de internet, mantenimiento y compra de equipos tecnológicos— recae en los individuos y no en el Estado. La polémica está en que, para muchas personas, la educación ya no es ni gratuita ni pública.

Antes de iniciar un nuevo ciclo escolar en este mes de agosto de 2020, se anunció que ante las condiciones sanitarias no será posible volver a clases presenciales; en su lugar, sumadas a las clases vía remota, se impartirán clases por radio y televisión. La iniciativa se trata de horas de programación de clases para cada grado por distintos canales y estaciones de radio, ya que es más probable que más familias mexicanas cuenten con una televisión o un radio, sin embargo, el problema de accesibilidad no es solucionado.

Por ejemplo, tras el apagón analógico en 2015, los televisores que no pudieran adaptarse al apagón con la compra de otro aparato que sintonizara la señal, quedarían inservibles y en consecuencia se tendría que comprar una pantalla, opción no posible para todos. Otro ejemplo es la sintonización de los canales, ya que algunos lugares de México no reciben la señal de las televisoras, lo que tiene que ver con la infraestructura de comunicación,

además de que estas clases no fueron pensadas para los niños con discapacidades visuales o auditivas.

Sin embargo, no era posible poder parar todo por tanto tiempo; el problema no se soluciona del todo a pesar de las iniciativas cuyas opciones son limitadas y aplicables para ciertos contextos como el urbano o para quienes cuentan con las condiciones materiales necesarias. Empero, para quienes la educación a distancia no es asequible, opciones solidarias entre redes de vecinos, familiares y profesores hacen posible que los alumnos reciban educación.

Por otra parte, el mundo parece convulsionado por la incertidumbre, sin duda esta pandemia marcará el transcurso de los años venideros, estamos en crisis y al mismo tiempo añoramos volver a lo que era el mundo antes de la Covid-19. La nueva normalidad en México está plagada de desconfianza y hostilidad entre pobladores, entre capital y provincia, entre urbe y campo, entre privilegiados y no privilegiados. La vida está normada por la estricta limpieza y la obediencia, quien es limpio y acata las medidas es mejor que quien no lo hace, situación motivada por el profundo temor al contagio, la enfermedad y la muerte.

Aparentemente, a raíz de la crisis sanitaria las personas pueden actuar por miedo a morir a causa de la enfermedad que provoca el virus. Morir de esta manera implica una muerte precedida por complicaciones, dolorosa si tienes que ser intubado, una muerte en aislamiento, que no puede ser procesada por ritos funerarios, ya que es precisa la cremación o entierro inmediatos, sin funerales. Esta realidad tensa a las personas quienes pueden reaccionar violentamente a la pérdida y al dolor inusitado.¹⁷⁶

Aunado a la crisis sanitaria, México se ha visto azotado por conflictos que infortunadamente no son nuevos, pero que en este contexto, solo han empeorado la percepción de la respuesta federal. El aumento de la violencia contra las mujeres, feminicidios, desapariciones, crimen organizado y narcotráfico cometiendo atentados,

¹⁷⁶ Sin embargo, no sé si “miedo” puede explicar lo que pasa entre los pobladores. En octubre, al parecer ese miedo que impulsaba a no salir de casa ha desaparecido. Si bien la vida no puede parar totalmente, el que más gente salga y retome actividades ha coincidido con un repunte en contagios y decesos, que amenaza con el cambio de color del semáforo en la CDMX. En España y otros países europeos han entrado en estado de emergencia de nuevo por rebrotes.

desastres naturales como huracanes, terremotos e incendios forestales, empeoran el panorama actual.

La nueva normalidad para la Ciudad de México comenzó con la implementación de un semáforo para volver a actividades, el cual cambia de color según el nivel de contagios y la ocupación hospitalaria. Los últimos días han sido marcados por la reapertura paulatina de negocios, restaurantes y tiendas departamentales, así como cines y museos, todo esto con medidas como distanciamiento social y aforo reducido. A pesar de esto, con el paso de los días no todos los negocios regresaron a actividades tras declararse en banca rota, simultáneamente, los que pudieron soportar la cuarentena, se encuentran en la encrucijada de seguir las medidas estrictamente o relajarlas en pro de un mayor ingreso y de la recuperación del negocio.

El abordaje desde la academia de la biopolítica presente en las medidas de prevención y anti contagio de la COVID-19, ha encendido las alarmas y cuestionamientos acerca de qué tan vulnerables somos al control de nuestra vida. Cómo los gobiernos implementan políticas para preservar el modelo económico y cuidar las vidas de quienes le son útiles, estas medidas, al no tener una cobertura universal, resguardan a quienes pueden resguardar y dejan a un lado a quienes no las obedecen o no pueden obedecerlas. Visto desde el enfoque de necropolítica de Achille Mbembe, quien rescata el planteamiento de Foucault referente al poder soberano, los gobiernos deciden quién vive y quién muere o a quién salva y a quién no. La muerte está presente hoy más que nunca. Para Mbembe, el pensar que como individuo tu cuerpo puede ser contagiado y contagiar a otros, es la expresión más salvaje de la necropolítica, tu cuerpo como un arma,¹⁷⁷ como hospedador de un virus agresivo, aterrador.

El no saber si tienes el virus o no, preguntarse si ya está dentro de ti y aun no has manifestado síntomas o si ya lo tuviste en forma asintomática sin saberlo, amplía la sensación de inseguridad respecto a la pandemia, sin embargo, estas inseguridades han hecho un llamado a no pensar únicamente en el cuidado individual, es decir, cuidarse pensando en cuidar a los demás de un contagio del que no hay certeza, y simultáneamente creer que el resto está en la misma frecuencia, un asunto solidario e incluso político.

¹⁷⁷ Diogo Bercito, “La pandemia democratiza el poder de matar” disponible en <https://lavoragine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/>.

El sistema capitalista híperindividualiza a los sujetos, por lo tanto, pensar en las personas con las que me cruzo en la calle, las personas que compran en el mismo puesto de verduras que yo, las personas que se sientan a mi lado en el Metro, es un asunto de empatía, cuidarse a uno mismo cuidando al resto se torna en algo revolucionario. En cambio, el elegir no seguir las medidas de contingencia sanitaria disponibles en tu contexto a manera de rebelión contra el sistema es contraproducente y perjudicial para los demás.

Otra cuestión que la pandemia puso a discusión y que incomoda mucho por su grado de complejidad, es nuestra destructiva relación con el planeta Tierra, relación ligada inherentemente al sistema capitalista. Este sistema ha acelerado nuestro consumo de recursos naturales, provocando daños irreversibles en el planeta, extinguiendo especies tanto animales como vegetales y, a la par, dejándonos desprotegidos ante los virus y demás microorganismos con los que también coexistimos. Ejemplo de esto sucedió al iniciar la pandemia, cuando el mundo se sorprendió al ver cómo animales reclamaban sus espacios originarios ante nuestra ausencia.

Como seres humanos, varios comenzaron a plantearse lo que significa nuestra huella en la Tierra, este virus recordó nuestra efímera condición: los humanos no son la especie más poderosa, ni mucho menos indestructibles. Al contrario, nuestra catástrofe está siendo llevada a cabo por nosotros mismos, los gobiernos que favorecen al sistema capitalista y este sistema controlado por unos pocos. Es un problema sistémico cuyas consecuencias duelen desigualmente.

Hubo una Tierra sin humanos y habrá una Tierra después de nosotros, la era del ser humano llegará a su fin, tarde o temprano. Ojalá la urgencia por volver a nuestros ritmos destructivos e inconscientes no nos haga restar importancia a los cambios y enseñanzas que la pandemia ha suscitado, ojalá no olvidemos que las desigualdades matan, la precariedad exagera el sufrimiento y el miedo paraliza.

Hace unos días —escribo esto a finales de agosto [2020] — Rusia anunció tener la vacuna contra el SARS-COV2 casi lista para su producción y aplicación en el mundo, están a la espera de pasar los ensayos finales para aprobarla. Suena irreal pero después de todo lo que ha pasado este año, entre incendios, terremotos, erupciones volcánicas, huracanes,

tensiones bélicas, explosiones, etcétera, ya no parece tan raro. Queda esperar y estar atentos a lo que pase.¹⁷⁸

4.1 EL AGRIETAMIENTO DEL ENVEJECIMIENTO PRODUCTIVO

La aparición de este virus trajo varias nociones conforme el conocimiento empírico de esta enfermedad avanzó, arrojando una serie de criterios al resto del mundo para su combate. Uno de estos criterios fue el de la *población en riesgo* de complicaciones si se llegara a enfermar de COVID-19: embarazadas, personas con asma u otra enfermedad respiratoria, personas con enfermedades crónicas y personas adultas mayores. El argumento principal para constituir a la población en riesgo, es la ostentación de un sistema inmune debilitado. No obstante, como ya lo he mencionado, este virus puede afectarnos a todos, desde bebés y niños hasta gente adulta mayor.

La COVID-19 ha reclamado la vida tanto de privilegiados como de no privilegiados, no obstante, no hay que olvidar la incidencia de esta enfermedad en los estratos más bajos de la pirámide social. Además, las nociones sobre la COVID-19 no son leyes generales del comportamiento del virus ni determinantes del mismo, por ejemplo, jóvenes de mi edad han muerto por complicaciones y personas muy mayores la han superado, victoriosos. El creer que la gente mayor morirá al contagiarse es un error, las probabilidades son muchas y con distintas aristas, y dependiendo del organismo de cada individuo pueden presentarse complicaciones o no. Es indudable, en cambio, que este virus y su enfermedad son agresivos con el cuerpo humano, reitero el llamado al autocuidado y al cuidado de los otros.

Al obtener la información del virus de los países a los que llegó primero, en México quisimos adaptar esta información y sus medidas como si los escenarios y estructuras fueran los mismos que los de los países extranjeros. México no es Italia, México no es China. A lo largo de esta investigación he querido dejar en claro las desigualdades que viven las y los adultos mayores en nuestro país, desigualdades que vienen arrastrando de una vida entera y

¹⁷⁸ Actualización. A principios de 2021 México comenzó a prepararse para su fase de vacunación, la cual ha sido escalonada por edad, siendo los adultos mayores los primeros en ser vacunados, de esta manera poco a poco se ha ido vacunando a la población, para Agosto de 2021, el segmento de la población correspondiente a jóvenes de 18 a 29 años ha comenzado a ser vacunada. Sin embargo, la fase de vacunación ha sido centralizada a las urbes así como a nivel internacional, el acceso a las vacunas ha sido desigual, mientras México ha vacunado a varios de sus habitantes otros países no han quedado rezagados en la compra de vacunas.

que cortan el ideal de paz de la vejez. Por lo tanto, hay que ser observadores a nuestro entorno y comprender lo que nos pasa antes de actuar en él.

El 17 de marzo de 2020, tras haber finalizado la primera etapa de trabajo de campo en la urbe, mi intención era no dejar esas relaciones etnográficas a la deriva, no dejar inconclusas las conversaciones con las y los adultos mayores que prestaron su tiempo para esta investigación, por lo cual los busqué para charlar con ellos, agradecerles y preguntarles su opinión acerca de las especulaciones que en ese entonces hacían a propósito del virus y la pandemia. No encontré a todos o no pude hablar con todos y todas, pero sí con los suficientes. Una empacadora voluntaria me dijo que en la empresa no les habían dicho nada aún, y que solo les tomaban la temperatura al entrar. Un servidor de limpieza en el STC me dijo que no creía en el virus y que él pensaba que no iba a pasar nada respecto al mismo; al cuestionarle acerca de las medidas que tomarían en el Metro para con ellos, enfatizó que ellos —los limpiadores— iban a la deriva, que no tenían jefe como tal y por lo tanto nadie les había dicho nada.

Tras ese encuentro y tras observar la dinámica urbana en tiempos de pre pandemia, no volví a saber de ellos hasta semanas después tras el establecimiento de la Jornada de Salud y Sana Distancia, cuando de nuevo los busqué y no los encontré. El 21 de marzo los empacadores voluntarios fueron retirados de sus labores, el mensaje de la tienda en donde los contacté decía que, por disposición oficial los empacadores al ser adultos mayores, debían ser protegidos ante la emergencia sanitaria, y que a pesar de no ser *asociados* de la empresa, recibirían apoyo económico de esta. El tiempo ha pasado y la ausencia de estos empacadores se siente a lo largo y ancho de los supermercados, pues al tener que estar el menor tiempo posible dentro de la tienda es importante empacar las compras de manera rápida, es ahí donde los consumidores nos percatamos de la torpeza de nuestras manos y de la lentitud de nuestros movimientos, mientras, la compra de otra persona ya está acumulándose en caja, valorando así, el servicio de los empacadores voluntarios.

El día 24 de marzo, la jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, declaraba que se encontraban en negociaciones con las empresas que el STC había contratado para que limpiaran sus instalaciones, con el fin de que financiaran el resguardo en casa de sus trabajadores adultos mayores mientras pasaba la pandemia por la COVID-19. Dos días

más tarde, los periódicos anunciaban bajo el encabezado “Metro da cuarentena a población vulnerable”¹⁷⁹ que los trabajadores de limpieza se iban a sus casas, con goce de sueldo. Este otro encabezado “Protege metro a sus trabajadores”¹⁸⁰ da título a la nota que anuncia una negociación exitosa entre el STC y las empresas externas para ayudar a los adultos mayores en el metro.

Hay varios puntos que discutir acerca de estas notas, primero, el metro no responde por las y los adultos mayores que limpian sus instalaciones porque no son sus trabajadores, segundo, las empresas externas fueron contratadas para aumentar la calidad del servicio a bajo costo. Se trata de subcontratación en donde la relación laboral entre adultos mayores y Tecno Limpieza Ecotec —empresa de la cual formaban parte mis interlocutores— era difusa, sospechosa y fantasmal.

En el nivel público, los usuarios del metro quedaron con la consciencia tranquila porque “los abuelitos” iban a estar seguros en sus casas, esos mismos “abuelitos” que no veían entre las multitudes y por quienes nunca se preocuparon realmente. Ese mismo día, 26 de marzo, salí temprano en busca de mis interlocutores —yo no tenía noción de las declaraciones públicas respecto a ellos— y no los encontré, pero en su lugar sí vi a personal de menor edad, alrededor de 45-55 años de edad, con quienes anteriormente había hablado y a quienes me acerqué para preguntar por los señores limpiadores. Esos otros trabajadores me dijeron que el 24 los habían corrido, y que a partir de ese momento no aceptarían a alguien mayor de 60 años como trabajador en las instalaciones del metro, incluso si la pandemia pasaba, esta modificación era permanente.

En mi mente hizo eco una conversación que tuve con Don Alberto, quien enojado me dijo que se había enterado de buena fuente —no me quiso decir cuál— que la empresa estaba analizando la posibilidad de poner límite de edad para contratar trabajadores, límite que no existía y por lo cual era común ver a adultos mayores en la mayoría de las líneas del Metro. Después de ese día, en mi siguiente encuentro con él, me mostró una tarjeta enmicada que lo reconocía como trabajador de Ecotec, esta tarjeta debió haberla tenido siempre pero recién

¹⁷⁹ Jonathan Bautista, “Metro da cuarentena a población vulnerable”.

¹⁸⁰ Hilda Escalona, “A casa más de 500 adultos mayores que laboran en el Metro”.

se las habían dado a él y a sus compañeros, lo curioso era que tenía una fecha de vigencia hasta el 31 de marzo.

Desgraciadamente no pude saber más de ellos, el encierro se ha alargado y tengo la responsabilidad de no exponer a terceros a contagio, dudo que la empresa les haya dado dinero para sustentarse por el tiempo previsto de cuarentena, ya que por las irregularidades con las que opera y su incumplimiento de responsabilidades para con sus trabajadores pongo en tela de juicio que les hayan dado una liquidación. Si antes, en tiempos ordinarios el pago de salario era impuntual, la pandemia bien pudo darles la oportunidad de deshacerse de todos los trabajadores mayores. Sus puestos de trabajo fueron ocupados rápidamente por gente joven, quienes laboran con cubrebocas en un espacio potencialmente riesgoso al contagio.

El virus es real y bastante letal si las condiciones inmunológicas de los cuerpos infectados no son las óptimas —esto por el estilo de vida poco sano que llevan, sin embargo, llevar un estilo de vida sano también está condicionado por factores sociales y económicos¹⁸¹— por lo tanto, es necesario prevenir que los trabajadores de limpieza del metro se contagien, pues el metro es un espacio cerrado, donde convergen muchas personas, y antes de la pandemia los mismos trabajadores consideraban las instalaciones del metro muy sucias. Sumado a que las medidas de contingencia no se acatan totalmente, el metro es un punto de potencial contagio por la gran afluencia que continúa teniendo.

No solo es necesario resguardar a los trabajadores sino también garantizar su seguridad económica, menester que ni el gobierno, la empresa de limpieza ni el STC Metro hicieron antes. Desde marzo no dejo de preguntarme cómo estarán los trabajadores con los que hablé y qué estarán haciendo. Que el gobierno de la CDMX retirara de la esfera pública formal a los adultos mayores que trabajaban siendo empacadores o servidores de limpieza, no garantizó que en las calles no se vieran más adultos mayores realizando distintas actividades para sobrevivir: vendiendo dulces, pidiendo limosna, ayudando en verdulerías, cargando mercancía en diablitos, porque en México, los adultos mayores están desprotegidos, por lo que siguen trabajando, luchando por la supervivencia, porque eso aprendieron desde chicos y eso seguirán haciendo.

¹⁸¹ Por ejemplo, el tener tiempo para ejercitarse o para comer despacio y sano, así como el acceso al conocimiento de la importancia de una buena dieta alimenticia.

Esto referente a los casos de la esfera pública que estudié brevemente antes del quiebre en referencia a la esfera privada, las y los adultos mayores fueron confinados al espacio privado de sus casas. Aquí rescato lo que el 4 de mayo de 2020 las investigadoras María Julieta Oddone y Paulina Osorio expusieron en una transmisión en vivo en YouTube en el canal de Antropología Social de la Universidad de Chile respecto a la vejez durante la pandemia.¹⁸² Las medidas preventivas y de contingencia frente al virus, promueven la primacía de lo biológico sobre lo social, como hemos visto, estos discursos respaldados por la ciencia tienen efectos específicos sobre la vejez, ejemplo de esto es la medicalización de la vejez que promueve una visión asistencialista y discriminatoria hacia las y los adultos mayores. Las investigadoras ven en el impacto que tienen las medidas preventivas sobre las personas, un gran obstáculo a los avances del envejecimiento activo.

Al reconocer a las y los adultos mayores como población *vulnerable* o en riesgo, automáticamente y motivados por un profundo miedo a la muerte, los familiares pudieron tomar conductas paternalistas con sus adultos mayores, invadiendo e invalidando sus formas de ver y procesar la información. Recordemos que son sujetos que no entienden el mundo como nosotros, y esta incompreensión por parte de sus allegados tiene como respuesta un enojo —justificado— por tratarlos como niños. Los adultos mayores son adultos y ellos saben qué hacen con sus vidas y qué no; aunque es difícil, la familia tiene que ver por ellos pero sin invadir su capacidad de decidir por sí mismos. Y esto también aplica al gobierno.

Comprender al otro y empatizar desde los sentires que uno mismo experimenta debe ser primordial. Si uno se siente desolado, quizá el adulto mayor se sienta todavía peor, pues en este rol de protectores —retomando lo dicho en la transmisión— los familiares no dan espacio al autocuidado, no dan oportunidad de resistir esos estereotipos que hacen a la vejez una etapa indeseada.

Como diría el dicho, en el pedir está el dar, y si a los adultos mayores se les proporciona la información del porqué de las cosas, sin invadir, sin imponer, respetando, ellos mismos pueden decidir por su vida. Han pasado 6 meses de la aparición del SARS-COV2

¹⁸² Antropología Universidad de Chile, “La vejez en tiempos de pandemia: una mirada antropológica”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8ra7o85Y7X8&t=2218s>.

en nuestro país y las personas adultas mayores se cuidan y no se detienen, como todo el resto de la sociedad sufren los estragos del encierro.

No hay que perder de vista que las brechas de desigualdad entre unos y otros van más allá, como que no todos los adultos mayores tienen acceso a cubrebocas, a gel antibacterial o a agua para lavarse las manos. Es preciso señalar que el apoyo BIENESTAR, al principio de la Jornada de Sana Distancia fue depositado con doble mensualidad previniendo una cuarentena menos larga de lo que ha sido. Pasaron meses para que el dinero les volviera a ser depositado en sus tarjetas, solo que hubo casos en los que ninguno de los dos depósitos llegó a sus destinos. Actualmente los adultos mayores siguen esperando. Hay que tener en cuenta que no todos tienen pensión que les permita tener ingresos para mantenerse, las desigualdades agravan la precariedad en adultos mayores durante tiempos de la COVID-19.

Otro punto que destaco de los cambios causados por la pandemia, es el distanciamiento entre abuelos y nietos; este distanciamiento se justifica por el riesgo que conlleva tener niños cerca, ya que si bien todos podemos contagiarnos y contagiar, la mayoría de los niños que han sido contagiados no presentan síntomas pero sí pueden transmitir el virus al hablar, reír y cantar. Por lo tanto, los niños no pueden ver a sus abuelos o conocerlos, si se trata de bebés nacidos durante la cuarentena y viceversa, esto deviene en un obstáculo en la generación de vínculos entre familiares y vínculos emocionales con el pasado; además estos vínculos intergeneracionales son de suma importancia tanto para los niños como para los abuelos.

A pesar de esto, a lo largo de la pandemia, la gente ha encontrado alternativas para mantenerse en contacto no solo con los que quieren sino con sus redes de apoyo conformadas por amigos o compañeros de trabajo o escuela. En el caso de los familiares adultos mayores, estas alternativas no siempre dependen de los aparatos electrónicos de nueva generación, pueden ser una llamada, una visita a través del vidrio de la ventana, extremar las medidas sanitarias al visitarlos fugazmente y demás. Estas alternativas cuidadosas son muestra de la resistencia a la soledad del confinamiento.

4. 2. A MANERA DE CONCIENTIZACIÓN

Al no existir condiciones óptimas para desarrollar un trabajo de campo tradicional, los investigadores sociales han recurrido a distintas herramientas tecnológicas para seguir de alguna forma, no solo en contacto con sus interlocutores sino investigando; las herramientas metodológicas son según sea el grupo con el que se trabaje y las condiciones en las que se desarrollen nuestras investigaciones.

En lo que concierne a esta investigación, se realizaron dos formularios de Google, herramienta diseñada para recabar datos, estos fueron distribuidos virtualmente por las redes sociales, en concreto Facebook y WhatsApp. Los formularios fueron redactados a manera de sondeo, un sondeo que no sustituye de ningún modo al trabajo de campo pero que en este contexto resulta una herramienta útil para conocer la situación de los adultos mayores después de la aparición de la COVID-19 en la CDMX.

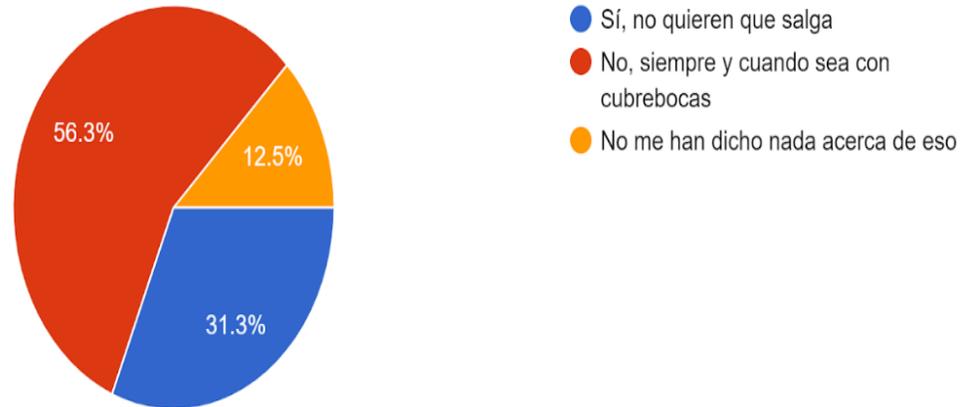
Las muestras obtenidas por los formularios arrojan resultados interesantes. El primero de ellos estuvo dirigido exclusivamente a adultos mayores (cuestionario 1), el segundo podía ser respondido por cualquier persona de cualquier edad (cuestionario 2); ambos estuvieron hechos para fines únicamente académicos.¹⁸³

Las preguntas de los sondeos trataron de abarcar un panorama amplio de los adultos mayores durante la pandemia y de la percepción de la vejez durante la Nueva Normalidad. Por ejemplo, el lugar de residencia, el lugar de origen, la edad, el género, el nivel de escolaridad, el vivir con familiares o no, rentar una vivienda, recibir algún apoyo económico gubernamental o no gubernamental, cuestiones del estado de salud física y emocional, así como nociones generales que tienen sobre el virus: si sus familiares han estado en contacto con ellos, si los dejan salir a la calle, si se les había proporcionado información clara del virus y qué medidas utilizaban para prevenir el contagio, además de preguntar por su situación económica. A continuación veremos algunos resultados del sondeo.

¹⁸³ El primer cuestionario fue respondido por 16 personas*. El segundo cuestionario fue respondido por 89 personas.

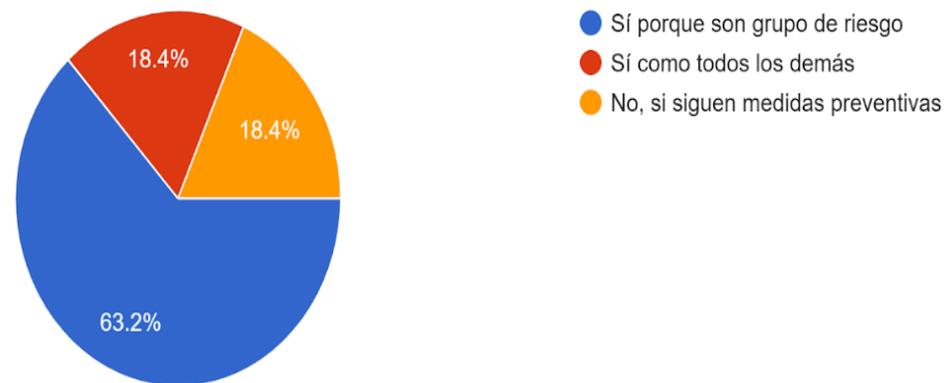
¿Sus familiares le prohíben salir de casa?

16 respuestas



¿Crees que los adultos mayores deban permanecer en casa?

87 respuestas

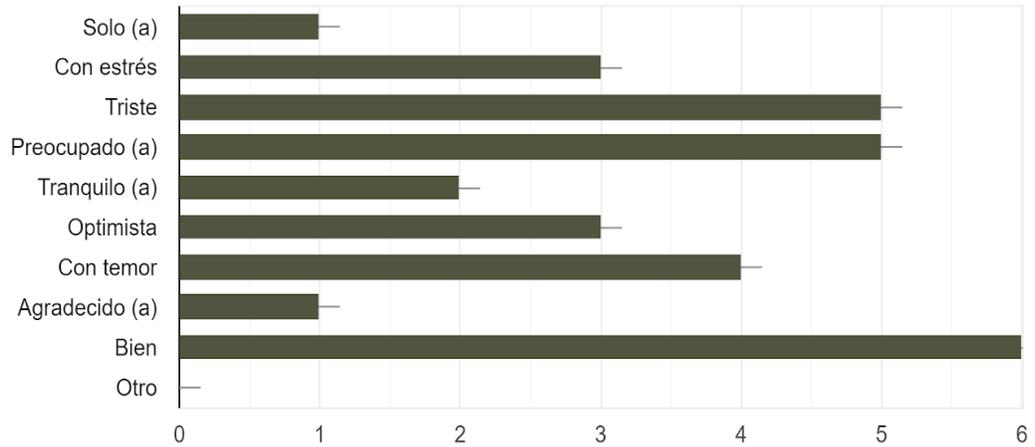


Como podemos ver en las primeras dos gráficas, las preguntas son distintas pero se refieren a lo mismo, a si los adultos mayores salen o no de casa durante la pandemia. Hay que entender que la vida no puede detenerse de un momento a otro, que los adultos mayores se rigen por sus decisiones y que muchos de ellos no están esperando a que su familia les prohíba algo. En conjunto con la gráfica 1, se les preguntó qué les habían dicho sus familiares acerca del

virus, su respuesta fue que “es un virus muy peligroso” y “hay que cuidarnos”. En la gráfica 2, podemos ver lo que más arriba se señalaba como un tipo de estereotipo añadido al resto, si bien la población vulnerable podemos ser todos, se cree que si un adulto mayor se enferma de COVID este irremediablemente morirá por ello, cuando no necesariamente será así.

¿Cómo se ha sentido anímicamente durante la cuarentena?

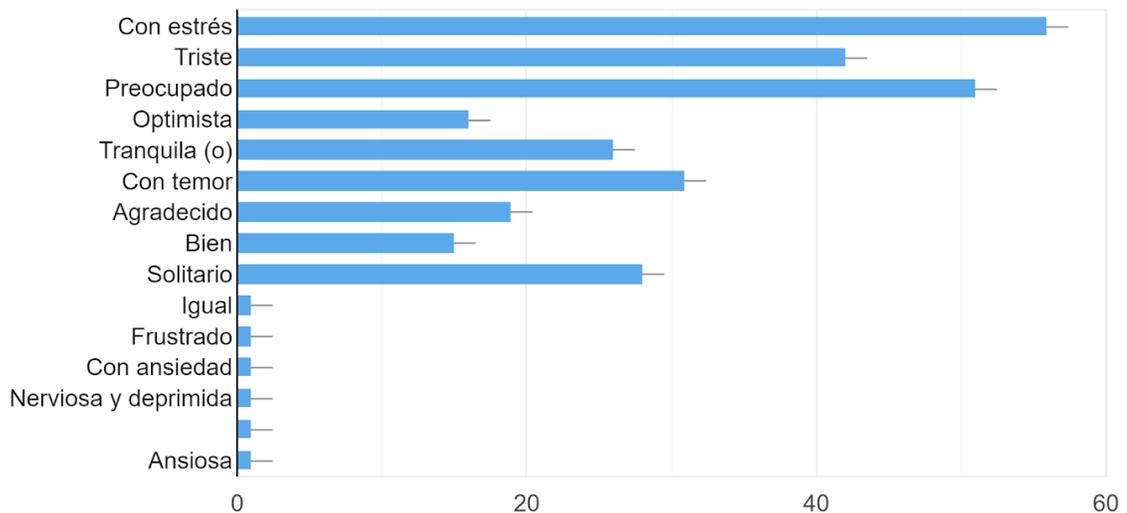
16 respuestas



Gráfica 3. Cuestionario 1.

¿Cómo se ha sentido anímicamente durante la pandemia?

87 respuestas

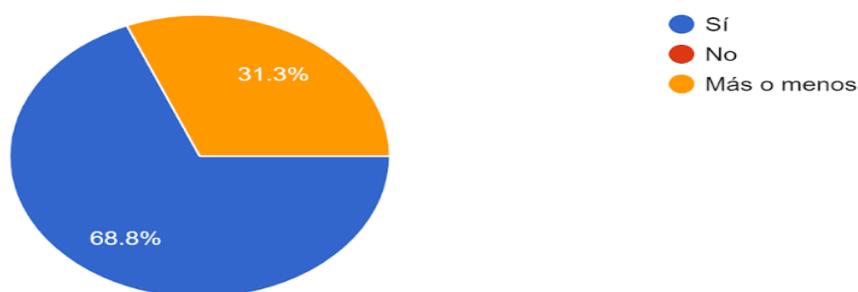


Gráfica 4. Cuestionario 2

En estas gráficas, podemos ver la comparación entre la percepción emocional de ambas muestras, la muestra correspondiente al cuestionario 1, es decir a adultos mayores únicamente, nos dice que han estado bien, al igual que un poco estresados y preocupados, con temor y tristes. Mientras que la muestra del cuestionario 2 es más amplia, y sin mucho optimismo, al contrario, muestra niveles más grandes de estrés y tristeza. En cuanto a la salud física, los adultos mayores del cuestionario 1, nos dijeron tener en su mayoría diabetes, considerada una enfermedad crónica, el resto dijo tener otro padecimiento médico no crónico que en ninguno de los casos imposibilitaba su vida cotidiana y que durante la pandemia no habían interrumpido su tratamiento o chequeos médicos.

¿Los ingresos económicos que percibe le son suficientes para vivir?

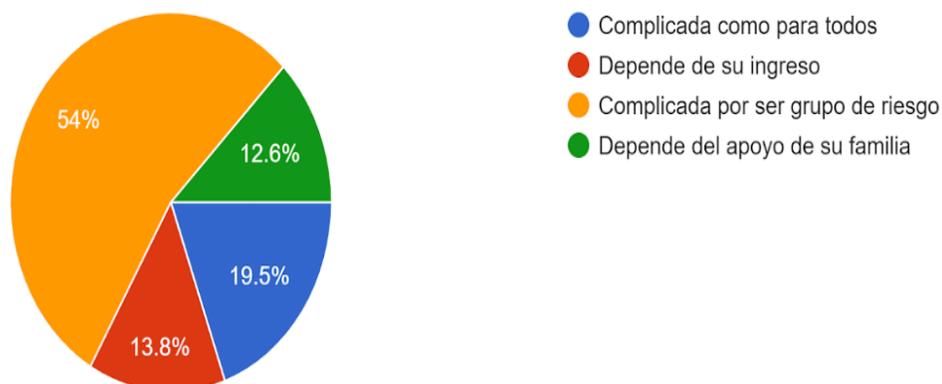
16 respuestas



Gráfica 5. Cuestionario 1

¿Cómo crees que sea la situación para adultos mayores en la nueva normalidad?

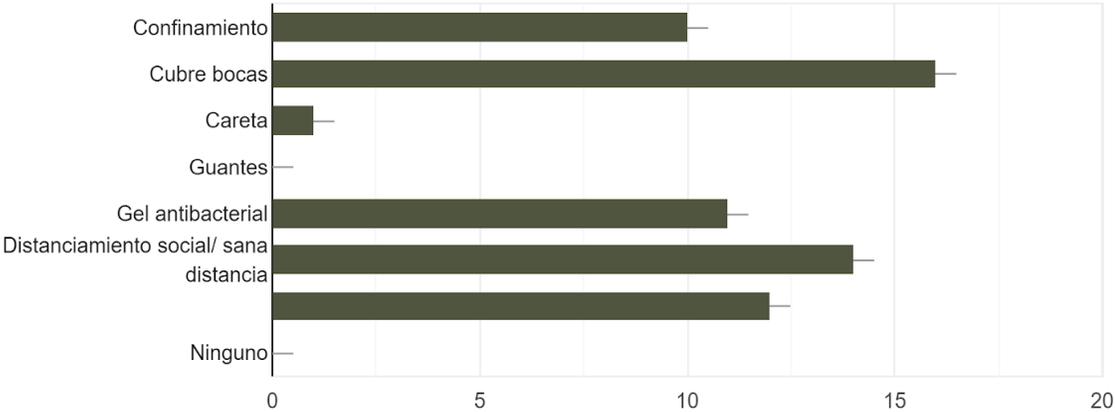
87 respuestas



En las gráficas 5 y 6 podemos ver un contraste entre muestras y percepciones, si bien la muestra del cuestionario 1 estaba conformada por gente que contaba con una pensión en su mayoría, los ingresos no cubrían satisfactoriamente sus necesidades y gastos, como servicios de agua, electricidad, gas, renta, teléfono, entre otros. La muestra del cuestionario 2 arroja que la situación es complicada para todos pero un poco más para los adultos mayores por ser catalogados como población en riesgo, aunque su ingreso y el apoyo de su familia pueden ser para ellos atenuantes de la situación.

¿Qué medidas de cuidado/ preventivas por el COVID-19 sigue?

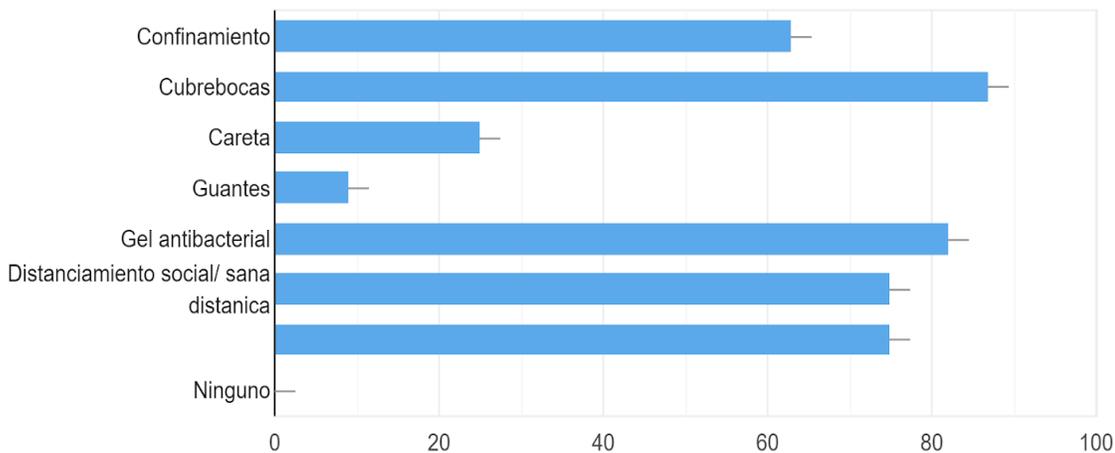
16 respuestas



Para ambas muestras, se preguntó qué medidas preventivas seguían, la mayoría utilizaban

¿Qué medidas de preventivas por la COVID-19 sigue?

87 respuestas



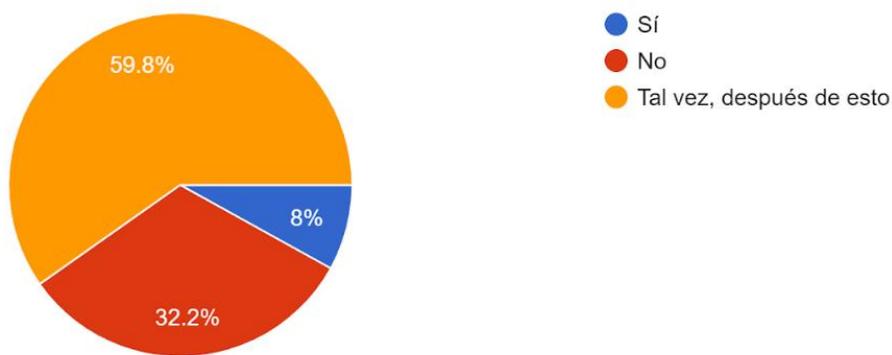
principalmente el cubrebocas y el gel antibacterial, así como recurrirían al confinamiento y

al distanciamiento social. En el cuestionario 2, se les preguntó acerca de si ellos creían que existía el virus, y hubo un porcentaje muy bajo que dijo no creer que existiera, en el cuestionario 1, todos respondieron que el virus existe. Además, en el cuestionario 2, se les preguntó si conocían a alguien que haya padecido COVID-19, con una avasallante mayoría, la respuesta fue sí.

La muestra del cuestionario 2 fue contestado en su mayoría (71.3%) por mujeres, y por gente menor de 25 años (41.4%), mientras que solo el 9% de quienes contestaron fueron adultos mayores entre los 65-75 años de edad. En este cuestionario, también hubo preguntas referentes a los casos que trata esta investigación, en especial de la esfera pública: los limpiadores del metro y los empacadores de los supermercados. La gente que respondió, nos dijo que los adultos mayores recuperen su empleo después de que la pandemia pase.

¿Ves viable que los adultos mayores que limpian el metro regresen a su trabajo?

87 respuestas



Además de estas preguntas, hubo otras que indagaban en lo que las personas han observado en sus entornos, en sus trayectos, en sus desplazamientos durante la nueva normalidad. Se les preguntó si notaban a más adultos mayores pidiendo limosna, así como vendiendo dulces u otro producto en las calles, o tocando música para recibir monedas a cambio. Las personas dijeron haber percibido un incremento de estos casos a lo largo de los últimos meses, en los que se han ido retomando ciertas actividades.

Se les preguntó también acerca de cómo podrían ayudar a los adultos mayores, y las respuestas fueron muy variadas, entre las cuales estaban las siguientes: “No poniéndolos en riesgo”, “Ayudándolos económicamente” y “Dándoles un trabajo adecuado y sin riesgos de

contagio”. Esta última opción fue la respuesta que más eligieron. Otras soluciones tenían que ver con garantizar una pensión digna para que los adultos mayores no trabajaran, que el gobierno les brinde una atención médica integral, que los dejaran salir solo para evitar estragos por soledad, integrando redes de apoyo y acompañamiento para subsanar necesidades emocionales y económicas, entre otras.

Los sondeos, más que dar información para esta investigación, fueron hechos a manera de concientización, con el fin de poner a pensar a quien los respondiera en la situación de los adultos mayores en la Ciudad de México principalmente —aunque el cuestionario fue contestado también por personas en otros estados de la República—. Las nociones que nos arrojan estos formularios son varias, la brecha tecnológica entre generaciones es real y palpable, la gente que contestó el cuestionario 1 fue poca en comparación con el cuestionario 2, a pesar de pedir encarecidamente que se lo hicieran llegar de alguna forma a un adulto mayor para que lo respondiera.

Esta cuestión va más allá de que la gente mayor les entienda o no a las máquinas nuevas, indica que las cohortes de edad más avanzadas tienen escaso acceso a la conexión, además, los nuevos adultos mayores tienen una mayor accesibilidad a la tecnología. Hay que considerar cuántos adultos mayores pueden acceder a tener conexión a la red, acceso a un aparato inteligente, a las redes sociales virtuales y a una red presencial de familiares que los ayuden a mantenerse conectados. En este caso, cuántos adultos mayores tienen a alguien cerca de ellos para que les hicieran llegar el cuestionario.

La información obtenida es una información bastante sesgada, cosa que no hay que perder de vista para no generalizar los contextos de los adultos mayores; los niveles de escolaridad del cuestionario 1 fueron en su mayoría altos, lo que podría estar relacionado con que aquellos adultos mayores tuvieran los medios para poder responder mi cuestionario. La agenda para el envejecimiento en México tiene demasiados pendientes, a los que se les suma restar impacto a la pandemia en este grupo de la población.

El nombre de este capítulo alude al agrietamiento de una superficie y no a una ruptura: si bien el virus SARS-COV2 trajo muchos problemas y nos hizo cuestionarnos de muchos otros temas incómodos, no ha roto con los avances del envejecimiento activo, aun creo que es

posible el cambio en la forma de pensar el envejecimiento y de vivir la vejez de una manera más satisfactoria para los sujetos que la viven ya y para quienes se acercan a vivirla.

La COVID-19 aun no pasa y ni de lejos está controlada, este capítulo de la historia del siglo XXI está escribiéndose todavía. El autocuidado como forma de cuidar a los otros es primordial para mitigar las consecuencias fatales de esta enfermedad que nos rodea. Respecto a las y los adultos mayores, hay que actuar desde la empatía sin el asistencialismo de las instituciones, no verlos como *otro* ajeno a los demás, hay que acompañarlos a la distancia, escucharlos y comprenderlos, antes de juzgar e imponernos sobre ellos. Aunque es difícil no es imposible.

Anexo: la lucha de los adultos mayores empacadores voluntarios

Despedíamos a 2020 para recibir con gusto a 2021 como si realmente este año fuera más prometedor que el otro o, en su defecto, como si las cosas pudieran ser como antes. México vivía momentos difíciles en un repunte de contagios que muchos llamaron “la segunda ola” por la COVID-19, la cual fue resultado del paso por la época decembrina. A finales de un mes de enero lleno de desesperación y caos, un grupo de empacadores adultos mayores llamaba la atención de los capitalinos, vestidos de negro como lo hacían para ir a trabajar, cubrebocas y caretas, adultos mayores boteaban en avenida Juárez para decirle a la CDMX “aquí seguimos”.

La problemática de los adultos mayores empacadores del INAPAM consistía en haber sido retirados de las tiendas desde el 21 de marzo de 2020, por lo que a la fecha del 21 de enero del 2021 llevaban casi un año sin trabajar ni percibir el ingreso que les proporcionaba el empacado de mercancías en tiendas. Por esto, decidieron salir con pancartas que exigían una respuesta de las autoridades para resolver esta problemática. Es oportuno recordar que la cobertura de las pensiones en nuestro país es muy baja, así como bajos son los montos de estas pensiones, por lo que el ingreso en propinas de los empacadores en muchos de los casos podía ser el único ingreso para subsistir.

Rescato la frase característica de este colectivo: “No somos abuelitos, somos adultos mayores empacadores voluntarios y queremos trabajar”, ya que, enfáticamente ha rechazado la “ayuda” de quienes los llaman “abuelitos” con condescendencia. En eso recae la molestia y no en la categoría *abuelito/abuelita*. Ya que varios medios de comunicación tanto televisivos como impresos o digitales los catalogaron como “abuelitos pidiendo limosna”.

La finalidad de este grupo de empacadores es luchar por su derecho al trabajo y a la par resignificar el envejecimiento. Es importante mencionar que este sector de la población no ha regresado a laborar o en su defecto se ve mal su presencia en el espacio público por ser “población de riesgo”, ya que otros sectores han podido regresar a actividades laborales de forma paulatina. Este grupo que representa a los miles de empacadores voluntarios del país, desea y necesita volver a trabajar.

El grupo de empacadores voluntarios botea en distintos puntos de la Ciudad de México, así como desde inicios de año han hecho algunas marchas hacia la plancha del Zócalo para exigir resolución a su problemática. El 12 de abril del año en curso, tuve la oportunidad de entrevistarme con un grupo de 5 empacadores voluntarios que boteaban en ese momento en la glorieta del Caballito en Paseo de la Reforma. El Grupo conformado por 4 hombres y una mujer de entre 65 y 70 años de edad, que está encabezado por el señor Carlos Ezcurdía, coordinador del Grupo de Adultos Mayores Empacadores Voluntarios.

Las entrevistas se realizaron en la mañana mientras, los trabajadores seguían boteando en el cruce peatonal de esta glorieta solicitando su colaboración económica a los automovilistas que paraban en el alto. El tema central de estas entrevistas fue conocer el contexto por el que atravesaban los empacadores, ya que a inicios de abril se había difundido la noticia de que los empacadores podrían volver a sus labores después de completar su esquema de vacunación frente a la COVID-19, lo que pintaba un horizonte esperanzador. Para el caso de estos empacadores, residentes de la alcaldía Cuauhtémoc, apenas habían recibido la primera dosis.

Aquella mañana de abril, me comentaron las propuestas de solución a su problemática por parte el gobierno de la Ciudad de México a través de la Secretaría del Trabajo: la primera de estas propuestas era el autoempleo, se tenía que plantear un proyecto de negocio para poder emprender, dicho planteamiento tenía que estar perfectamente pensado tanto en costos como riesgos, para después darles un crédito para echarlo a andar, además dijeron que tenían que garantizar que funcionara a corto plazo. Tan inviable fue esta opción que pocos empacadores adultos mayores tomaron esta alternativa y al poco tiempo la abandonaron.

La otra alternativa fue vincularlos laboralmente a otras empresas, incluso tomaron un curso que les brindó la secretaría para aprender a preparar su currículum vitae, sin embargo, las ofertas laborales no contemplan ninguna opción más allá de los 50 años.¹⁸⁴ El problema y disgusto es evidente, la vida no paró durante los meses de pandemia, el apoyo que las cadenas de supermercados les dieron en un inicio de la contingencia sanitaria fue un monto

¹⁸⁴ A finales de junio, algunas empresas no necesariamente de supermercados han dicho estar abiertas para contratar personas adultas mayores, sin embargo, hay que ver qué tan buena opción laboral representan cada una de estas nuevas opciones.

único y apenas los ayudó los primeros meses de esta; estas personas, como el resto, tienen gastos y necesidades que cubrir para seguir viviendo.

El otro inconveniente con la segunda alternativa fue que, en caso de ser vinculados laboralmente, tendrían que estar en el sistema de seguridad social otra vez, es decir, seguir cotizando y con esto, quienes recibieran pensión tendrían que dejar de recibirla por el trabajo, lo que significa dejar un derecho significativo para subsistir. Hay que recordar que el monto de las pensiones no suele ser muy alto, ya que representa el valor del sueldo que se percibió los últimos 5 años laborales del trabajador. Por lo tanto, si el nuevo salario fuera bajo, la nueva pensión sería incluso más baja de lo que ya es, simplemente, no es opción favorable para ellos.

El grupo de adultos mayores empacadores rechaza el molde homogeneizador que muchos tienen de la vejez. Para ellos es muy importante que el resto de la gente sepa que hay una vida después de los 60 años, es decir, que pueden seguir trabajando, ser productivos, que “no son tontos, inútiles ni cuidadores”. Poseen una visión que podríamos situar en el envejecimiento productivo, como la señora María del Carmen¹⁸⁵ mencionó en nuestra conversación, “es importante tener una meta de vida después de los 60 años... la vejez es circunstancial”, esta empacadora fue una de las pocas que intentó incursionar en el autoempleo propuesto por el gobierno de la CDMX.

Sin preocuparles el riesgo al contagio o a que los atropellaran¹⁸⁶, los adultos mayores boteaban, ese 12 de abril fue un día con pocas donaciones a la causa. Los señores Jaime, José y Jorge, coincidieron en que ser empacadores les hacía felices, les gustaba estar en contacto con la gente que la mayoría de las veces fue amable con ellos y remuneraba bien sus servicios de empaquetado. Dos de ellos son pensionados pero tienen una pensión que no alcanza y cuyos ingresos no son suficientes para su subsistencia. A los tres empacadores la pandemia los afectó económicamente, fue como “si el mundo se les viniera encima”, Don Jaime dijo que

¹⁸⁵ Hago aquí un paréntesis para hablar un poco más de los matices y contrastes que hay en la vejez en México, aquel grupo de 5 empacadores era muy variado, con profesiones distintas, con niveles educativos que iban desde la licenciatura a la primaria trunca, así como la señora María del Carmen continuaba sus estudios.

¹⁸⁶ Durante las entrevistas me dijeron que los automovilistas ya no eran tan comprensivos ni dádivosos como en un principio de su protesta y boteo. Algunos hasta les habían aventado el carro.

sus ahorros sirvieron para mantener a su familia hasta el mes de septiembre, y que esa es la principal razón para botear.

Este grupo acepta la difusión de sus exigencias, los motivos de su protesta, de sus ideas y maneras de ver la vida siempre y cuando esta difusión sea respetuosa, lo mismo para con las ayudas que



personas les han brindado como despensas y apoyos. De hecho, mientras estaban boteando y contestando mis preguntas, un automovilista les dio una bolsa de pan dulce para que desayunaran, que aceptaron con gusto. La amabilidad es algo que define a los empacadores con los que me he encontrado durante esta investigación. No obstante, los pobladores de la capital siguen creyendo que estos “viejitos” deberían permanecer en casa, tanto por el virus como para descansar. Como respuesta, este grupo de empacadores tiene mucho por decirles y una gran convicción en su lucha por recuperar el lugar que tenían en el espacio público como trabajadores y trabajadoras, como empacadores *voluntarios*.

La segunda dosis de la vacuna para la alcaldía Cuauhtémoc llegó en mayo, no obstante, otra noticia llegó ese mes, Walmart dijo que no volvería a prestar sus instalaciones para que los adultos mayores empacadores volvieran a trabajar. El convenio que mantenían el INAPAM y esta gran cadena de supermercados llegó a su fin a finales de mayo, este convenio no se renovó. Los argumentos para que la empresa trasnacional tomara esta decisión fueron la pandemia y las medidas ecológicas (de las que he dado cuenta en el

capítulo 2), ya que en conjunto hacían que el voluntariado de los empacadores fuera innecesario, porque los consumidores no querían que terceros tocaran sus compras.¹⁸⁷

Grupo Walmart posee 4 distintas cadenas de tiendas: Walmart, Superama, Bodega Aurrera y Sam's Club, por lo que los adultos mayores que empacaban en esas 4 diferentes tiendas ya no podrían hacerlo a pesar de estar vacunados. Tanto el grupo de empacadores al que refiero en este anexo como el grupo de empacadoras a las que entreviste antes del estallido de la pandemia para el capítulo 2, perderían sus trabajos, al igual que miles de adultos mayores más.

El Grupo de Empacadores Voluntarios Adultos Mayores alzó la voz yendo a las oficinas de esta empresa para ser escuchados y negociar su regreso a actividades laborales, este acto de resistencia no fue ignorado por los consumidores que dijeron extrañar a los empacadores en las tiendas.¹⁸⁸ Infortunadamente, la empresa no recibió a este grupo de empacadores quienes a sus puertas siguieron protestando, con micrófonos y pancartas.

Los empacadores están indignados y preocupados por la cerrazón de la empresa, hay sentimientos de traición y decepción,¹⁸⁹ pues las opciones laborales para personas adultas mayores son contadas, además está la preocupación por la saturación de esas pocas opciones, ya que, a pesar de que Walmart no es la única cadena de tiendas de autoservicio en México, la demanda de trabajo para ser empacadores no puede ser cubierta por el resto de tiendas como La Comercial Mexicana o Soriana, u otras empresas que tienen convenios con el INAPAM, motivo que apremia su lucha.

La administración gubernamental tanto de la Ciudad de México como la federal ha mantenido un posicionamiento poco claro respecto a esta problemática, así como el propio INAPAM que no ha dado a los empacadores una respuesta concisa que aclare el panorama. La indignación proviene de la traición a la promesa de volver a trabajar hecha aquel ya lejano

¹⁸⁷ Antonio Hernández, “Adultos mayores no regresarán a Walmart; clientes no quieren que terceros empaquen sus compras”, *El Universal*, 21 de junio de 2021.

¹⁸⁸ Jared Laureles, “‘Nos hacen falta’: clientes a ancianos que desean volver como empacadores”, *La Jornada*, 2 de junio de 2021.

¹⁸⁹ Eréndira Aquino, “‘¿Por qué no nos quiere?’: Adultos mayores piden a Walmart volver a su empleo de empacadores”, en *Animal Político*, 26 de junio de 2021

21 de marzo de 2020, dicha traición pone en riesgo las finanzas de miles de adultos mayores que están a la espera de una resolución, no solo en la CDMX sino a nivel nacional.

La lucha por el derecho al trabajo de estos empacadores ha hecho eco en todo el país, porque recordemos que ser empacador es un trabajo con horarios, uniformes, dinámicas entre trabajadores, cuyas actividades, por más sencillas que parezcan, requieren conocimientos y energía: fuerza de trabajo gratuita encubierta en la peculiaridad del *voluntariado*; dicha peculiaridad es la misma que podría salvar al trabajo mismo, ya que la empresa nunca pagó un salario a estos trabajadores, el ingreso monetario proviene de los consumidores. Y son los consumidores quienes extrañan a los empacadores.

Es necesario prestar atención al actuar de la administración federal acerca de los trabajos para este sector de población con cada vez menos opciones para desarrollarse laboralmente, que sean trabajos decentes, bien remunerados y reconocidos como trabajos. Para los empacadores, lo que ha hecho la empresa es una bajeza, ya que, como han dicho, ellos también son consumidores.

Este grupo de 170 empacadores aproximadamente, se reconoce como un fenómeno social, nunca antes un grupo de personas adultas mayores se había reunido por una causa colectiva en común, reconocer su lucha y la convicción en ella es lo mínimo que podemos hacer como espectadores. Conocer de su contexto, sus historias y apoyar desde la empatía es lo que podemos hacer activamente como humanos. Exigir y presionar para que sean escuchados así como otros necesitan serlo, es responsabilidad activa como miembro de una sociedad que ya no puede hacer oídos sordos, ni ojos ciegos. Menciono esto por notar el rechazo y el juicio hecho desde la ignorancia de una sociedad gerontofóbica que no entiende ni hace el intento de comprender la lucha de los empacadores voluntarios.¹⁹⁰

Es imperativo presionar al gobierno, apoyar la lucha de estas personas para que no se apague, para que no quede en el olvido y la negligencia de un gobierno tibio. Porque no luchan por ellos mismos nada más, sino que abren camino para los demás adultos mayores

¹⁹⁰ Karla Rodríguez, “Abuelitos empacadores protestan en el Zócalo exigen volver a supermercados”, *El Universal*, 23 de junio de 2021.

quienes quizá esperaban a que pasara la pandemia para pedir trabajo de empacadores en los supermercados, y así seguir luchando por subsistir.

Tras marchas pacíficas y manifestaciones en la conferencia matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador, la lucha de estos empacadores ha dado fruto. Ayer, 30 de junio de 2021, Walmart emitió un comunicado respecto a la incorporación de los adultos mayores como empacadores en sus diversas sucursales en la capital del país y resto de la República mexicana. Ha revisado su decisión a causa de que sus clientes han pedido el regreso de los empacadores, por lo cual, los empacadores podrían volver en estados con semáforo verde, con esquema completo de vacunación y con medidas preventivas contra el virus SARS-COV 2.



Fotografía tomada de mi archivo personal. 1º julio 2021

Con júbilo y esperanza, el Grupo de Empacadores Voluntarios Adultos Mayores se ha dado cita el 1º de julio en la plancha del Zócalo capitalino para celebrar el cambio de parecer de Walmart, y para agradecer al presidente Andrés Manuel, la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum, el secretario de Desarrollo Económico de la Ciudad de México, Fadlala Akabani, a Jorge Alberto Valencia, encargado del despacho de la Dirección General del INAPAM y a la Lic. Leticia Ramírez del Gobierno de la CDMX.

Nuevamente con pancartas, porras y música, los adultos mayores se reunieron por la mañana para mostrar su alegría, gratitud y su convicción por seguir en pie de lucha para regresar a su trabajo. Recalco una vez más que este grupo es heterogéneo tanto como las experiencias del envejecimiento, por lo que algunos empacadores voluntarios estaban todavía un tanto escépticos acerca de la decisión de la empresa trasnacional pues argumentaban que el semáforo verde estaba muy lejano a ser posible. Respecto a la renovación del convenio entre INAPAM y Walmart, el señor Juan Manuel mencionó que “hasta que no podamos decir *papelito habla*” podrían estar tranquilos, ya que la firma del convenio sigue en negociación.

Aquel grupo de 5 empacadores que entrevisté el 12 de abril estaba ahí como un grupo que no ha quitado el dedo del renglón, que siempre ha estado en el comité para hablar con las autoridades que los han recibido, encabezados por el señor Carlos Ezcurdia quien con fuerte determinación caminó desde la glorieta del Caballito hasta el Zócalo en su marcha pacífica a pesar de usar bastón. Los empacadores voluntarios reconocen la buena coordinación de su líder, pues fueron ellos quienes lo eligieron, como me dijo el señor Jaime con quien pude conversar de nuevo, quien además, comentó conmovido que si no fuera por los medios de comunicación y por la gente que se interesó en ellos, volver a sus trabajos hubiera sido imposible.

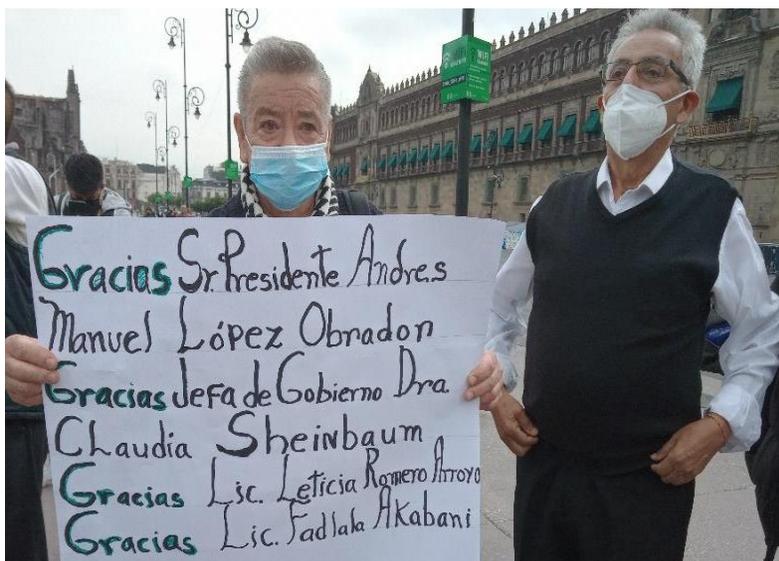


El reconocimiento es para todos los empacadores y empacadoras que fundaron este grupo, compañeros de trabajo en tiempos pre pandémicos y los que se les han unido después, como me contó el señor Roberto, que ha visto cómo otros compañeros se han adaptado a la dinámica de este grupo y con quien estuve conversando mientras medios de comunicación entrevistaban a otros empacadores. El señor Roberto expresó que la necesidad económica es fuerte pero también la otra necesidad de no permanecer en casa sin hacer nada, pensamiento

que predomina en los adultos mayores trabajadores, además agregó que ellos, como empacadores seguirían todo protocolo preventivo de las tiendas para regresar a trabajar.

A mi pregunta, ¿qué le diría a Walmart?, el señor Manuel respondió: “le daría las gracias por haber recapacitado, por haber reflexionado y que tenga la seguridad de que no los vamos a defraudar porque dependemos de la clientela de Walmart, entonces que para que no se preocupen cumpliremos con todos los protocolos que exija la tienda para que la clientela se sienta a gusto, que no los vamos a defraudar”.

Hay mucha disposición de su parte para los cambios que se avecinan en sus trabajos, al igual que están dispuestos a seguir boteando, ya que por estar la CDMX en semáforo amarillo no pueden regresar a trabajar aún. Ellos se adaptarán a los cambios en sus espacios, a las nuevas cajas rápidas, pequeñas y prácticas instaladas durante la pandemia en las tiendas. Los adultos mayores empacadores voluntarios no se detendrán y seguirán luchando hasta el día en que estén laborando otra vez.¹⁹¹



A la izquierda un empacador voluntario con pancarta, a la derecha el señor Manuel. Archivo personal, 1° de julio 2021

¹⁹¹ El día 19 de Junio, el líder del Grupo de Adultos Mayores Empacadores Voluntarios, nos hizo saber que a partir del día 15 de junio del presente año se había firmado finalmente el convenio entre INAPAM y el Corporativo Walmart de México y Centroamérica, que oficializa que cuando el semáforo epidemiológico esté en verde los empacadores podrán volver a las tiendas a nivel nacional.

Conclusiones

En esta investigación se intentó retratar la precarización del trabajo de un grupo de adultos mayores de la Ciudad de México y área Metropolitana, mostrando la precarización de la vida de las personas adultas mayores, la exclusión, invisibilización y discriminación que este sector vive cada vez más. He mostrado también cómo el derecho al trabajo que ostentan los adultos mayores, está lejos de ser garantizado y, por el contrario, la oferta laboral para estas personas está limitada a unas cuantas opciones, las cuales suelen ser mal pagadas, no reconocidas como trabajo e incluso no remuneradas; estas opciones laborales eran y son extremadamente precarias, acentuando la vulnerabilidad a la que la vejez está infortunadamente ligada.

Se planteó que dicha precarización laboral, es decir, la falta de seguridad en el trabajo, tanto físicamente como legalmente hablando, precariza la vida de los adultos mayores, en tanto que estos no viven sino sobreviven en escenarios hostiles, en donde la calidad de vida dista mucho de ser buena y aceptable. La precariedad vital es el despojo de toda seguridad ante los desafíos que impone el ritmo actual de vida, una permanente sensación de desprotección frente a lo que se supone deberíamos pasar sin contratiempos.

A pesar de que la precariedad laboral se extiende en todo el mercado de trabajo, en el caso de las personas adultas mayores, es importante enfatizar la consecuente precarización vital, porque aunque la teoría diga que los retirados gozan de lo que han trabajado por décadas, la realidad nos grita que no es así: este sector de la población en nuestro país se caracteriza por estar desprotegido, por la poca cobertura de pensiones y el bajo monto de estas, además de vivir un abandono por parte de la sociedad y la desatención de los organismos e instituciones gubernamentales. Pasan los años que estaban prometidos a otro tipo de vida tratando de llegar a fin de mes.

No se utilizará aquí la frase “el ocaso de su vida” para no reproducir viejos discursos sobre las personas mayores, en esta investigación se está en contra de los viejismos, estereotipos, discursos asistenciales y demás actitudes discriminatorias que en conjunto relegan a las personas adultas mayores al exilio de la vida pública. Por esta razón, al estar en contra de la reproducción de este tipo de discursos y actitudes respecto a la vejez, este

documento además de ser crítico a la poca oferta laboral para adultos mayores, es crítico al paradigma actual del proceso de envejecimiento.

Los trabajos que fueron estudiados y documentados en este escrito, son pensados y presentados como “trabajos sencillos”, ideales para adultos mayores por ser trabajos que no representan una gran carga ni física ni intelectual a desarrollar, y en uno de los casos, se piensa ese trabajo como una obligación natural. Sin embargo, cada uno de estos trabajos —limpieza, empackado y cuidado— encierra su propia complejidad y, más allá de eso, con su carácter aparentemente “sencillo” se oculta una gran labor y una gran explotación.

Se planteó la tesis de que el sistema capitalista neoliberal, reutiliza la fuerza de trabajo de las personas adultas mayores para actividades de *mantenimiento*, no solo de forma literal sino también de forma simbólica: dando mantenimiento al metro de la CDMX, con los que limpian sus instalaciones; mantenimiento a la atención y servicio al cliente en los supermercados, con los empackadores voluntarios; mantenimiento de los *otros* con labores de cuidados de las que cuidan. Simbólicamente la fuerza de trabajo que estudio en esta tesis, da mantenimiento a grandes estructuras de servicio y, como en algún punto de esta investigación se planteó, da mantenimiento al sistema capitalista el cual sigue sacando provecho de las y los trabajadores hasta la última gota de plusvalor.

Se extrae plusvalía del trabajo de adultos mayores en trabajos precarios que no los reconocen ni siquiera como trabajadores de las empresas para las que prestan servicio, y simultáneamente, el sistema capitalista considera esta fuerza de trabajo como «obsoleta» para otras ofertas laborales quizá mejor remuneradas. Haciendo que las circunstancias orillen a los sujetos a aceptar estos trabajos precarios para subsistir, a pesar de que sus labores sean disfrazadas de sencillas, pequeñas, invisibles.

Lo preocupante está en que a pesar de lo que sus labores encierran, la pandemia nos mostró que se podía prescindir de ellos, ya que al ser adultos mayores fueron apartados de sus trabajos —sin salario ni ingreso monetario— y sus puestos de trabajo fueron ocupados por otras personas más jóvenes, o simplemente esos puestos desaparecieron, esto en los casos de los trabajadores de limpieza del STC Metro y de los empackadores voluntarios. Para las abuelas cuidadoras, la pandemia trajo distanciamiento de los niños y a la par una sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados.

Esta investigación hace un esfuerzo para que quede prueba de que esta gran labor existe y debe ser reconocida, bien remunerada y además garantizar seguridad a los trabajadores. Reconocer en el amor de las cuidadoras un trabajo invisibilizado históricamente; reconocer que el voluntariado de los empacadores es fuente de ingreso de miles aun siendo un trabajo sin salario; visibilizar que los que limpian están a merced del *outsourcing*, navegando sin rumbo ni capitán en las olas de precariedad.

Las y los adultos mayores merecen ejercer su derecho al trabajo, sin embargo, no nos quedemos solo ahí, merecen —como todo trabajador— un trabajo decente, digno y seguro, donde se les valore, estime y reconozca la trayectoria, experiencia y conocimientos adquiridos a lo largo de su vida. Las personas mayores no son cuerpos en decadencia ni son mentes dispersas, no son inútiles ni son una carga. Es importante cambiar la idea de que la vejez es un periodo de descanso y reposo, dejar de verla como una cuenta regresiva para la muerte, porque esta visión indigna a las nuevas formas de envejecimiento.

Las personas adultas mayores quieren poder trabajar, es primordial que no se les prive de esto porque son generaciones cuya identidad muchas veces estuvo ligada al trabajo asalariado. Las personas mayores quieren ser nombradas y tratadas con respeto y esta sociedad como mínimo debe prestar empatía y apertura a estas nuevas generaciones de adultos mayores que quieren romper estereotipos impuestos al hecho de envejecer. Esto no lo dice la autora de esta tesis, lo dicen ellos y ellas, solo hace falta escucharlos.

Es nuestra responsabilidad prestar oídos a pesar de que sea difícil conciliar diálogos intergeneracionales. Esto, como principio conciliador para realmente cambiar el paradigma de la vejez, no solo es cuestión de los que se empiezan a reconocer como adultos mayores siendo parte de un grupo social. Nos concierne a todos, porque en algún momento, si bien nos va, envejeceremos.

No hay que dejar de presionar a los institutos gubernamentales, a los funcionarios y políticos, no dejar de prestar atención a legislaciones, programas sociales y demás para exigir el cumplimiento de esos derechos y leyes que en teoría protegen a las y los adultos mayores. Más importante y primordial es no dejar de lado esta lucha por nuevas formas de envejecer, incluirla en nuestras agendas políticas: visibilizar el envejecimiento de las mujeres, el envejecimiento LGBTQ+, el envejecimiento de las minorías, etcétera.

Repensar el envejecimiento es repensar la vida misma. Cuestionar nuestras formas de vivir actualmente, seguir el rastro para descubrir qué estamos haciendo mal para que la precariedad laboral y vital nos tenga con el agua hasta el cuello, no solo a gente joven sino también a los adultos mayores. Cuestionar la viabilidad de un sistema económico y político que explota y desprotege, que oprime y desecha a las personas que solo intentan sobrevivir. Alejarnos de estereotipos que no caben más en este siglo, no reproducir discursos de odio, no levantar muros entre nosotros, sujetos sociales. Luchar para no perder nuestra humanidad frente al consumismo capitalista.

Replantear la vejez es replantear nuestra vida, nuestras metas individuales y colectivas, crear puentes entre nosotros, organizarnos desde la ternura, desde el cuidado de todos y para todos, cambiar nuestra relación con la ancianidad desde nuestra juventud para que así, en algún punto de los años que están por venir, el envejecimiento sea un proceso que se viva de manera digna y justa, lo que conllevaría tener una vida no precaria para ser un adulto mayor no precarizado. Realizar esta labor titánica parece utópico, pero se debería hacer el intento por los adultos mayores del presente y por los adultos mayores del mañana.



Bibliografía

- ABAL MEDINA, PAULA, “Las relaciones de poder y la relación laboral”, *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, Universidad Nacional General San Martín, núm. 3, diciembre de 2008, pp.1-10.
- _____ “El destierro de la alteridad. El caso Walmart Argentina” *Revista Mexicana de Sociología*, vol.69, núm. 4, octubre-diciembre, 2007, pp. 683-727.
- _____ “La exaltación de la debilidad del trabajador como singularidad histórica del capitalismo neoliberal. El caso de la cadena de supermercados Coto”, *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, vol. IX, núm.9, invierno 2007.
- ANTUNES, RICARDO, “Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)” en Julio Cesar Neffa, Enrique de la Garza Toledo, Leticia Muñoz Terra (compiladores), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO: 2009.
- _____ “La centralidad del trabajo hoy” *Papeles de población*, vol.6, núm. 25, julio-septiembre, 2000, pp. 83-97.
- AMAT Y LEÓN, PATRICIA, “De lo cotidiano a lo público: visibilidad y demandas de género, en Magdalena León T., *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Editorial: Veraz Comunicação, Porto Alegre, 2003.
- AQUINO, ERÉNDIRA, ““¿Por qué no nos quiere?”: Adultos mayores piden a Walmart volver a su empleo de empacadores”, en *Animal Político*, 26 de junio de 2021.
- BAUTISTA, JONATHAN, “Metro da cuarentena a población vulnerable”, *ContraRepública*, 26 de marzo 2020.
- BEAUVOIR, SIMONE, *La vejez*, Trad. Aurora Bernárdez, México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2020 [1970].

- BELMONT CORTÉS, EDGAR, Mario Carrillo P., Gaspar Real C., Marja González J. y Javier Salinas G., “Las paradojas de la competitividad: La subcontratación, el outsourcing y la reforma laboral en México” en Juan Carlos Celis Ospina, *La subcontratación laboral en América Latina, Miradas multidimensionales*, Medellín: Escuela Nacional Sindical, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2012.
- BERARDI, FRANCO, “Infotrabajo y precarización” en *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Trad. de Diego Picotto. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007, pp.89-229.
- BERCITO, DIOGO, “Achille Mbembe: ‘La pandemia democratiza el poder de matar’”, *LaVorágine*, 31 de marzo 2020, disponible en <https://lavoragine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/>.
- BLANCO, MERCEDES, “¿Autobiografía o autoetnografía?”, *Desacatos*, núm. 38, enero-abril 2012, pp.164-178.
- BHATTACHARYA, TITHI, *¿Qué es la teoría de la reproducción social?* Trad. Nicole Kleinheserkamp González, disponible en [http://marxismocritico.comque-es-la.teoria-de-la-reproduccion-social](http://marxismocritico.comque-es-la-teoria-de-la-reproduccion-social)
- ____ “Reproducción social del trabajo y clase obrera global”. *Revista Viento Sur*. Trad. Camila Baron y Facundo Nahuel Martín, disponible en <https://vientosur.info/reproduccion-social-del-trabajo-y-clase-obrera-global/>, 17 de febrero 2018.
- CABRERA-DARIAS, MARCIAL E. y Rosario J. Marrero-Quevedo, “Motivos, personalidad y bienestar subjetivo en el voluntariado”, *Anales de psicología*, vol. 21 núm. 3, octubre 2015, pp. 791-801.
- CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN, “Ley de los derechos de las personas adultas mayores”, 25 de junio de 2002, disponible en <www.diputados.gob.mx>Leyes Biblio>pdf>, fecha de consulta: 12 de octubre del 2019

_____ “Ley Federal del Trabajo”, 1º de abril de 1970, disponible en <www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125_020719.pdf>, consultado el 12 de octubre de 2020.

CAPRON, GUÉNOLA, Martha de Alba González, Salomón González Arellano y Claudia Zamorano Villareal, “Segregación urbana y vejez: una perspectiva desde la Zona Metropolitana del Valle de México” en Martha de Alba González (coord.), *Vejez, memoria y ciudad: Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*, México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2013.

CARBAJAL, BRAULIO, “Ley contra ‘outsourcing’ puede elevar informalidad: expertos”, *La Jornada*, 3 de diciembre de 2020.

CARRASCO, CRISTINA, Cristina Borderías y Teresa Torns, “Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales” en, Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (editores), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: La Catarata, 2011.

CARRASCO, CRISTINA, “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, *Revista de Economía Crítica*, núm.11, 2011, pp. 205-225.

_____ “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, en *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Editorial: Veraz Comunicação, Porto Alegre, 2003.

CASO, DIEGO, “AMLO enviará iniciativa para desaparecer el outsourcing”, *El Financiero*, 27 de octubre de 2020.

CESANELLI, VIOLETA y Susana Margulies, “La alzheimerización de la vejez. Aportes de una etnografía de los cuidados” *Desacatos*, núm. 59, enero- abril 2019, pp.130-147

CHUL-HAN, BYUNG. *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Trad. Alfredo Bergés. Barcelona: Hender, 2014, pp.11-33.

CONSEJO NACIONAL DE LA POBLACIÓN, “Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas 2016-2050”, Estimaciones 2019, Datos abiertos, Envejecimiento demográfico, disponible en

<<http://datos.gob.mx>>busca>organization>conapo>, fecha de consulta 6 de noviembre de 2019.

COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS, “Los derechos humanos de las personas mayores” julio del 2018 [octubre, 2015] disponible en <<http://www.cndh.org.mx>>all>dic>cartillas>27-DH-Adultos-Mayores>, fecha de consulta: 6 de noviembre de 2019.

CONVERSATORIO VIRTUAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA, “La vejez en tiempos de pandemia: una mirada antropológica”, en Antropología Universidad de Chile, 4 de mayo de 2020, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=8ra7o85Y7X8&t=2218s>

CURIEL SANDOVAL, VERÓNICA ALEJANDRA, “La reforma a la Ley Federal del Trabajo en materia de subcontratación en México” *Alegatos*, núm. 83, enero-abril 2013, pp. 213-236.

DE LA GARZA, TOLEDO, ENRIQUE, “La subcontratación y la acumulación de capital en el nivel global”, en Juan Carlos Celis Ospina, *La subcontratación laboral en América Latina, Miradas multidimensionales*, Medellín: Escuela Nacional Sindical, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2012.

DÍAZ CRUZ, RODRIGO, “Cuerpos desgarrados, vidas precarias: violencia, ritualización y performance”, *Alteridades*, vol.24, núm. 48, julio- diciembre, 2014, pp. 71-83.

DOMÍNGUEZ PRIETO, OLIVIA, *Trovadores posmodernos. Músicos en el Sistema de Transporte Colectivo metro*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 13-31.

ENCUESTA NACIONAL DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA (ENADID) 2018. Estadísticas a propósito del día internacional de las personas de edad (1° de octubre).

ESCALONA, HILDA, “A casa más de 500 adultos mayores que laboran en el Metro”, *La prensa*, 26 de marzo de 2020, pp. 2-9.

- FAJARDO SANTANA, HORACIA, “Adultos mayores en San Luis Potosí. Intercambio y trabajo”, *Revista de El Colegio de San Luis. Nueva época*, año VI, número II, enero a junio de 2016
- FEDERICI, SILVIA, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Trad. Carlos Fernández y Paula Martín. Madrid: Traficantes de sueños, 2013 [2012], pp. 17-26, 35-44, 203-229.
- FLORES-PAYAN, LUCIO e Iván Alejandro Salas- Durazo, “Calidad del empleo en grupos socialmente vulnerables en México. El caso de los adultos mayores”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XVIII, núm. 56, 2018, pp. 1-33.
- FORBES, “El cubrebocas no sirve para evitar el contagio de coronavirus: López –Gatell, ante compras de pánico”, en *Forbes*, 2 de marzo de 2020.
- FOUCAULT, MICHEL, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. México: Fondo de Cultura Económica, 20002 [2001]. pp. 89-128.
- _____ “El sujeto y el poder” *Revista mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, julio-septiembre, 1988, pp. 3-20.
- _____ *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, Trad. Ulises Guiñazú. México: Siglo XXI editores, 1997 [1976].
- FRAGA CECILIA, Red de cuidados en México, “Cuidados y desigualdades en México, una lectura conceptual” en Oxfam México, *Trabajo de cuidados y desigualdad en México*. Ciudad de México, julio 2019.
- FUENTES, DAVID, “Abuelitos empacadores piden retomar actividades en supermercados”, *El Universal*, 30 de noviembre de 2020.
- GARCÍA- BULLÉ, SOFÍA, “Pandemia académica: la cuarentena acentúa la desigualdad de género en la academia”, *Observatorio de Innovación Educativa*, Tecnológico de Monterrey, 22 de mayo de 2020, disponible en <http://observatorio.tec.mx/edu-news/academicas-pandemia-covid19>

GARCÍA- COLÍN BUTCHER, JACQUELINE, “Voluntariado en México y en el mundo”, en Jacqueline Butcher García-Colín (coord.), *Voluntariado episódico en México*, Editorial: Centro de Investigación y Estudios Sobre Sociedad Civil, Tecnológico de Monterrey, 2018.

GIGLIA, ÁNGELA, “Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde contextos socio-espaciales en la Ciudad de México”, *Territorios*, vol.35, pp.59-80.

_____ “Repensar las ciudades desde el encierro doméstico”, en Delgado y López (eds.), *Las Ciudades ante el COVID-19: nuevas direcciones para la investigación urbana y políticas públicas*, 2020.

GIRALDO RODRÍGUEZ, MARTHA LILIANA, “El maltrato hacia las personas adultas mayores: la realidad del Distrito Federal”, en Verónica Montes de Oca (coord.) *Vejez, salud y sociedad en México. Aproximaciones disciplinarias desde perspectivas cuantitativas y cualitativas*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Secretaría de Desarrollo Institucional, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 2014.

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SISTEMA DE TRANSPORTE COLECTIVO METRO, “Organismo. Acerca de”, disponible en <https://www.metro.cdmx.gob.mx/organismo/acerca-de>, consultado el 3 de septiembre de 2021.

GONZÁLEZ LLAMAS, JUAN CARLOS, “Evaluación de las acciones del INAPAM; avances y retos”, *Salud Pública de México*, vol.49, edición especial, XII congreso de investigación en salud pública, 2007.

GÓMEZ MENA, CAROLINA, “Sin recibir salario, 28 mil adultos mayores trabajan de empacadores” *La jornada*, 5 de mayo de 2018.

GÓMEZ URRUTIA, NAPOLEÓN, “Outsourcing, impunidad y desigualdad”, *La Jornada*, 28 de enero de 2021.

- HAM-CHANDE, ROBERTO, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*. México: El Colegio de la frontera Norte, 2003.
- HARVEY, DAVID, *Breve historia del Neoliberalismo*. Trad. Ana Varela Mateos. Madrid: Ediciones Akal, 2007 [2003].
- HERNÁNDEZ, ANTONIO, “Adultos mayores no regresarán a Walmart; clientes no quieren que terceros empaquen sus compras”, *El Universal*, 21 de junio de 2021.
- HERNÁNDEZ, ENRIQUE, “Prohibición de outsourcing desalentaría inversión privada en México”, *Forbes*, 19 de noviembre de 2020.
- IACUB, RICARDO y Claudia Josefina Arias, “El empoderamiento en la vejez” *Journal of Behavior Health & Social Issues*, vol. 2, núm. 2, noviembre- abril 2010, pp.25-32
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, “Datos, población total” 2015, disponible en <inegi.org.mx/temas/estructura>, fecha de consulta: 6 de noviembre del 2019.
- INSTITUTO NACIONAL DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES (INAPAM), “Vinculación Productiva para Personas Adultas Mayores” 29 de marzo de 2016, disponible en <<http://www.gob.mx/inapam/acciones-y-programas/vinculacion-productiva>>, fecha de consulta: 29 de septiembre del 2019.
- IRANZO, CONSUELO y Jacqueline Richter, “Las implicaciones de la subcontratación laboral” en Juan Carlos Celis Ospina, *La subcontratación laboral en América Latina, Miradas multidimensionales*, Medellín: Escuela Nacional Sindical, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2012.
- JIMÉNEZ, HORACIO, “Avalan diputados hasta 4 años de cárcel a quien abandone a adultos mayores”, *El Universal*, 2 de diciembre de 2020.
- JIMÉNEZ PELCASTRE, Araceli, “Violencia en la vejez: el caso de las abuelas que cuidan a nietos y nietas en una localidad rural en el estado de Hidalgo”, *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, núm. 174, julio-agosto, 2012, pp. 19-32.

- KLEIN, ALEJANDRO, “La vejez problematizada. Imaginarios sociales que toleran lo que otrora era intolerable” *Desacatos*, núm. 57, mayo-junio 2018, pp.120-135.
- _____ “La necesidad de cuidar de aquellos que solían necesitar ser cuidados. Vejez y tendencias familiares demográficas”, *Cultura y representaciones sociales*, año 10, núm. 19, septiembre 2015.
- LAURELES, JARED, “‘Nos hacen falta’: clientes a ancianos que desean volver como empacadores”, *La Jornada*, 2 de junio de 2021.
- LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005 [1990].
- MALDONADO PEDROZA, CRISTIAN DAVID y Martha Alicia Yáñez Contreras, “Una aproximación al estudio del empleo en la tercera edad”, *Cuadernos del CENDES*, año 31, núm. 86, mayo- agosto 2014, pp. 95-110.
- MARILUZ, GUSTAVO, “Mitos, prejuicios y estereotipos de la vejez. Un estudio aproximativo” en Laureano Reyes Gómez y Susana Villasana Benítez (editores), *Gerontología Social: estudios de Argentina, España y México*. Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas, Instituto de Estudios Indígenas, 2011.
- MARX, KARL, *El Capital. Tomo 1. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Trad. Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 2008 [1867].
- MBEMBE, ACHILE, *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, Editorial Melusina, 2011, España*, Trad. Elisabeth Falomir Archambault.
- MIRALLES, IVANA, “Vejez productiva. El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad” *Kairos, Revista de temas sociales*, año 14, núm. 26, noviembre de 2010, pp. 1-14.
- _____ “Envejecimiento Productivo: Las contribuciones de las personas mayores desde la cotidianidad” *Trabajo y sociedad*, vol. XV, núm. 16, 2011, pp. 137-161

- MONTERO GARCÍA, INMACULADA y Matías Bedmar Moreno, “Ocio, tiempo libre y voluntariado”, *Polis* [En línea], vol. 25, 2010.
- MONTES DE OCA, NÉSTOR, “Participación en la fuerza laboral de los adultos mayores en Latinoamérica y el Caribe”, *Carta Económica Regional*, año 17, núm. 89, julio-septiembre, 2004.
- MONTES DE OCA, VERÓNICA, Sagrario Garay y Ana Elena Macías, “Memoria y Vejez. Reflexiones sobre su funcionamiento, la memoria colectiva y el testimonio vivo en el qué hacer científico” en Martha de Alba González (coord.) *Vejez, memoria y ciudad: Entre el derecho ciudadano y el recuerdo de la vida citadina en distintos contextos urbanos*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2013.
- MOORE L., HENRIETTA, *Antropología y feminismo*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2009 [1991]. Pp. 59-73.
- NAVA-BOLAÑOS, ISALIA y Roberto Ham-Chande, “Determinantes de la participación laboral de la población de 60 años o más en México”, *Papeles de población*, núm. 81, julio/septiembre 2014. Pp. 54-87
- NEFFA, JULIO CÉSAR, “Subcontratación, tercerización y precarización del trabajo y el empleo: una visión regulacionista desde la economía del trabajo y del empleo” en Juan Carlos Celis Ospina, *La subcontratación laboral en América Latina, Miradas multidimensionales*, Medellín: Escuela Nacional Sindical, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2012.
- NotimexTV, “Sin evidencia científica que demuestra que funcione el uso de cubrebocas: López Gatell”, *NotimezTV*, 2 de marzo 2020, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=MoA8CRXiUJg>
- OLIVARES ALONSO, Emir, “CNDH pide garantías para 13 millones de ancianos”, *La jornada*, 2 de octubre de 2019.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, “Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2019”, pp. 1-4, disponible en

<http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms-670569.pdf>

- OSORIO- PARRANGUEZ, PAULINA, Ignacia Navarrete y Samuel Briones, “Aproximación etnográfica a las manifestaciones de agencia en personas nonagenarias y centenarias en Chile”, *Etnográfica*, vol. 23, núm. 3, octubre 2019, pp. 673-692.
- PEREDO BELTRÁN, ELIZABETH, “Mujeres, trabajo doméstico y relaciones de género: Reflexiones a propósito de la lucha de las trabajadoras bolivianas” en Magdalena León T., *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Editorial: Veraz Comunicação, Porto Alegre, 2003.
- PELCASTRE VILLAFUENTE, BLANCA ESTELA, María Guadalupe Ruelas González y Tonatiuh González Vázquez, “‘Ta’ la cuenta hecha’: La experiencia de envejecer en el contexto de la globalización en el México urbano empobrecido” en Laureano Reyes Gómez y Susana Villasana Benítez (editores), *Gerontología Social: estudios de Argentina, España y México*. Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas, Instituto de Estudios Indígenas, 2011.
- PEÑA DÍAZ, YUNUEN y Guadalupe Castillo Robledo, “El Salario Fantasma de un Trabajo real: El caso de los empacadores de la tercera edad en la Comercial Mexicana” Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2014.
- PÉREZ SÁNCHEZ, LUCÍA, Marcela Rábago de Ávila, Mayra Guzmán Ortiz y Rosario de Jesús Zamora Pérez, “Sororidad en los procesos de envejecimiento femenino”, *Revista diversitas- perspectivas en Psicología*, vol.14, no. 1, 2018.
- PONIATOWSKA, ELENA, “Simone de Beauvoir y el terror a la vejez”, *Jardín de Francia*, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 287-289.
- RADETICH FILINICH, NATALIA, “Trabajo y sujeción: el dispositivo de poder en las fábricas de lenguaje”, Tesis de Doctorado en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 81-201.

- REDACCIÓN ANIMAL POLÍTICO, “AMLO presenta iniciativa para regular outsourcing; pide sancionar subcontratación con cárcel”, *Animal Político*, 12 de noviembre de 2020.
- RESTREPO, EDUARDO, *Etnografía: alcances técnicas y éticas*, Envió Editores, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2016.
- REYGADAS, LUIS, “Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo”, *Nueva Antropología*, vol. XVIII, núm.60, febrero del 2002, pp.101-119.
- _____. *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2008.
- ROMPEVIENTO TV, “El llamado urgente... ¡Quédate en casa!: Gobierno de México”, *RompevientoTV*, 29 de marzo 2020, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ciLFWePwtFs&t=3s>
- RONZÓN HERNÁNDEZ, ZORAIDA, “El lugar de la vejez en el discurso intergeneracional”, en Verónica Montes de Oca (coord.) *Vejez, salud y sociedad en México. Aproximaciones disciplinarias desde perspectivas cuantitativas y cualitativas*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Secretaría de Desarrollo Institucional, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 2014.
- ROBLES SILVA, LETICIA, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez e Imelda Orozco Mares, *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la frontera Norte: Plaza y Valdés, 2006.
- RODRÍGUEZ, KARLA, “Abuelitos empacadores protestan en el Zócalo exigen volver a supermercados”, *El Universal*, 23 de junio de 2021.
- ROSADO CEBRIÁN, BEATRIZ, Domínguez Fabián, Inmaculada y Berenice Ramírez López, “Influencia del mercado en las pensiones de México y España a partir de la tasa

interna de rendimiento”, *Revista mexicana de Economía y Finanzas*, vol. 13, núm. 1, 2018, pp. 99-131.

ROSEMBERG, MARTHA, “Lo ‘productivo’ del trabajo reproductivo”, en Magdalena León T., *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Editorial: Veraz Comunicação, Porto Alegre, 2003.

RUELAS-GONZÁLEZ, MARÍA GUADALUPE y Velia Nelly Salgado de Synder, “Adultos Mayores como cuidadores de otros: riesgos para su salud”, en Verónica Montes de Oca (coord.) *Vejez, salud y sociedad en México. Aproximaciones disciplinarias desde perspectivas cuantitativas y cualitativas*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Secretaría de Desarrollo Institucional, Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Envejecimiento y Vejez, 2014.

SIBILA, PAULA, “O corpo velho como uma imagem com falhas: a moral de pele lisa e censura midiática da velhice”, *Comunicação, Mídia e consumo*, São Paulo, año 9, vol. 9, núm 26, noviembre 2012, pp. 83-114

SERNA, MARÍA GUADALUPE, “La diversidad y el contexto cambiante del voluntariado en México”, *Espiral*, vol. XVI, núm. 47, enero-abril, 2010.

TECNOLIMPIEZA ECOTEC, “Nuestra empresa”, disponible en <https://tecnolimpiezaecotec.wordpress.com/>, consultado el 3 de septiembre de 2021.

TRONTO, JOAN, “La democracia del cuidado como antídoto al neoliberalismo”, en Montserrat Busquets Surribas, Nora Cuxort Ainud y Anna Ramió Jofre (coords.), *El futuro del cuidado. Comprensión de la ética del cuidado y práctica enfermera*. Ediciones San Juan de Dios Campus Docent. Col- legi Oficial Inferneres I Infermeres, Barcelona, 2018.

VARGAS, ROSA ELVIRA, “Reprueban expertos la reforma para penar con cárcel el abandono de adultos mayores”, *La jornada*, 25 de enero de 2021.

VÁZQUEZ PALACIOS, FELIPE y Shany Vázquez Espinosa, “Los análisis de la vejez en contextos de pobreza” en Laureano Reyes Gómez y Susana Villasana Benítez

(editores), *Gerontología Social: estudios de Argentina, España y México*. Chiapas, México: Universidad Autónoma de Chiapas, Instituto de Estudios Indígenas, 2011.

_____ “Hacia una cultura de la ancianidad y la muerte en México”, *Papeles de Población*, núm. 19, enero-marzo, 1999, pp. 65-75

_____ “La vejez como experiencia etnográfica” *Rumbos TS*, año VII, núm.7, 2013, pp. 95-105.

VELÁZQUEZ, TRISTÁN, “Abuelitos salen a la calle a pedir limosna tras meses sin empleo como ‘cerillitos’ por el Covid-19”, *El Universal*, 20 de enero de 2021.

VERA CORTÉS, JOSÉ LUIS, “Antropología de la vejez: el cuerpo negado”, *Ciencia, Academia Mexicana de Ciencias*, vol.62, enero marzo 2011, pp. 20-25

VEGA, ANDREA, “Adultos mayores laboran en Metro sin seguro y con bajo salario”, *Animal político*, 19 de septiembre de 2019.